



**LA
EMOCIONALIDAD
DEL ACTIVISMO
DIGITAL
FEMINISTA**

CASOS DE LA BRILLANTEADA Y
LA MOVILIZACIÓN DEL 8M2020

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE LA MUJER

**“LA EMOCIONALIDAD DEL ACTIVISMO DIGITAL FEMINISTA EN LOS
CASOS DE LA BRILLANTEADA Y LA MOVILIZACIÓN DEL 8M2020”**

ALUMNA

DEYANIRA MORALES SÁNCHEZ

ASESORA

DRA. EDITH FLORES PÉREZ

LECTORAS

DRA. GUIOMAR ROVIRA SANCHO

DRA. WALYS BECERRIL MARTÍNEZ

CIUDAD DE MÉXICO, OCTUBRE 2022

Agradecimientos

El proceso de entrar al programa de la maestría en Estudios de la Mujer y el desarrollo de esta investigación ha sido sostenido tierna y amorosamente por muchas personas a las cuales quiero agradecer su paciencia y apoyo para no dejarme abatir por las dinámicas de la academia y las idealizaciones que me construí, por cuidarme, alimentarme y escucharme... sobre todo escucharme. No está por demás decir que esta aventura la inicié en medio de una pandemia mundial en donde hubo miedos, tristezas, soledades y angustias, pese a ello, llegar hasta este punto es ya una victoria para mí ¡Sobreviví!

Gracias a mi madre-abuela Sara Silvia Sánchez Ayala, tu nombre siempre será un poema para mí, me gusta nombrarte completa, fuerte y claro. Gracias, mi Sarita, no habrá tiempo que alcance para agradecer toda la ternura que has depositado en mí. Agradezco tus cuidados, tus comidas deliciosas, tu escucha amorosa y ese entusiasmo que le pones a todo lo que hago. Eres y serás inspiración para mí, eres la vida que sostiene mi existencia.

Gracias a mi madre Claudia por confiar en mí, por celebrar mis éxitos y preocuparte por mis pesares. Me diste la vida y me permitiste elegir mis caminos. Agradezco esos mensajes de amor y de ánimo; gracias por tus complicidades. Eres una luz en mi camino y deseo que tu presencia siempre me colme como hasta ahora los ha hecho.

Agradezco las sonrisas y alegrías de Yulieth, Araceli y Karol. Gracias por ser manada, porque en el aullido siempre se hacen presente. Sus porras, visitas y mensajes amorosos me han animado todo este tiempo.

Gracias a mi compañero de vida Iván Mascorro, eres mi faro del fin del mundo, eres luz que ilumina y protege. Gracias por tu escucha tierna y amorosa, por abrazar mi sombra y sostener

mi llanto con tus cariños. Sin duda, aquellos días de llanto y episodios de ansiedad fueron disipados con esos mimos tuyos y de nuestra Calimochis. Gracias por ser hogar y familia.

Te agradezco también la otra familia que me diste: Jessi, Monica, Luis y Omar, gracias por celebrar siempre todos mis éxitos.

Lo emocional es político, pero también la amistad. Gracias por la complicidad de mis amigas Rosa, Erick y Gaby. Gracias por su disposición a ayudarme, a escucharme atentamente, gracias por su confianza genuina. Mi Rousy Popsy, gracias por aventurarte conmigo, por los retos lectores. Tú eres mi *abrecaminos*, mi bruja favorita. Erick, mi militante alegre, gracias por las risas, las noches de vino, baile y karaoke. Has sostenido a esta geminiana iracunda de las formas más tiernas y compasivas.

Si me preguntaran ahora si creo en la academia feminista, respondería que sí, creo en Vera y su lucha para que las mujeres logremos decidir sobre nuestras cuerpos, creo en Alicia y en su compromiso por visibilizar la lucha de las mujeres en el pasado. Creo en Ale y en el acompañamiento político-afectivo que hace con las madres que luchan por sus hijas víctimas de feminicidio para honrar su memoria y dignificar su vida. Creo en Stefani y en el compromiso anarcofeminista para organizar la rabia y defender la alegría. Creo en Juani y en la posibilidad de vislumbrar esos horizontes de justicia. Creo en Ana que al son de sus tambores retumba esta tierra y visibiliza la autodefensa feminista de mujeres y disidencias. Estoy segura de que con una academia con ellas sí se va a caer y habrá que quemarlo todo. Gracias por su acompañamiento y escucha. Diría Vera, ustedes son el verdadero punk.

Gracias a mis profesoras Ana Lau, Avril Arjona, Ángeles Sánchez, Merarit Viera por su lectura y comentarios a mi investigación, gracias por sus ánimos y buenas vibras para seguir por el camino.

Gracias a mi asesora Edith Pérez y a mis lectoras Guiomar Rovira y Walys Becerril, su lectura atenta y amorosa fueron de gran apoyo. Mi admiración total para ustedes.

Agradezco con total admiración y respeto al equipo de Signa_Lab. Gracias Rossana Reguillo por la confianza al abrirme las puertas de tu familia en el ITESO. Sin el apoyo y las herramientas que me brindó el equipo de Signa_Lab no hubiese podido aprender sobre las posibilidades digitales para analizar temas sociopolíticos y, mucho menos, habría tenido acceso a las bases de datos de diferentes protestas feministas en México y el mundo. Por ello, agradezco a Paloma López Portillo, Eduardo G. de Quevedo, Diego Arredondo, Monserrat Rosas, Víctor Hugo Abrego y Antony Flores quienes me ayudaron a lograr los objetivos de mi estancia de investigación, además de que me confiaron sus saberes en plataformas para el análisis de datos. De verdad agradezco con el corazón la hospitalidad y nobleza que tuvieron conmigo, gracias a esa estancia no solo obtuve aprendizajes, sino grandes amigxs.

Para Sara, Claudia, Araceli, Yulieth y Karol

A las mujeres de mi vida

Por ser vida y hogar

Contenido

Introducción	8
CAPÍTULO 1. <i>Tomar las redes, tomar las calles</i> . La expresión del feminismo en las redes sociodigitales	22
1.1. Del <i>glitter</i> a la revolución de las jacarandas: algunas nociones temporales de la protesta feminista en la Ciudad de México	23
1.1. ¿Por qué las mujeres toman las redes? Apuntes para comprender el activismo digital feminista	34
1.2. ¿Quiénes toman las redes? Caracterización de la sujeto político en Internet	42
1.5. Hacia una comprensión de lo <i>online</i> y <i>offline</i>	54
CAPÍTULO 2. “Primero siento, luego existo”. Reglas del sentimiento y expresiones emocionales en el activismo digital feminista	59
2.1. Una aproximación al estudio de las emociones: el giro afectivo	60
2.2. Lo emocional también es político: aportaciones de la teoría feminista al estudio de las emociones	63
2.3. Las emociones en los movimientos sociales: protesta feminista y espacio digital ...	67
2.4. Reglas del sentimiento y expresiones emocionales	70
2.5. Hacia una comprensión de la <i>emocionalidad de los textos</i>	76
CAPÍTULO 3. Ruta metodológica: la datificación de la protesta feminista digital.....	79
3.1. Etnografía digital: el punto de partida	80
3.2. Trabajo de campo: estancia en Signa_Lab	84
3.2.1. Delimitación y construcción del campo	85
3.2.2. Herramientas de producción y sistematización: softwares y bases de datos	86
3.3. Propuesta de análisis: la datificación crítica.....	91
3.4. Sobre la entrevista grupal	93
CAPÍTULO 4. La emocionalidad de la protesta feminista de la Ciudad de México ...	99
4.1. Cartografías digitales: constelaciones de un sentir colectivo	100
4.2. Reconocer el dolor, validar nuestra rabia	113
4.3. Organizar la rabia: el trabajo emocional como acción política	119
4.4. Defender la alegría. Reglas del sentimiento desafiantes	127
4.5. Fuimos todas: “tenemos el corazón en el mismo lugar”.....	131
5. (In) conclusiones	137
6. Anexos	145
7. Bibliografía	155

Resumen

La presente investigación tiene como telón de fondo que en América Latina y otros países del mundo se han desatado movilizaciones feministas en el espacio digital que han tenido como eje rector evidenciar las injusticias y violencias que vivimos como mujeres en diversos ámbitos sociales. En ese activismo digital feminista las emociones han jugado un papel muy importante puesto que se han convertido en elementos centrales para comprender nuestra participación política, toda vez que mostramos nuestra indignación, enojo, rabia, tristeza e incluso nuestra alegría, así como en las formas en que estas emociones son percibidas. En ese sentido, el objetivo principal de esta tesis es analizar la dimensión emocional del activismo digital feminista a partir de los usos sociopolíticos del hashtag. La coordinada espacio-temporal es la Ciudad de México y dos de sus protestas online/offline más significativas entre los años 2019 y 2020, por lo que retomo los casos de *La brillanteada* y la movilización del 8M del 2020. El paraguas teórico de esta investigación parte de la Sociología de las Emociones, específicamente, desde la propuesta de Arlie Hochschild. La ruta metodológica de esta investigación se basa en la etnografía digital y la datificación crítica para analizar la emocionalidad de los textos (Ahmed, 2014) que circularon con los hashtags #nomecuidanmeviolan, #mecuidanmisamigasnolapolicia, #fuimostodas, entre otros que se viralizaron. En cuanto a los hallazgos se encontró que emociones como el enojo, la rabia, la ternura y la alegría han configurado una emocionalidad feminista que se hace presente en las redes y en las calles. Asimismo, desde el feminismo se han instaurado nuevas reglas del sentimiento que hacen frente a las reglas impuestas por el patriarcado.

Palabras claves: protesta feminista digital, emociones, datificación crítica, hashtag



Edith Flores Pérez

*Nuestros sentimientos son el camino más genuino hacia
la sabiduría*

Audre Lorde

Introducción

En América Latina y otros países del mundo se han desatado movilizaciones feministas en el espacio digital que han tenido como eje rector evidenciar las injusticias, corrupciones y violencias que se viven en diversos ámbitos sociales, así como exigir justicia y reparación del daño a las víctimas y sus familiares. De acuerdo con Castells (2012), nos encontramos en una *sociedad de la información* que se caracteriza por el uso de las tecnologías para actividades culturales, económicas, políticas y sociales, como lo muestra el caso de la protesta feminista en las redes sociales y otros espacios virtuales. Actualmente, las plataformas digitales funcionan como un espacio impulsor de diversas formas de participación ciudadana (Meneses, 2015). Desde hace una década, redes como Facebook y Twitter han sido empleadas con fines políticos y sociales para la exposición de diversas protestas y demandas.

Un ejemplo clave de este fenómeno a nivel internacional, fue la *Primavera Árabe* en los años 2010 al 2012, la cual se trató de una serie de manifestaciones por la democracia y los derechos sociales. Surgió en Túnez y se extendió a otros países como Egipto, Marruecos, Siria y Libia, por mencionar algunos. Este acontecimiento de revuelta es considerado como el parteaguas para el uso sociopolítico de Internet, ya que el ciberespacio fungió “como un vector de aceleración de caída de los regímenes en Egipto y Túnez” (El Hamdouni, 2013, p.168).

En el caso de México, la aparición de este fenómeno fue con el caso #YoSoy132 en mayo del 2012; este movimiento surgió a partir de las elecciones presidenciales y fue encabezado por estudiantes del nivel superior. Las demandas del movimiento buscaban la democratización de los medios de comunicación a raíz de que la imagen del candidato Enrique Peña Nieto estaba siendo impulsada con ventaja mediática. Este pronunciamiento, “de manera sorprendente, lúdica y convergente apareció en el escenario mediante las redes sociales” (Meneses, 2015, p.53). Es también considerada como la *Primavera Mexicana*, dadas las características de la protesta que buscaban la democratización y la transparencia de los medios de comunicación para la elección del presidente de la república. En las redes sociodigitales las y los jóvenes compartieron el hashtag #YoSoy132 para asumirse como parte del movimiento estudiantil.

Otro caso clave de este uso político de las redes sociales se debió a la desaparición y asesinato de los estudiantes normalistas de Ayotzinapa, el 26 de septiembre de 2014 en Iguala, Guerrero. Fue a partir de las redes digitales que las personas se manifestaron en contra de la violencia de Estado con el hashtag #FueElEstado. De igual forma, se configuró una comunidad digital que compartía el sentimiento de injusticia por el crimen cometido contra los estudiantes y, a partir del uso de hashtags como #AyotzinapaSomosTodos y #AcciónGlobalAyotzinapa, el caso alcanzó relevancia a nivel internacional.¹

¹Sobre este tema quisiera señalar que, a un año de la matanza de los estudiantes, en el 2015 se posicionó el hashtag #YonosoyAyotzinapa, así como un texto publicado con ese mismo nombre, por parte de un grupo de mujeres anarquistas de la cooperativa “Lxs de abajo”. En el texto argumentaban que habían solicitado el mismo apoyo para las muertas de Juárez y las violaciones cometidas en Atenco, pero sin lograr la potente difusión que tuvo Ayotzinapa. Acerca de este debate, la escritora mexicana Dahlia de la Cerda tiene un texto titulado *Nosotras no somos Ayotzinapa* en el que precisamente argumenta por qué no se siente parte del movimiento. Aquí un fragmento: “Yo no soy Ayotzinapa. Lamento romper abruptamente sus románticos #hashtag, pero es necesario dejar en claro desde dónde hablo... No soy Ayotzinapa porque mañana no vendrá la policía a sacarme de mi trabajo para entregarme a un grupo de sicarios al servicio del narco-Estado para que me desaparezcán. No soy Ayotzinapa porque si mañana me secuestran, me violan y me asesinan a la salida del trabajo no habrá multitudes marchando para exigir justicia. .”

Un aspecto en común que tienen los ejemplos antes mencionados es la inconformidad por la impunidad de los crímenes de Estado, así como la falta de procesos democráticos que aseguren los derechos sociales de las y los ciudadanos para su libertad de expresión, de protesta y manifestación.

Ante este contexto de protestas y formas de expresión que exigen justicia a raíz de diversos problemas que aquejan al país, y al poner en el centro de nuestra reflexión el caso de las protestas feministas en las redes sociodigitales, surgen las siguientes interrogantes ¿cuál es la naturaleza de las protestas feministas en las redes sociodigitales?, ¿qué efectos y resonancias emocionales tienen estas protestas en nuestra realidad social?, ¿por qué las protestas feministas no son socialmente aceptadas de la misma forma que las protestas mixtas?

Actualmente, en México se vive en un contexto alarmante de violencia contra las mujeres; de acuerdo con datos estadísticos del 2020 de la Red Nacional de Refugios, diez mujeres son asesinadas diariamente. En cifras más actuales, en el periodo que va de enero a mayo del 2022 fue en el que se registró el mayor número de carpetas de investigación iniciadas (34,049) por algún delito sexual.² Esta violencia feminicida ha hecho que mujeres de diferentes contextos nos posicionemos en contra de ella y exijamos justicia a través de diversas acciones como salir a las calles, realizar pintas en monumentos, hacer performances, bailes, murales y activismo digital.

Siguiendo los postulados de la investigadora Nuria Varela (2019), el feminismo siempre ha estado presente en el corazón de las luchas; no obstante, sus denuncias no han

² Cifras obtenidas de la presentación de INMUJERES respecto a los Indicadores Básico sobre la Violencia contra las mujeres la cual pueden consultar a través del siguiente link: https://www.ipn.mx/assets/files/genero/docs/difusion/Indicadores-basicos_25junio2022.pdf

sido acogidas y legitimadas, puesto que existe una especie de animadversión a la protesta feminista, tanto digital como presencial, por parte de las estructuras políticas y económicas que devienen del sistema capitalista y patriarcal.

Como ejemplo de ello, es preciso señalar que en México las protestas feministas han sido violentamente reprimidas, como fue el caso de la manifestación afuera del Palacio Municipal de Cancún el 9 de noviembre de 2020, en donde diversos grupos de mujeres protestaron por los casos de feminicidio y fueron atacadas con balas de alto calibre.³ Otro caso similar sucedió en la Ciudad de México con la represión que hubo durante la marcha por los derechos reproductivos y la despenalización del aborto, el 28 de septiembre de este mismo año, en la que se replegaron cuerpos policiales que encapsularon a diferentes grupos de mujeres sin permitirles el paso por avenida Juárez. Cabe señalar que fue a través de las redes digitales que se pudieron evidenciar las represiones, ya que mujeres de diferentes estratos sociales y generaciones han utilizado las redes digitales como Facebook y Twitter para visibilizar las múltiples formas de violencia contra mujeres y niñas.

Estas manifestaciones de denuncia y exhibición han desatado movilizaciones sociales y expresiones digitales muy importantes que han logrado que se visibilice la misoginia y la violencia en diversos ámbitos de la sociedad y, con ello, en algunos casos, lograr detonar un cambio a nivel de políticas públicas y presión al Estado.⁴

Como ejemplo de este fenómeno, en el que se utilizaron las redes como herramientas para evidenciar la violencia de género, retomo como antecedentes las iniciativas digitales

³Véase: Expansión Política, “Policías dispersan a balazos manifestación por feminicidios en Cancún” Ciudad de México, 09 de noviembre 2020. [<https://politica.expansion.mx/estados/2020/11/09/policias-dispersan-a-balazos-manifestacion-por-feminicidios-en-cancun>] fecha de consulta 15 de diciembre 2020.

⁴Tal es el caso de la “Ley Olimpia”, la cual se trata de un conjunto de reformas legislativas que buscan visibilizar y reconocer la violencia digital para sancionar los delitos que violen la intimidad sexual de las personas a través de medios digitales, también conocida como ciberviolencia.

como #MiPrimerAcoso y el #MeToo, en el caso del primer hashtag, éste se socializó a través de Twitter un día antes de la Marcha contra las Violencias Machistas del 24 de abril del 2016, esta iniciativa fue convocada por la activista colombiana Catalina Ruíz Navarro en la que preguntaba cuándo y cómo había sido nuestro primer acoso y, como respuesta, miles de mujeres se sumaron a compartir sus experiencias.⁵

En cuanto al movimiento #MeToo, éste se encargó de visibilizar denuncias digitales sobre acoso sexual que han padecido mujeres de diversos grupos de los ámbitos culturales, académicos, artísticos y literarios, mismas mujeres que pudieron tener acceso a redes sociodigitales como Facebook y Twitter y que, además, contaban con cierta legitimación por tratarse de figuras públicas.⁶

Resulta pertinente señalar que, si bien este movimiento⁷ surgió en Estados Unidos cuando en el 2017 se publicó un reportaje en el *The New York Times* sobre el acoso sexual que ejerció el productor Harvey Weinstein en contra de modelos y actrices, no tardó en convertirse en el parteaguas para que mujeres de diferentes países se sumaran a la iniciativa digital y expusieran las violencias que han arremetido contra ellas en diferentes ámbitos.⁸

⁵ Véase: BBC News Mundo “#MiPrimerAcoso, la creadora del hashtag que sacudió internet y la importancia de que las mujeres no callen” Ciudad de México, 25 de abril 2016. [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160425_mexico_hashtag_mi_primer_acoso_violencia_mujeres_jp] fecha de consulta 24 de marzo 2022.

⁶ Cabe mencionar que el #MeToo se trató de una movilización únicamente digital, es decir, a diferencia de los casos que en esta investigación abordaremos, este movimiento no se trasladó a las calles, hecho que no lo deslegitima, sino que nos muestra una clara potencialidad de las redes sociales para hacer activismo y evidenciar denuncias que en este caso fueron de abuso sexual.

⁷ Es importante señalar que este no fue el primer #MeToo, este movimiento data desde el 2007 cuando la activista estadounidense Tarana Burke creó una red de apoyo legal en MySpace para acompañar casos de violencia sexual. Para más información véase: Animal político digital “¿Cómo surgió el movimiento Me Too y cómo revivió en México?” 27 de marzo del 2019 [<https://www.animalpolitico.com/elsabueso/como-surgio-el-movimiento-me-too-y-como-revivio-en-mexico/>] fecha de consulta 18 de marzo del 2021.

⁸ En el caso de México se abrieron las siguientes cuentas en Twitter para denunciar a los abusadores y acosadores: @MeTooTeatroMexicano, @MeTooMUSICOSMexicanos, @MeTooPeriodistasMexicanos entre otras.

Gracias al empuje e impacto internacional que han tenido estas iniciativas en el espacio digital, fue que se logró un proceso en secuencia en el que más mujeres se sumaron a compartir sus experiencias de violencia y catalogarlas con #hashtags tales como: #NiUnaMás y #YoSiTeCreo.

A partir de estas acciones digitales en las que se colectivizaron las demandas y se configuró una comunidad digital de apoyo es que surge mi interés por explorar la dimensión emocional del activismo digital feminista, ya que es a partir de publicaciones y diversas materialidades digitales, que las mujeres exponemos las emociones que se denotan toda vez que nos sentimos interpeladas por el contexto en el que vivimos, lleno de feminicidios, abusos e injusticias. A su vez, esta exposición de ese sentir colectivo, enmarcado por la rabia, el enojo y la impotencia, ha sido el detonante para que las mujeres seamos víctimas de la denominada Violencia Digital Contra las Mujeres (VDCM), la cual consiste en ser receptoras de acosos a través de mensajes, discursos discriminatorios, burlas, desprestigio y cibermisoginia por el hecho de exponer nuestras experiencias (Pedraza, 2019; Rico, 2021). Esta violencia digital contra nosotras se presenta en diversas formas, ya sea a través de mensajes escritos, como publicaciones en Facebook o Twitter, memes, ataques organizados por comunidades anónimas o mensajes directos que intimidan y amenazan (Rico, 2021).

Frente a este panorama, el enfoque teórico que elegí para comprender el uso sociopolítico de las redes digitales en el activismo feminista es el estudio de las emociones, específicamente a partir de las propuestas analíticas de Hochschild (2008) y Ahmed (2014). La decisión de ocupar el estudio de las emociones y su relación con la protesta feminista en el ámbito digital se basa en que consideré, a manera de hipótesis, que en el uso de este tipo de redes se configura una emocionalidad dada la dinámica online/offline, puesto que existen *reglas del sentimiento y expresiones emocionales* (Hochschild, 2008) que se materializan en

imágenes, textos y videos que denotan y connotan sentimientos compartidos por la violencia contra las mujeres; es decir, se ponen en juego afectos en común debido a que hay una vulnerabilidad que se comparte por el miedo que nos atraviesa de salir a las calles y ser violentadas o desaparecer.

La relevancia de analizar la protesta feminista digital y su dimensión emocional es porque las emociones se han convertido en elementos centrales para comprender la estructura de opresión que vivimos las mujeres, toda vez que mostramos nuestra indignación, enojo y tristeza en relación con el contexto de violencia feminicida y sexual. Desde el orden de género, las emociones han sido clasificadas como “masculinas” y “femeninas”; esta categorización es la responsable de que emociones como el enojo, la rabia y el odio estén más asociadas a lo masculino en tanto se relacionan con el poder (Ahmed, 2017); mientras que emociones como la tristeza, la compasión y el amor se relacionan con lo femenino directamente vinculado a la debilidad.

Esta ecuación ha condicionado las relaciones de poder en la protesta, ya que “a las feministas que hablan (mos) en contra de las “verdades” establecidas se las (nos) construye como emocionales; como mujeres que no cumplimos con los estándares de la razón y la imparcialidad” (Ahmed, 2017, p.258). Esta situación ha ocasionado represiones violentas⁹ en las protestas feministas, tanto digitales como presenciales, debido a que se invalida nuestro enojo y nuestra rabia como emociones “no aptas” para nosotras.

De esa manera, para el desarrollo de esta investigación establecí como pregunta general ¿cuál es la dimensión emocional del activismo digital feminista a partir de los usos

⁹Estas represiones han sido violentas en el plano presencial con golpes por parte de los policías, gasear a las manifestantes, así como obstaculizar el paso por las calles. En el plano digital las represiones hacia las mujeres son el hostigamiento por medio de comentarios y mensajes, asimismo son amenazas con violarlas y matarlas, así como burlas y cancelamientos.

sociopolíticos del hashtag? En ese sentido, la coordenada espacio-temporal de esta investigación fue la Ciudad de México y dos de sus manifestaciones online/offline más significativas que aquí abordo como casos -*La brillanteada*, en el año 2019, y la movilización del 8 de marzo del 2020 (8M2020). La elección de estos casos surgió a partir de que tuvieron una actividad de protesta feminista muy importante en las redes sociodigitales y una potente capacidad movilizadora. Asimismo, ambas manifestaciones surgieron a causa de las múltiples formas de violencia contra las mujeres y, tienen como correlato la coexistencia de una movilización digital y una presencial.¹⁰

De esa manera, como objetivo general me propuse analizar la dimensión emocional del activismo digital feminista a partir de los usos sociopolíticos del hashtag en la protesta contra la violencia hacia las mujeres. Los objetivos particulares fueron:

1. Identificar y describir el activismo digital feminista y al sujeto político que lo realiza.
2. Conocer y analizar las *reglas del sentimiento* y las *expresiones emocionales* instauradas en la protesta feminista digital.
3. Explorar e identificar las emociones en la dinámica online/offline que contribuyen a la configuración de una *emocionalidad* feminista en los casos de *La brillanteada* y la Movilización del 8M2020

Con el fin de explorar la datificación¹¹ de ambas protestas y adentrarme a la dimensión emocional en Twitter, decidí realizar una etnografía digital que implicó

¹⁰ Respecto al debate entre lo online y lo offline hablaré en el primer capítulo, puesto que dediqué un apartado a problematizarlo.

¹¹“La datificación es el proceso de transformar el dato, por medio del análisis y la reorganización, en información susceptible de ser utilizada en cualquier área del conocimiento o disciplina” (Texier, 2020, p.1) Se trata de darle un valor e interpretación cualitativa a los datos digitales que se extraen de un tema o asunto específico.

aprendizajes con softwares de código abierto,¹² así como el manejo de bases de datos que requirieron de filtrados específicos. Esta aventura metodológica fue posible gracias a mi estancia en el laboratorio digital Signa_Lab en el ITESO (Universidad Jesuita de Guadalajara).¹³ De esa manera fue que, dentro de los dos casos de estudio, analicé los textos que circularon con los hashtags que más se movilizaron, como es el caso de #nomecuidanmeviolan, #lapoliciaviola, #mecuidanmisamigasnolapolicia, #fuimostodas, entre otros que se viralizaron en Twitter y de los que daré cuenta en el capítulo metodológico. Se eligió esa plataforma dadas las posibilidades que brinda como una de las herramientas que ha facilitado formas de autogestión, autoorganización y autocomunicación de grupos múltiples, diversos y dinámicos para formar movimientos-red. (Toret, 2015). Fue así como la presente investigación se enfocó en comprender y analizar cómo en el uso de los hashtags utilizados contra la violencia hacia las mujeres en el activismo digital feminista se configura una emocionalidad que las mujeres compartimos para señalar, por ejemplo, que los policías #nonoscuidannosviolan o en afirmar que #fuimostodas para defendernos de la criminalización de la protesta.

¹²Como fue el caso de Gephi, el cual se trata de una herramienta de software libre que te permite explorar grandes conjuntos de datos para analizar las relaciones que existen entre ellos, lo que te brinda la oportunidad de observar las interacciones y los comportamientos de las y los usuarios en cuanto a sus interacciones con hashtags, palabras y cuentas de Twitter. También utilicé Tableau que se trata de una herramienta de libre acceso que permite la visualización interactiva de datos a partir de dashboards¹² y hojas de trabajo. En el capítulo metodológico daré cuenta de lo que pude realizar a partir del uso de estas plataformas.

¹³Se trata de un espacio interdisciplinario que se dedica a la generación de conocimiento, metodologías y herramientas para la comprensión del mundo sociodigital, el cual es coordinado por la Dra. Rossana Reguillo. La visita fue posible gracias a la invitación que me hizo la Dra. Rossana cuando le platiqué sobre mi tema y el abordaje que quería realizar. Sin el apoyo y las herramientas que me brindó el equipo de Signa_Lab no hubiese podido aprender sobre las posibilidades digitales para analizar temas sociopolíticos ni, mucho menos, habría tenido acceso a las bases de datos de diferentes protestas feministas en México y el mundo. Por ello, agradezco a Paloma López-Portillo, Eduardo G. de Quevedo, Diego Arredondo, Monserrat Rosas, Víctor Hugo Abrego y Antony Flores quienes me ayudaron a lograr los objetivos de mi estancia de investigación, me hicieron observaciones a mi protocolo, hubo retroalimentación cuando expuse mis casos de estudio y me adentraron al mundo del análisis crítico y político de los datos en internet, además de que me confiaron sus saberes en plataformas para el análisis de datos.

La estructura de esta tesis está conformada por cuatro capítulos. Los primeros dos constituyen el piso teórico de la investigación; así como el marco contextual de los dos casos de estudio. El tercero presenta la propuesta metodológica que incluye el trabajo de campo en mi estancia de investigación en Signa_Lab. Es importante señalar que presentar un capítulo específicamente metodológico no es fortuito, sino que busca contribuir al campo de la etnografía digital en clave feminista. Finalmente, en el cuarto capítulo expongo los hallazgos empíricos y analíticos resultantes del trabajo de campo.

En cuanto al primer capítulo ***Tomar las redes, tomar las calles. La expresión del feminismo en las redes sociodigitales*** tiene por objetivo situar, a nivel contextual, los casos de *La brillanteada* y la movilización del 8M2020; asimismo presento el debate teórico de lo que se entiende por activismo digital feminista, es decir, sus características y quiénes son los sujetos políticos que lo realizan. En este capítulo también problematizo las prácticas online/offline en la protesta feminista y expongo los alcances y limitaciones que tiene ésta en la actualidad.

El capítulo dos ***Primero siento, luego existo. Reglas del sentimiento y expresiones emocionales en la protesta digital feminista*** tiene por objetivo exponer algunas categorías en torno al giro afectivo para comprender la dimensión emocional de la protesta feminista digital a partir de una descripción detallada de las categorías de análisis que sustentan esta investigación, es decir, *las reglas del sentimiento* y las *expresiones emocionales* propuestas por Arlie Hochschild (1979), así como la *emocionalidad textual* de Sara Ahmed (2017). Con base en este marco teórico busco comprender cómo se configura una emocionalidad en la protesta feminista en las redes digitales a partir del uso del hashtag y con ello indagar en las emociones que más sobresalen. El andamiaje teórico conceptual al que se adscribe este capítulo es el Estudio Sociocultural de las Emociones desde una perspectiva feminista.

El capítulo tres **Ruta metodológica: la datificación de la protesta feminista digital** tiene por objetivo mostrar, en términos de Barbara Biglia (2014), mi cocina metodológica, está dividido en tres apartados, en el primero sitúo a la etnografía digital como punto de partida, así como los retos que implicó la inexistencia de recetas metodológicas para su elaboración (Hine, 2014). En esta parte también abordo las características y los postulados de la etnografía digital, así como la delimitación y construcción del campo. En el segundo apartado describo todo lo referente al procedimiento de obtención y sistematización de datos con base en mi experiencia en el trabajo de campo en Signa_Lab con el fin de responder a la pregunta ¿cómo fue la producción de los datos digitales?

En el tercer apartado presento la sistematización de la información de las bases de datos presentadas a través de las cartografías sociodigitales (grafos) y nubes de palabras que dan cuenta de la conversación digital que se generó en ambas protestas.

Finalmente, en el capítulo cuatro **La emocionalidad de la protesta feminista digital: principales hallazgos**, presento la propuesta analítica que elegí para comprender mis hallazgos, es decir, todo lo relacionado con la *Datificación crítica*, así como las categorías de análisis para abordar los dos casos de estudio a partir de los hashtags como #NoMeCuidanMeViolan y #FuimosTodas que surgieron de *La brillanteada* y la Movilización del 8M2020. Asimismo, presento la propuesta de entrevista grupal que tuvo por objetivo escuchar de viva voz a algunas participantes de estas protestas.

De esa manera, expongo los hallazgos de la investigación, logrando un cruce con la información obtenida en las cartografías digitales con los testimonios de la entrevista grupal, para dar cuenta de cómo se configuró una emocionalidad en ambas protestas a partir del activismo digital a través del uso de los hashtags que se movilizaron en Twitter. En este

capítulo final presento el eje temático crucial de esta investigación: la emocionalidad del activismo digital feminista.

He de mencionar que la estructura de esta tesis, a manera de metáfora, ambiciona ser como un bordado que articule el contexto y el piso teórico en todos los capítulos, buscando no fragmentar la narración y entretrejer todos los elementos teórico-metodológicos. De esa manera, el primer y segundo capítulo se corresponde con el capítulo empírico puesto que las categorías analíticas dialogan en todo momento con los hallazgos. Siguiendo la metáfora del bordado, el hilo es el contexto y el aparato teórico que, en una especie de vaivén, entrará y saldrá de la tela que son mis dos casos de estudio.

Mi yo situado

El interés de realizar esta investigación surgió a partir de mi formación como comunicóloga interesada en la potencia que tienen las redes sociodigitales al colectivizar demandas y emociones para hacer visibles injusticias sociales tal como pasó en México con casos como el #YoSoy132 (2012) y Ayotzinapa (2014). De manera particular, mi acercamiento se encuentra motivado por la protesta feminista digital, ya que fue a través de las redes sociales, principalmente Facebook, que inició mi despertar feminista al ver la socialización de contenidos digitales como performances y diversas acciones políticas para visibilizar los diferentes tipos de violencia que vivimos las mujeres. He de decir que quedé impactada con el apoyo que veía de diversas colectivas feministas y mujeres para presionar en la resolución de los casos de violencia desde las redes sociodigitales.

No obstante, fue a partir de la Primavera Violeta¹⁴ en abril del 2016, que pude ser testiga de las posibilidades políticas que brinda el espacio digital para denunciar los abusos sexuales, las desapariciones y los feminicidios. En estos acontecimientos digitales no solo fui espectadora, sino que inicié mi activismo digital al sumarme a enunciar las experiencias de mujeres que hemos sido víctimas de algún tipo de violencia por el hecho de ser mujeres. De manera simultánea, en esta investigación también converge mi interés por comprender el activismo digital feminista en clave emocional; es decir, por lograr un acercamiento a las emociones que se movilizan en los feminismos, mismas que he experimentado no solo a nivel personal, sino también, y creo lo más importante, a nivel colectivo.

He de decir que esta investigación se enmarca en un contexto donde las protestas feministas han ido en aumento desde que inicié -en el año 2020- mis estudios en el programa en Estudios de la Mujer (UAM-X). Después de *La brillanteada*¹⁵ y el 8M2020 han acontecido muchas protestas feministas que, además, han estado atravesadas por una emergencia sanitaria debido a la pandemia por la COVID19, la cual ha visibilizado, aún más, el trabajo político y emocional que las mujeres hemos hecho desde el espacio digital como un territorio de posibilidades, pero también de disputa; el confinamiento también implicó que hubiera dificultades para continuar la lucha desde la presencialidad por lo que en esta investigación deseo dar cuenta de cómo las mujeres no solo hemos tomado las calles, sino también las redes

¹⁴Esta movilización es considerada como la primera marcha contra las violencias machistas, es también significativo el hecho de que haya partido desde el palacio municipal de Ecatepec, Edo de México para dirigirse al monumento a la revolución de la CDMX, debido a que la mayoría de las protesta se concentran en el centro de la ciudad, incluso ha habido críticas por parte de colectivas feministas que señalan que no hay apoyo para las movilizaciones de la llamada “periferia”.

¹⁵Durante toda la investigación retomaré el término de -brillanteada- y no -diamantinada- como también ha sido nombrada la protesta del 2019. Esta elección surge a partir de que algunos medios de comunicación, colectivas y académicas feministas han colectivizado con mayor fuerza el término de *La brillanteada*.

sociodigitales para exigir justicia al visibilizar nuestras demandas y evidenciar nuestro apoyo colectivo al señalar que *nunca tendrán la comodidad de nuestro silencio otra vez.*

CAPÍTULO 1. *Tomar las redes, tomar las calles* . La expresión del feminismo en las redes sociodigitales

El presente capítulo tiene por objetivo situar los casos de *La brillanteada* y la movilización del 8M2020 para después comprender las diversas formas en la que se presenta el activismo digital feminista, por lo que al inicio planteo un apartado contextual que da cuenta del proceso político y social en el que se desarrollaron ambas protestas. En este apartado me planteo evidenciar el efervescente devenir político y emocional de la protesta feminista, tanto digital como presencial, en la Ciudad de México.

Posteriormente, para comprender a nivel conceptual qué se entiende por activismo digital, expongo a grandes rasgos cómo se han utilizado las redes sociodigitales para protestar por diversos acontecimientos sociopolíticos y el devenir de este uso político en las acciones feministas, es decir, expongo las características de este activismo y quiénes son los sujetos políticos que lo realizan. Asimismo, este capítulo se presenta como una ventana para comprender el *continuum* que hay entre las calles y las redes en el accionar feminista digital, por lo que también problematizo la dinámica online/offline para exponer los alcances y limitaciones que tiene ésta en la actualidad.

Finalmente, con el fin de tener una idea más clara sobre cómo se ha abordado la protesta feminista digital y su dimensión emocional; el presente capítulo esboza las posturas teóricas y metodológicas de los y las autoras que han desarrollado este tema, por lo que da cuenta de las problemáticas actuales, las tendencias de pensamiento y las categorías analíticas propuestas para el estudio de este tema.

1.1. Del *glitter* a la revolución de las jacarandas: algunas nociones temporales de la protesta feminista en la Ciudad de México

Al inicio de esta investigación tenía muy claro que iba a escribir sobre dos casos y, por lo tanto, plantear dos contextos sociopolíticos distintos. Por un lado, el de *La brillanteada* en el año 2019 y, por el otro, sobre el 8M en el año 2020. No obstante, al momento de la escritura y el indudable anclaje del contexto con el ámbito político, me percaté que era imposible separar ambos sucesos como si no se tratara de un devenir político y emocional en la protesta feminista en la Ciudad de México.

En ese sentido, recordar, pensar, reflexionar y re-vivir *La brillanteada* y el 8M2020 como dos de las protestas feministas con mayor resonancia mediática en México, supone encontrar los antecedentes sociales y políticos que posibilitaron que se convirtieran en un parteaguas en el devenir de las protestas feministas en los últimos tres años.

Para comprender el trasfondo de dichas movilizaciones en clave emocional, es necesario revisar cronológicamente algunos de los acontecimientos más significativos, en términos de la resonancia mediática, que anteceden a ambas protestas con el fin de dar cuenta de la politización que enmarcó el accionar feminista.

Dicho repaso temporal tiene el objetivo de situar el momento político en el que se suscitaron ambas protestas para entender que la emocionalidad que exploro no es emergente, sino más bien acumulada; y que incluso, ha permitido novedosas expresiones de protesta. Esta emocionalidad a la que me refiero está en las formas y expresiones tanto digitales como presenciales, se trata pues de un *continuum* entre lo online/offline, es una emocionalidad que se alimenta de y en ambos espacios.

Durante el periodo del 2016 al 2020 hubo diversas movilizaciones y protestas feministas, entre las cuales recupero la llamada Primavera Violeta, considerada como la

primera Movilización Nacional Contra las Violencias Machistas que tuvo lugar el 24 de abril del 2016, fecha en la que miles de mujeres se encontraron en el Palacio Municipal de Ecatepec, Estado de México, para dirigirse al Monumento a la Revolución en la Ciudad de México y de ahí continuar su marcha hacia el Ángel de la Independencia.¹⁶

Un día antes de la multitudinaria marcha también surgió una movilización digital que se abanderó con el hashtag #MiPrimerAcoso, a través del cual miles de mujeres mexicanas publicaron en plataformas como Twitter y Facebook para visibilizar sus primeras experiencias de violencias y abusos sexuales. Para algunas mujeres se trató de la primera vez que se atrevían a narrar y hacer públicas sus experiencias de violencia sexual. Resulta importante partir de este periodo porque se trató de una movilización tanto digital como presencial, que sirvió de parteaguas para la toma de conciencia y la movilización colectiva frente a la violencia machista que aqueja principalmente a las mujeres y las niñas de nuestro país.

Siguiendo la línea, durante el 2017 conmocionó al país el feminicidio de Lesvy Berlín Osorio de 22 años, ocurrido el 3 de mayo dentro de las instalaciones de Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El caso de Lesvy fue todavía más polémico puesto que desde la Procuraduría General de Justicia de la Ciudad de México se le revictimizó con comentarios alusivos a su vida personal y privada que nada tenían que ver con el feminicidio, así como dictaminar como concluyente la hipótesis del suicidio. Ante esta situación, miles de mexicanas utilizaron las redes sociales como Facebook y Twitter para

¹⁶ Esta movilización partió de Ecatepec debido a que en ese año se reportó un alto número de desapariciones a mujeres. Véase: Animal Político “La marcha Vivas Nos Queremos contra la violencia machista en fotos y videos” Ciudad de México, 24 de abril del 2016. [<https://www.animalpolitico.com/2016/04/desde-ecatepec-hasta-el-angel-asi-va-la-marcha-vivas-nos-queremos-contra-la-violencia-machista/>] Fecha de consulta 05 de agosto del 2022.

movilizar el hashtag #SiMeMatan como respuesta ante esta injusticia en el caso de Lesvy. Entre las publicaciones abanderadas por el hashtag #SiMeMatan, mujeres de diferentes edades comenzaron a enlistar y mencionar las posibles razones, según las declaraciones de la Procuraduría, por las que podían ser asesinadas y violentadas. Yo misma participé el 5 de mayo del 2017 en esa iniciativa de protesta digital a través de mi cuenta personal de Facebook en la que expuse lo siguiente:¹⁷

#SiMeMatan dirán que fue porque me gustaba salir con mis amigas y amigos a bares y pulquerías, contarán que llegaba noche a casa y viajaba en metro sola, también dirán que no iba acompañada por mi novio. Mencionarán que llevaba vestido y tenía descubierto el cuello, dirán que, en ocasiones, viajaba en los vagones del metro que no son exclusivos para mujeres. Y si indagan más, publicarán que me gustaba la cerveza, el mezcal y el tequila . Finalmente, claro está, mi muerte sería MI CULPA.^{18s}

A partir de este feminicidio, diferentes colectivas feministas, estudiantado en general y parte de la planta docente se manifestaron en Ciudad Universitaria para exigir justicia y esclarecimiento en el caso, además de que se trataba del primer feminicidio dentro de “la máxima casa de estudios”. Esta marcha se llevó a cabo el 5 de mayo del 2017 y durante la misma se exigió al rector Enrique Graue Wiechers se pronunciase de manera tajante y transparente ante los hechos acontecidos dentro del campus. La movilización tuvo como punto final la caseta telefónica donde fue hallado el cuerpo de Lesvy, en el lugar se pusieron flores y velas para ofrendarla. El feminicidio de Lesvy no fue considerado como tal hasta el

¹⁷ A cinco años de esa iniciativa, la familia de Lesvy, principalmente su mamá Araceli Osorio solicitó que se llevara a cabo una audiencia en la que se juzgue a las personas que ejercieron de manera indebida la función pública. Para ello, a través de la colectiva Las Siemprevivas se me invitó a participar con la realización de nubes de palabras con el HT #SiMeMatan, esto lo logré gracias a que el laboratorio Signa_Lab nos compartió la base de datos para su realización. Esta iniciativa tiene la finalidad de revivir una demanda colectiva para dignificar la vida de Lesvy. Agradezco a mi compañera de maestría Alejandra López quien es parte del grupo de acompañamiento de Lesvy por confiar en mi trabajo y entretener nuestros andares investigativos.

¹⁸Es doloroso volver a recordar esta participación y pensar que sigo viva, que estoy sobreviviendo con la incertidumbre del presente continuo...

11 de octubre del 2019, dos años después fue declarado culpable Jorge Luís González y condenado a 52 años de prisión. He de mencionar que para que se condenara al feminicida de Lesvy fue crucial la participación de Araceli Osorio madre de Lesvy, así como el acompañamiento que tuvo por parte de diferentes grupos de mujeres, pero en especial por el apoyo de Las Siemprevivas, colectiva integrada por mujeres jóvenes de la Ciudad de México y del Estado de México; la mayoría del oriente de la ciudad. La colectiva se fundó en marzo del 2019 y se dedica a acompañar a las madres de mujeres víctimas de feminicidios y desapariciones forzadas.¹⁹

En ese mismo año, cuatro meses después, el 8 de septiembre fue hallado el cuerpo sin vida de Mara Fernanda Castilla Miranda en la ciudad de Puebla, específicamente en la carretera Puebla – Orizaba. A Mara Castilla de 19 años, la secuestró y asesinó un conductor de la aplicación de transporte privado Cabify. Ante este hecho, en Guadalajara, Coahuila, Oaxaca, Puebla, Monterrey, Veracruz y Ciudad de México cientos de personas y colectivas feministas marcharon para exigir justicia. Asimismo, en las redes sociales se movilizó el hashtag #JusticiaParaMara con el que diversas mujeres exigían que hubiera regulaciones más estrictas para las plataformas que ofrecen servicio de transporte privado. En la ciudad de Puebla se retiró el servicio de operación de la empresa Cabify, y se promulgó una ley para regular a este tipo de empresas. El feminicidio de Mara Castilla fue condenado hasta el 6 de

¹⁹ Es una colectiva que además reivindica la ternura porque no solo se reúnen en las manifestaciones o afuera de los juzgados, ellas se acompañan, se cuidan y procuran; reivindican los cuidados como un aspecto político en la lucha. Entre sus actividades está el bordado, ellas bordan con las madres los nombres y rostros de las mujeres hijas, hermanas, primas que han desaparecido y/o han sido asesinadas. Uno de los principales objetivos de esta actividad es “tejer la memoria por las que ya no están”. Uno de sus bordados más emblemáticos es *La manta de la memoria*, la cual está bordada por todas las integrantes, algunas de las mujeres que aparecen bordadas son Lesvy Osorio, Zianya Figueroa, Ingrid Escamilla, Guadalupe Campanur y la niña Fátima. De acuerdo con una de las integrantes, Ale Siempreviva, la manta sigue en proceso. Para más información pueden leer el artículo que escribí sobre este tema en Escritoras Universitarias: <https://escritorasuniversitarias.wordpress.com/2022/03/08/nos-sembraron-miedo-nos-bordamos-alas/>

abril del 2021, cuatro años después, cuando fue declarado culpable Ricardo Alexis Díaz y condenado a 60 años de prisión.

El sentido de retomar estos casos es dar cuenta de la ola de violencia feminicida que se vivió desde el 2016, año que retomo como punto de partida para evidenciar el devenir político y emocional de la protesta feminista, ya que esos casos se convirtieron en hitos en el movimiento feminista, puesto que dieron pie a combatir la impunidad de los casos de violencia y feminicidios a partir de la presión social y formas creativas de protesta por parte de colectivas, diversos grupos de mujeres y disidencias. Como efecto de bola de nieve, estas acciones de protesta lograron que se politizaran espacios que antes habían gozado del silencio y la invisibilidad de la violencia de género, como centros laborales, universidades, incluso escuelas de nivel secundaria y bachillerato. Es a partir de este devenir feminista que se dio la llegada de un nuevo gobierno en el país que estuvo abanderado por una falsa esperanza de progreso y transformación.

De promesas feministas a un gobierno anti-feminista

Teniendo como telón de fondo este panorama político infestado de feminicidios, impunidad y negligencia del Estado para dar resolución a los casos de violencia contra las mujeres; el primero de diciembre del año 2018, el candidato a presidente nacional del partido Movimiento Regeneración Nacional (Morena), Andrés Manuel López Obrador (AMLO), tomó posesión del cargo. Suceso que causó para diferentes grupos sociales una alegría colectiva, puesto que se trataba del candidato que, desde el pensamiento político de izquierda, personificaba esperanza y “un cambio progresista” en un país que ya estaba harto del crimen organizado, de las mentiras de los políticos, del saqueo y la “falsa democracia”.

La cuarta transformación, nombrada así por AMLO, auguraba seguridad, cambios estructurales, rechazo a los compadrazgos, abundancia económica y paridad e igualdad en cuestiones de género. Incluso se llegó a mencionar que esa supuesta transformación era “feminista”, esto debido a que el gabinete del presidente presumía cuotas igualitarias entre hombres y mujeres, así como por el hecho de que la abogada Olga Sánchez Cordero asumiría el cargo de Secretaria de Gobernación y la científica Claudia Sheinbaum el cargo de Jefa de Gobierno de la Ciudad de México, así como otras secretarías serían lideradas por mujeres como las de Energía, Educación, Trabajo, Seguridad, Cultura, Economía, Medio Ambiente y Bienestar.

A un mes de las elecciones presidenciales, el equipo de mujeres de Morena lanzó su campaña *Femsplaining: hablemos nosotras* con el lema “Abre más los ojos”²⁰, la cual se trataba de un documento en el que promovían las propuestas del candidato en favor de las mujeres y cómo el machismo era un fenómeno que nos afectaba a nivel nacional. A través de su cuenta oficial de Twitter, Olga Sánchez Cordero fue la encargada de explicar este manual a partir de un discurso prometedor de empoderamiento femenino.²¹

Los ejes de acción de *Femsplaining* para erradicar la violencia en todas sus formas incluían propuestas en el ámbito educativo, laboral, económico, de salud, así como la violencia y el acceso a la justicia. En este último eje, se comprometían a crear protocolos con perspectiva de género en atención a las víctimas, así como garantizar la no revictimización

²⁰ Véase: Expansión Política, “Femsplaining: las propuestas de Morena para mujeres” Ciudad de México, 01 de junio 2018. [<https://politica.expansion.mx/presidencia/2018/06/01/femsplaining-las-propuestas-de-morena-para-mujeres>] fecha de consulta 24 de marzo 2022.

²¹ Véase: Twitter, “Video de la cuenta @abremaslosojos Ciudad de México, 31 de mayo 2018. [<https://twitter.com/i/status/1002320976061829122>] fecha de consulta 25 de marzo 2022. Para ver el documento completo acceder a <https://drive.google.com/file/d/1nbUQIKMYO2NuALDOFC3BEwAGy-QOs9dx/view>.

por parte de las autoridades. A grandes rasgos, a nivel discursivo, la cuarta transformación prometía un paso adelante al retomar una agenda feminista.

Mexicanas al *glitter* de guerra

No fue hasta agosto del 2019 que la promesa feminista de la “Cuarta Transformación” (4T) se desquebrajó con *La brillanteada*. Dicha protesta se trató de una manifestación feminista que se llevó a cabo el 16 de agosto del 2019 en la Ciudad de México y a la que se le sumaron diferentes estados del país tales como Querétaro, Saltillo, Chiapas, Puebla, Veracruz y Estado de México, entre otros. El suceso que detonó esta movilización social fue la violación que cometieron cuatro policías contra una mujer menor de edad en la Alcaldía de Azcapotzalco, crimen que no fue resuelto debidamente por las autoridades, por lo que este hecho ocasionó que mujeres de diversas ciudades se manifestaran exigiendo justicia para la resolución del caso.

El nombre de esa movilización surge a partir de que un grupo de mujeres le aventaron brillantina, como acto de protesta, a Jesús Orta quien era secretario de seguridad ciudadana. Este acontecimiento ocasionó que la Jefa de Gobierno Claudia Sheinbaum señalara que se trataba de “una provocación”.

“El gobierno no va a responder con violencia, sino con justicia, pero quiero hacer énfasis en que lo ocurrido el día de hoy fue un acto de provocación. Ellos querían que respondiéramos con violencia.”

Esta declaración sumó a la indignación de las feministas quienes, a través de las redes sociales, promovieron la protesta con los hashtag #NoMeCuidanMeViolan y #LaPoliciaViola, haciendo referencia a la impunidad del Estado frente a los crímenes sexuales y convocó a cientos de mujeres que, con diamantina en mano, se reunieron en la Glorieta de los Insurgentes para protestar frente a la Secretaría de Seguridad Ciudadana

(SSC) y la Procuraduría General de Justicia (PGJ). Los actos de protesta incluyeron la quema de una estación del Metrobús y el rompimiento de cristales, así como pintas en diferentes estaciones del metro y en el monumento del Ángel de la Independencia. Estas expresiones de denuncia fueron deslegitimadas y condenadas por el gobierno, los medios de comunicación conservadores de televisoras como Televisa y TV Azteca y diversos sectores de la sociedad civil, quienes expresaron su desacuerdo con hashtags como #EsasNoSonLasFormas y #NoMeRepresentan.

En este acalorado panorama político, las declaraciones de la Dra. Claudia Sheinbaum comprometieron la relación de las feministas con el Estado, al calificar estos actos de “vandalismo” y condenar las acciones de protesta en las instalaciones de la SSC y la PGJ, monumentos y estaciones del transporte público como “una provocación” de las mujeres que protestaron. Por sus expresiones y su postura política, la jefa de Gobierno recibió agudas críticas porque, además de ser mujer, ha sido la primera elegida por las y los ciudadanos para ocupar este cargo. Las críticas subrayaron la falta de apoyo a las demandas feministas y la nula respuesta a la resolución de los casos de violación sexual por parte de las policías.

El caso de esta protesta puso sobre la mesa la dimensión emocional feminista, ya que ha sido de las protestas en las que más se han repudiado las expresiones del enojo, la ira, el coraje y el dolor de las feministas. Asimismo, evidenció la ruptura de la ecuación en la que el Estado, a través de la policía como su fuerza de “seguridad”, sea el garante de la protección ciudadana. De esa manera, las feministas se convirtieron en las enemigas públicas del Estado al desquebrajar el *estatus quo* de una sociedad abanderada por la “democracia”.

Seis meses después, las redes sociales se infestaron con la noticia y las imágenes del feminicidio de Ingrid Escamilla, una joven brutalmente asesinada por su pareja el 11 de febrero del 2020. Este feminicidio se hizo viral por las crudas imágenes que difundieron los

medios de comunicación, las cuales desataron la furia y la indignación de diversas colectivas feministas y de mujeres, quienes denunciaron la revictimización de Ingrid, como de otras mujeres asesinadas, cuyas imágenes o identidades son agraviadas aún también después de su muerte. Ante la circulación de las aterradoras fotografías del asesinato, las mujeres convocaron a tomar plataformas como Twitter y Facebook para difundir otro tipo de imágenes que restituyeran la dignidad de Ingrid, tales como fotografías e imágenes de ella en vida, paisajes y flores, a fin de romper el algoritmo de la red²² con el hashtag de #IngridEscamilla. Asimismo, el 14 de febrero se convocó a concentraciones en Palacio Nacional, la Antimonumenta²³ y Bellas Artes.

Aquél 14 de febrero ya se auguraba una participación y activismo feminista reactivo y potente, puesto que se avecinaba el 8 de marzo del 2020 en el que diversos grupos de mujeres, estudiantes, profesoras y activistas convocaban a salir a marchar, a salir a las calles a gritar, a incomodar.

8M2020: la Revolución de las jacarandas

La fuerza que tomaron las protestas feministas contra las violencias hacia las mujeres y las disidencias²⁴, se hicieron notar también en la multitudinaria marcha que se celebró el 8 de marzo del 2020 en conmemoración del Día Internacional de la Mujer. En la Ciudad de

²² Esta participación digital de miles de usuarixs en plataformas como Facebook y Twitter es un ejemplo de la organización libre de escala que tenía como objetivo infestar las redes de las imágenes con vida de Ingrid Escamilla para, de alguna manera, invisibilizar las fotografías de su cuerpo mutilado.

²³ La instalación de la Antimonumenta ubicada frente al Palacio de Bellas Artes en el centro de la Ciudad de México fue el 08 de marzo del 2019 en el marco de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer. La Antimonumenta se construyó como un símbolo de memoria colectiva por las víctimas de feminicidio y las diversas violencias contra las mujeres. Una de sus leyendas en la parte superior de uno de sus frentes dice: "en México 9 mujeres son asesinadas al día"

²⁴ Con el término disidencias hago referencia a todos aquellos grupos de los movimientos LGTB, trans, queer, y transfeministas, entre otros, que "cuestionan el régimen heteronormativo y la matriz heterosexual. pero también a aquellas manifestaciones normativas de la sexualidad no heterosexual es decir, la homonormatividad" (Rubino, 2019, p. 62). Es decir, se trata de sujetos que se consolidan o configuran mediante prácticas y creencias que están fuera del marco de la sociabilidad hegemónica.

México, quienes asistimos presenciamos la potencia afectiva de la marcha de miles de mujeres quienes llenamos las calles con consignas contra la violencia patriarcal, con prendas de vestir color morado, con los cuerpos afectados y las emociones encontradas por la alegría de marchar juntas pero también con el sentimiento de rabia ante las violencias machistas y los feminicidios. El 8M2020 fue un acontecimiento histórico en México marcado por más de cien mil personas, en su mayoría mujeres que salimos a las calles a protestar contra las violencias machistas, al tiempo que tomamos las redes sociodigitales como espacio de protesta y acción colectiva de circulación de las demandas feministas. En palabras de Marta Lamas (2021)

Fue una marcha multitudinaria, con mujeres de todo tipo, edad y clase social, que salieron a demostrar su solidaridad con la lucha contra la violencia. Hubo pancartas rudimentarias hechas a mano, y también pancartas muy bien impresas. Mujeres en camisetas con diseño, algunas “uniformadas” con unos sombreros morados...Hubo consignas nuevas (...) *Si nosotras somos las nazis, ¿por qué somos las que morimos?, Nacer en una familia machista me hizo feminista, Me prefiero violenta que muerta y Me vestí de pared para que ahora sí te indignes si me pasa algo.* (p.50)

Al día siguiente se llevó a cabo el histórico Paro Nacional de mujeres que consistió en detener todas las labores de diversos sectores hechas por mujeres. Este acto político tuvo por objetivo visibilizar las implicaciones que causa la violencia de género, las desapariciones y los feminicidios. Se trató de un acto de protesta simbólico para visibilizar la importancia de la presencia de las mujeres en todos los ámbitos sociales. Este paro tuvo por nombre “Un día sin mujeres” y fue promovido así en las redes. A partir de su difusión, diversas

instituciones privadas y públicas emitieron comunicados en los que informaban su solidaridad con la iniciativa sin que las mujeres tuvieran repercusiones laborales.²⁵

Los acontecimientos políticos antes señalados detonaron que se configurara una emocionalidad feminista caracterizada por el odio, la rabia, la tristeza, la indignación y el coraje hacia las injusticias y la impunidad en la resolución de los casos de violencia, por mencionar algunas de las expresiones emocionales que fueron generándose a partir de un continuum de violencia física, simbólica y digital. La carga afectiva del movimiento que venía acumulándose desde la Primavera Violeta y, el repunte de las diversas protestas feministas ocasionó que la movilización del 8M2020 estuviera más politizada que otros años y con la participación de más mujeres y grupos de la sociedad, así como por la presencia de expresiones emocionales como la alegría, la ternura y el amor. Por tales razones el 8M2020 fue un acontecimiento histórico en México, en el que salieron a las calles más de cien mil mujeres. (Lamas, 2021)

Es en este devenir reciente en las protestas feministas que analizo cómo el uso de las redes sociodigitales ha posibilitado una viralización de las demandas y, a su vez, ha coadyuvado a la configuración de una emocionalidad compartida que se ha expresado en diversas materialidades digitales como hashtags, emojis, publicaciones, imágenes, entre otras.

Es por ello que, en el siguiente apartado presento un descripción de lo que se ha definido como activismo digital feminista, así como las características del sujeto político que lo realiza y cómo es que este uso sociopolítico de las redes digitales se ha posicionado como un espacio disruptivo de creatividad política.

²⁵ En este punto es importante mencionar como muchas marcas, partidos y empresas utilizaron esta iniciativa de protesta como forma de marketing y/o publicidad sin realmente comprender el trasfondo político.

1.1. ¿Por qué las mujeres toman las redes? Apuntes para comprender el activismo digital feminista

En esta investigación mi interés se centra en el movimiento feminista en México, entendiendo como movimiento social a la “red de relaciones informales, es decir, un conjunto de relaciones no formalizadas entre una pluralidad de individuos, grupos y/o organizaciones” (Della Porta y Diani, 2011). De ese movimiento, como en todos, se despliega un repertorio de diversas formas de protesta en las que se pueden incluir: marchas, carnavales, huelgas, performances y activismo digital, no obstante, es en este último en donde concentro el análisis.

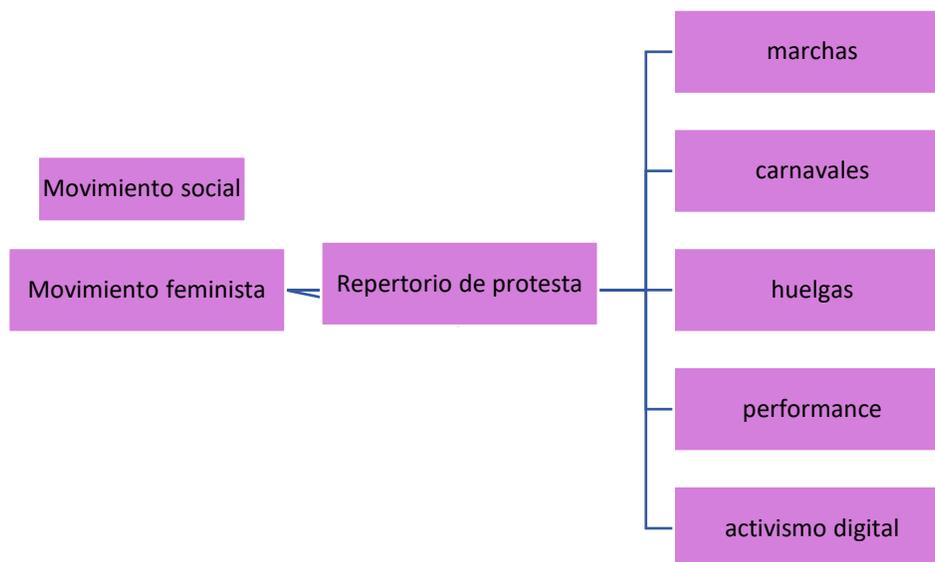


Ilustración 1. Elaboración propia a partir del texto “¿Cómo estudiar la dimensión emocional en los Movimiento Sociales” de Poma y Gravante, 2021

De acuerdo con la investigadora Giomar Rovira (2018), estamos siendo testigas de un *devenir feminista* que se caracteriza por manifestarse en las redes y en las calles. Las redes digitales se han convertido en el principal medio de comunicación para el activismo feminista, puesto que han contribuido a que las mujeres participemos para expresar nuestro sentir respecto a las diversas violencias que nos atraviesan. Esa participación individual se

convierte en colectiva gracias a que las dinámicas de internet nos permiten tejer redes y hacer público lo que era privado, de modo que toma sentido el lema feminista de *lo personal es político*.

La investigadora María Elena Meneses, especialista en redes sociales y democracia, define la participación política en red a partir de su análisis de caso del #YoSoy132 como:

el empoderamiento que favorecen las plataformas digitales para la articulación de movimientos sociales o simplemente para vincularse con lo público a partir de diversas formas que van desde hacerse fan de un candidato en Facebook, hasta el performance, la protesta y la organización de actividades en el mundo offline. (Meneses, 2015, p. 9)

Otro de los autores que hace referencia a la participación política en redes es Javier Toret (2015). Él utiliza el término *tecnopolítica* que define como “la capacidad de las multitudes conectadas, de los cerebros y cuerpos conectados en red, para crear y automodular la acción colectiva” (p,19). El trabajo empírico de Javier Toret se centra en comprender el actuar de las multitudes conectadas a partir del 15M en España; él sostiene que la tecnopolítica va más allá que el ciberactivismo, puesto que se trata de apropiarse e inventar herramientas digitales para la acción colectiva y no solo quedarse con el activismo del click (*clicktivism*) (Fuentes, 2020).

Cabe señalar que, debido a la gran producción teórica de los usos del internet con fines políticos de diversos movimientos sociales, existe una amplia jerga académica para definir la actividad política feminista en internet. Se han utilizado conceptos como *ciberfeminismo*, *activismo feminista digital*, *tecnopolítica feminista*, *tecnofeminismo* y *ciberactivismo feminista* que devienen de los estudios previos sobre la participación política en internet. De modo que hablar de feminismo en la red supone entrar a un campo teórico

problemático, puesto que se ha dado un uso indiscriminado de los conceptos. En este apartado presento una breve explicación de conceptos como *ciberfeminismo* y *tecnofeminismo*.

Dicho lo anterior, resulta necesario distinguir dos posturas muy arraigadas respecto a los usos de internet. Se trata de la dicotomía entre utopía y distopía en el ámbito digital. La postura utópica se inclina hacia las potencialidades políticas y sociales de internet como una herramienta útil para la subversión y visibilización de diversas demandas sociales. Desde los feminismos, uno de los conceptos más utilizados en esta línea ha sido el *ciberfeminismo*, el cual surge como un movimiento en los noventa a partir de los postulados de Dona Haraway en su texto *Manifiesto Ciborg* (1991). En esta obra la autora señala la existencia de una informática de dominación masculina en la que las mujeres son explotadas en un sistema mundial de producción/reproducción. En ese sentido, el ciberfeminismo concibe el espacio digital como un lugar de encuentro para que las mujeres utilicen las tecnologías de la información y el conocimiento como herramientas para la creación y el activismo. (Moreno,2019)²⁶

Por otro lado, la postura distópica señala que el ciberespacio reproduce lógicas patriarcales y de poder que se relacionan con las dinámicas capitalistas. Investigadoras como Judith Wajcman (2006) señalan la existencia de un *tecnofeminismo*, el cual hace una crítica al uso masculino de la tecnología. Su propuesta “plantea que Internet y las tecnologías digitales sostienen la estructura patriarcal de las sociedades por lo cual, más que transformar y liberar, acentúan la dominación de las mujeres.” (Pedraza y Cano, 2019, p. 201).

²⁶ Un ejemplo actual del uso de las tecnologías digitales y el internet para denunciar y visibilizar de manera creativa las violencias derivadas del patriarcado es la propuesta de la artista sonora Marianne Teixeira con su obra *Mar de voces*, la cual es una composición realizada en tiempo real a partir de la exploración del registro de campo de la marea verde y el Mar Caribe, reinterpretadas mediante procesos de síntesis y análisis de voz.

Frente a este debate entre la utopía y la distopía, el enfoque de esta investigación recae en la postura utópica del ciberespacio, lo que no significa que deje de lado el análisis crítico de las redes sociodigitales respecto a su propia estructura patriarcal y capitalista. En ese sentido, me sumo a la idea de que “la mirada a las tecnologías no puede quedarse en una mera observación radicalizada en un sentido de euforia por un lado o de pesadumbre por otro.” (Pedraza y Cano, 2019, p.202).²⁷

Asimismo, para fines de esta revisión documental, se retomará el concepto de activismo digital feminista con el fin de no obstaculizar la comprensión del tema con los diferentes nombres que le han dado a esta práctica política en internet. No obstante, se recuperarán las características que tienen en común para describir este fenómeno.

Dicho lo anterior, el activismo en internet hace referencia a todo lo que una usuaria/o puede hacer en línea para impulsar los esfuerzos de un colectivo y hacer eco de las principales demandas (Earl, 2012). En el caso del activismo feminista, de acuerdo con Guiomar Rovira (2018) el objetivo es “construir narrativas movilizadoras comunes contra la violencia.” (p.224). Para esta investigadora, el uso de las redes sociodigitales permite que haya una transnacionalización del movimiento y que se construyan marcos de significación en común, tal y como lo explica en su análisis de caso de la Primavera Violeta en el 2016.

De acuerdo con Rovira, algunas características principales del activismo feminista en redes que se han identificado a partir de diversos casos consisten en: 1) contar la acción en primera persona y 2) en todos los formatos posibles. El primer rasgo hace referencia a que

²⁷ En la revisión de esta tesis y respecto a este tema en específico, la Dra. Walys propone que más allá de esta reducción tan tajante entre lo utópico y lo distópico. Lo importante es analizar el desarrollo que han tenido ambas posturas, ya que el ciberfeminismo se ha vuelto más crítico con el tiempo y, a su vez, el tecnofeminismo se ha planteado la posibilidad de que la participación política de las mujeres en internet pueda, de alguna manera, modificar la esencia patriarcal de las tecnologías.

las redes sociodigitales han sido ocupadas como el principal medio de expresión para las mujeres, debido a que su contenido se puede hacer público sin necesidad de intermediarios que maten las demandas, tal como lo hacen los medios de comunicación tradicionales como la televisión y la radio. Gracias a ello, las mujeres hemos optado por contar en primera persona nuestros testimonios con el fin de que puedan llegar a más personas que logren sentirse identificadas y, con ello, hacer visible las múltiples opresiones.²⁸

Ejemplos de esta particularidad se puede ver en el #MeToo que surgió en Estados Unidos y se extendió a más países, así como #MiPrimerAcoso en México; ambos casos se trataron de publicaciones de abusos sexuales narrados en primera persona. Un trabajo empírico que pone en evidencia este fenómeno es la tesis de posgrado de Esquivel (2020) en la que analiza la construcción de la experiencia sobre el acoso en mujeres de la Ciudad de México en plataformas como Twitter. Asimismo, analiza de qué manera la experiencia se politiza como una estrategia de resistencia ante la violencia contra las mujeres.

El segundo rasgo al que se refiere Rovira tiene que ver con la multiplicidad de formatos que la red permite socializar; tales como imágenes, publicaciones, vídeos, fotos, música, hashtags, entre otros. Elisenda Ardèvol²⁹ (2014) define ese tipo de contenidos como *materialidades digitales* que circulan en internet. Se trata de “un proceso relacionado con las unidades de información que circulan entre nosotros en diferentes formatos, generando con

²⁸ Un ejemplo reciente de este caso es el de la artista musical Nath Campos quien contó su experiencia de abuso sexual por parte de otro youtuber conocido como Rix. Ella utilizó su cuenta de Instagram y Youtube para difundir su video y romper el silencio. Para más información del caso ver el video del testimonio en la cuenta oficial de YouTube de Nath Campos en el siguiente link: <https://www.youtube.com/watch?v=hAtMiUji5gE>

²⁹ La visión de esta investigadora parte de una perspectiva antropológica, puesto que explora los cambios culturales que ha ocasionado el uso de las tecnologías digitales.

ello continuidades y discontinuidades en las formas de hacer, pensar y experimentar” (Ardèvol, 2014, p.14).³⁰

Cabe señalar que las *materialidades digitales* por sí mismas no definen al activismo feminista en redes, es decir, debe de haber una consciencia del uso político de las redes sociales que denuncie y visibilice las violencias que nos atraviesan. Detrás de esas movilizaciones digitales feministas hay una tarea política en común: evidenciar las estructuras patriarcales de poder y opresión.

El activismo digital de las mujeres ha supuesto una potencia para el feminismo, no solo porque expande y visibiliza los temas feministas en la esfera pública, sino también porque promueve una nueva dinámica de implicación, con una dimensión de autoreflexividad sobre temas de privilegio, diferencia y acceso. (Rovira, 2018, p. 228)

Rovira pone en el centro de la reflexión el devenir feminista en estos nuevos movimientos en red; ella propone el término de *feministización* como característica de estas movilizaciones digitales. Este concepto se refiere a los modos de hacer y decir en red que ponen en cuestionamiento los supuestos y hábitos fallogocentristas, es decir, el privilegio masculino y las estructuras patriarcales que se relacionan con dinámicas generalizadoras en la construcción de significados y las figuras de líderes.

Desde esa línea, se puede ver como las redes sociodigitales han potenciado que las mujeres y disidencias participemos y denunciemos nuestras experiencias y sentires respecto a las violencias patriarcales. De acuerdo con la investigadora Marcela Fuentes (2020) las redes se han posicionado como componentes cruciales de los activismos contemporáneos.

³⁰ Uno de sus trabajos empíricos para analizar esas materialidades es el que realiza con las cartas a los presos políticos y su circulación en las redes sociales en Brasil y Catalunya (Ardèvol y Travancas (2019)

Parte de los postulados del hackfeminismo como el “hagámoslo entre todas”, pone en evidencia el sentido de pertenencia y de comunidad entre diversos grupos de mujeres que se convierten en *multitudes conectadas*. (Toret, 2015; Meneses, 2015; Rovira, 2018; Fuentes, 2020). Este último concepto, utilizado con mayor fuerza en las investigaciones sobre el uso de internet en movimientos sociales, se define como:

Agregaciones de personas que irrumpen en las calles de las ciudades y las redes digitales de forma simultánea e imprevista, mantienen su diversidad y apertura, como reuniones de los muchos sin unidad. Se caracterizan porque la comunicación digital les es constitutiva de un modo sinérgico, no complementario o instrumental. (Rovira, 2019, p. 44)

En ese sentido, esa especie de marea narrativa, multidiversa y audiovisual, es potenciada gracias a esas *multitudes conectadas* que tienen como características la ausencia de liderazgos, organizaciones centrales y su configuración como constelaciones performativas que se enlazan y crecen libres de escala en internet. Tal como lo explica Rovira (2018) en las movilizaciones feministas digitales en el 2017 cuando se lanzó la convocatoria a la Huelga Internacional de Mujeres retomando el caso de Polonia.

Este tipo de constelaciones digitales se gestan en los *movimientos-red* o sistemas – red, mismos que se definen como el conjunto de nodos heterogéneos con alta capacidad de conectividad que permite que personas de diferentes partes se aglutinen en un mismo espacio de reciprocidad virtual. (Toret, 2015; Rovira, 2018). Esta característica del activismo en internet es nombrada lógica reticular, la cual es entendida como enlaces cruzados en distintos niveles en “donde las actividades difieren entre colectivos, pero se desarrollan conjuntamente a partir de objetivos compartidos.” (Pedraza y Cano, 2019, p. 202). Este ejemplo de lógica reticular y la unión de diversos nodos que convocan una demanda se verá con mayor detalle

en el capítulo metodológico en el que mostraré las cartografías digitales que realicé en el trabajo de campo y que dan cuenta de esa participación libre de escala.

Una de las preguntas esenciales en el activismo digital feminista es si se puede usar la tecnología para hackear al patriarcado. Si bien, internet ha sido un territorio en disputa debido a su propia configuración, misma que obedece a dinámicas capitalistas e ideología de mercado, lo cierto es que mujeres jóvenes feministas están hackeando y tomando las redes para apropiarse de territorios digitales que les (nos) habían sido negados.³¹

En ese sentido, el activismo digital feminista tiene por objetivo multiplicar acciones colectivas que pongan a tambalear el sistema patriarcal a través de las denuncias y la visibilidad de testimonios sobre las diversas violencias que vivimos. Las mujeres se posicionan en las redes para develar abusos y agresores sexuales; los sexismos que viven en su cotidianidad, las desapariciones forzadas a mujeres de diferentes contextos, los encapsulamientos y represiones en marchas, los abusos del Estado y la ineficacia del aparato jurídico en casos de feminicidios. Las mujeres están (estamos) ahí, en la red, hackeando hasta videojuegos para hacer manifestaciones virtuales.³²

Con la actividad digital feminista que ha habido en los últimos años y que se ha potenciado por la emergencia sanitaria por la COVID-19, pues las mujeres hemos tenido que aumentar nuestras actividades en internet, se puede afirmar que el activismo digital tiene rostro de mujer.³³ Las jóvenes, como se verá en el siguiente apartado, están en la red

³¹ He de decir que en este apartado no me centro ni profundizo en el hackfeminismo, no obstante lo pongo sobre la mesa ya que se trata de un tema en repunte desde los feminismos. Para comprender más al respecto les invito a leer a la investigadora mexicana Irene Soria quien es especialista en el hackfeminismo.

³² Un ejemplo de esta situación es el caso de la manifestación virtual en el videojuego de Animal Crossing, un grupo de mujeres feministas realizaron una manifestación virtual por el feminicidio de Diana Carolina Raygoza de 21 años, estudiante de la Universidad de Nayarit. Para más información consultar en: <https://animal.mx/2020/05/protesta-feminista-animal-crossing-justicia-para-diana/>

³³ Para esta afirmación hice alusión a la obra *La guerra no tiene rostro de mujer* de Svetlana Alexievich para hacer un juego de palabras.

reinventando nuevas formas de protestar, de hacerse ver, de hacerse leer. La *manada* se hace presente con tan solo un clic o un hashtag.³⁴

1.2. ¿Quiénes toman las redes? Caracterización de la sujeto político en Internet

Para una mayor comprensión del activismo digital feminista resulta necesario partir de la configuración de los movimientos sociales de mujeres, debido a que la protesta es la expresión material y simbólica de esos movimientos. No obstante, cabe preguntarse si todos los movimientos de mujeres son feministas. En esa línea, la investigadora Marisa Revilla (2019) señala que en los movimientos políticos de mujeres existe una pluralidad de demandas e identidades colectivas que son heterogéneas en cuanto a sus bases políticas y objetivos de lucha. Por tanto, es un error considerar feministas a todos los movimientos de mujeres. El trabajo empírico de Revilla se centra en el análisis del alcance de los movimientos de mujeres y feministas de América Latina en la última década. Su objetivo principal se basa en la comprensión de las dinámicas de acción y movilización de estos movimientos y sus efectos. Específicamente del Ni Una Más al Ni una Menos

Siguiendo la línea de la Cuarta Ola del feminismo, es necesario señalar que ésta también se ha caracterizado por la diversidad de identidades individuales y colectivas; no obstante, definir al sujeto político de los feminismos no es lo que convoca a esta investigación.³⁵ Más allá de buscar una identidad, lo que pretendo enunciar son las

³⁴ El término *manada* se empezó a utilizar en el discurso feminista en respuesta al caso de la manada en España, el cual se trató de una violación grupal cometida a una joven en las fiestas de San Fermín en Pamplona. Las mujeres salieron a las calles a manifestarse y exigir justicia en la resolución del caso; en las pancartas de las marchas se leían lemas como: “La manada somos nosotras” o “Hermana, aquí está tu manada” haciendo alusión al instinto animal de cuidado y protección. Así fue como el término manada adquirió otro significado subvirtiendo el discurso mediático patriarcal.

³⁵ Si bien no entraré en la problematización de las diversidades del sujeto político en los feminismos, sí me resulta de suma importancia señalar mi postura frente a ello, ya que como investigadora que enuncia la palabra mujeres a lo largo de la investigación, debo decir que con ella hago referencia a toda persona que se identifique

condiciones de posibilidad que interpelan a las feministas para que protesten en el espacio digital y las resonancias que tienen estas protestas en la realidad social.

Para ello es importante mencionar que existen diversas brechas digitales (Alva de la Selva, 2018) que son las que posibilitan, o no, el acceso, uso y apropiación de las redes por parte de las mujeres. Respecto a este punto, se ha evidenciado que son las mujeres jóvenes quienes tienen mayor posibilidad de acceder a redes digitales.

Estadísticamente, la población entre 18 y 34 años tiene la probabilidad más alta de usar internet.³⁶ El rango de 18 a 24 años corresponde al 15.8 % de la población y el de 25 a 34 años al 20.2%.

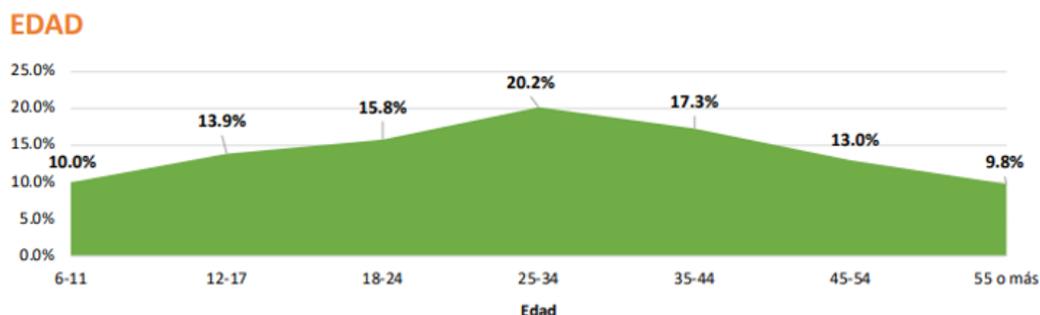


Ilustración 1. Imagen obtenida del “Estudio sobre los hábitos de los usuarios de Internet en México” realizado por la Asociación de Internet MX (2021)

De los usuarios y usuarias de internet el 50.8% son mujeres y 49.2% son hombres. La lectura de esas estadísticas señala que las mujeres jóvenes son las que más utilizan el internet, así es como lo generacional se convierte en una fuerza impulsora del feminismo en redes (Larrondo y Ponce, 2019)

como mujer desde sus diversos contextos, es decir, espero que las mujeres trans y las disidencias en general se sientan incluidas en esta investigación.

³⁶Información consultada en: Asociación de Internet MX (2021). “Estudio sobre los hábitos de los usuarios de Internet en México” Consultar en: <https://irp.cdn-website.com/81280eda/files/uploaded/17%C2%B0%20Estudio%20sobre%20los%20Ha%CC%81bitos%20de%20los%20Usuarios%20de%20Internet%20en%20Me%CC%81xico%202021%20v16%20Publica.pdf>

De acuerdo con la antropóloga Nadia Rosso “muchas feministas jóvenes se han apropiado de las redes sociales como una herramienta de expresión, comunicación y difusión de información que les permite acceder a un espacio abierto donde encuentran grupos y personas afines...” (Rosso,2016, p.42). Según el INEGI³⁷ para el año 2019, una de las principales actividades de los y las usuarias en internet es el uso de las redes sociales como Facebook, Twitter, Instagram, entre otras, con un porcentaje del 87.8%.

La investigadora Meneses señala que las redes “se usan para diversos objetivos, desde la autoexpresión, la promoción personal, política o de marca y la movilización social” (Meneses, 2015, p.27). Para el caso del activismo feminista digital, se puede observar que Facebook, Instagram y Twitter son las plataformas más utilizadas para compartir materialidades digitales para la protesta.

Frente a esta información me gustaría destacar que Facebook es de las redes sociodigitales más utilizadas por la población en general, por lo que incluso se puede hacer una lectura de clase sobre quiénes usan ciertas redes y cuáles son las razones por las que lo hacen. El uso de Twitter es menos común en la población debido a la falta de conocimiento sobre su uso. De acuerdo con la Asociación de Internet Mx en su estudio sobre los hábitos de los usuarios en internet del 2021, el uso de las redes sociales se ve de la siguiente forma:

³⁷Información consultada en: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2019. “Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares”

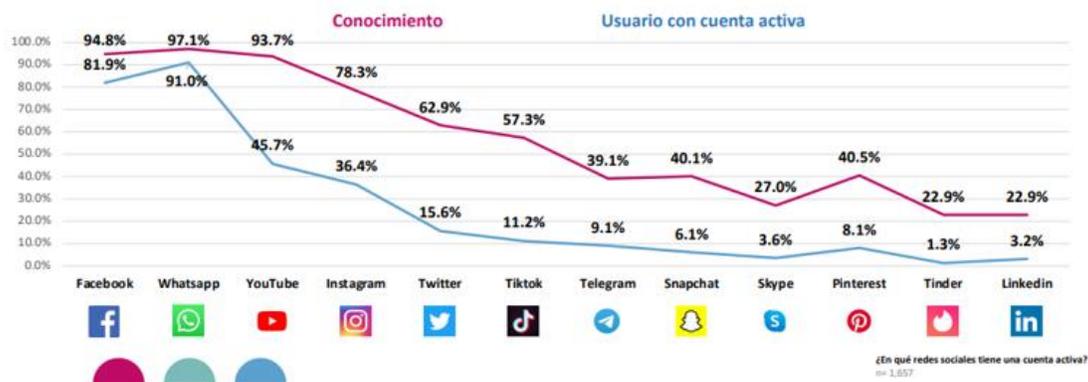


Ilustración 2. Imagen obtenida del “Estudio sobre los hábitos de los usuarios de Internet en México” realizado por la Asociación de Internet MX (2021)

Siguiendo la línea de lo generacional, la investigadora Daniela Cerva (2020) señala que la presencia de mujeres jóvenes protestando “ha sido parte central de la agenda de los medios de comunicación, de las redes sociales y de cuestionamiento al papel del gobierno en la atención a la violencia contra las mujeres.” (Cerva, 2020, p. 178).

Bajo ese contexto se podría decir que nos encontramos ante una irrupción feminista joven que emerge iracunda en las redes sociodigitales. Este fenómeno se puede constatar en las recientes movilizaciones que han sido encabezadas por mujeres jóvenes e incluso niñas. Tal es el caso de las alumnas de la secundaria Jaime Torres Bodet N.52 ubicada en el Estado de México, quienes grabaron al director de su escuela en el momento que las revictimizaba al decir que ellas mismas provocaban los abusos sexuales. Acto seguido, las alumnas realizaron el performance de “Un violador en tu camino” del colectivo chileno LASTESIS. El video no tardó en viralizarse en Twitter y Facebook, logrando el apoyo de miles de personas que compartieron la información. A consecuencia de ello, la institución emitió un

comunicado en sus redes en el que aseguró que habría medidas preventivas para la violencia de género.³⁸

Este tipo de acciones nos anticipan la existencia de una toma de consciencia feminista (Aránguez,2019) que se materializa en el hecho de que más mujeres compartan y apoyen a otras mujeres que están poniendo su rostro e identidad en redes. Estos actos hacen que cobre sentido el lema feminista -hermana, aquí está tu manada- o -yo sí te creo-.

Pero ¿qué entendemos por consciencia feminista? De acuerdo con Aránguez, la toma de consciencia surge a raíz de los grupos de mujeres que se reunían en los 70's en Estados Unidos en los que las mujeres compartían aspectos muy íntimos de sus vidas.³⁹ Estos grupos dieron pie a que se formularan conceptos como patriarcado o clase sexual. Catharine Mackinnon (1995) señala que el método feminista deviene en la creación de una consciencia que implica criticar y colectivizar nuestra experiencia social por el hecho de ser mujeres.

En ese sentido, Aránguez propone el concepto de toma de consciencia feminista (situándola en la llamada cuarta ola del feminismo) para indagar en sus características y similitudes que comparte con la toma de consciencia de la segunda ola. Ella propone que es posible tomar consciencia en las dinámicas que nos brinda el Internet, puesto que “se pueden intercambiar experiencias en grupos de redes sociales o de chat telefónico, y es posible divulgar, a través de estos grupos, vídeos y artículos de blogs, extendiendo exponencialmente estos nuevos grupos de consciencia.” (Aránguez, 2019, p. 242).

³⁸ Véase: Animal Político, “Alumnas del Edomex protestan contra director de secundaria que las culpó de provocar el acoso sexual” Ciudad de México, 25 de febrero 2020. [<https://www.animalpolitico.com/2020/02/director-secundaria-edomex-acoso-alumnos/>] fecha de consulta 14 de mayo 2020.

³⁹ Estos grupos surgían entre mujeres cercanas, es decir, amigas, compañeras de las escuela, familia, etcétera. Una de las características principales es que eran diversos, puesto que había mujeres de diferentes edades, razas y clases.

Esta toma de conciencia también la podemos constatar en las protestas de los dos casos de estudio de esta investigación, en *La brillanteada* en donde fueron principalmente mujeres jóvenes quienes asistieron a la Glorieta de los Insurgentes, así como en la marcha multitudinaria del 8M2020 en la Ciudad de México, en la que más de diez mil mujeres de diversas edades salimos a protestar contra la violencia feminicida y sexual. Asimismo, las redes se llenaron de hashtags, imágenes y transmisiones en vivo de lo que estaba ocurriendo. No obstante, eran las mujeres jóvenes quienes estaban en las primeras filas, cantando, gritando, haciendo pintas, subiéndose a los monumentos, mostrando la intensidad emocional de su generación.⁴⁰

Si bien, la intención de enunciar a las juventudes feministas en esta investigación no es para trazar una cartografía completa de sus características y surgimiento, sí da pie para comprender la relación que tienen éstas con el activismo digital, ya que como se mencionó anteriormente, son las mujeres jóvenes quienes, principalmente, hacen un uso político de las redes digitales. Al respecto, Larrondo y Ponce (2019) señalan que las jóvenes son “sujetas políticas que están llevando adelante transformaciones enormes que cambiarán el mapa de las políticas, los derechos, la construcción de subjetividades y las formas de vincularnos unas con otras en las próximas décadas.” (p.21). Un ejemplo de ello es el caso de la Ley Olimpia en México que surgió gracias al activismo de Olimpia Coral Melo, joven abogada que vivió un caso de violación a su privacidad e intimidad cuando su pareja compartió un video de contenido sexual no autorizado.⁴¹

⁴⁰ Esta intensidad emocional a la que hago referencia la logro identificar en las formas en las que ahora protestan las feministas, las cuales proponen la acción directa, la creatividad gráfica como pintas y pegatinas en las calles, el uso de diamantina, la quema de monumentos, las instalaciones, el performance. Todo ello aunado a las publicaciones de estas acciones en las redes sociales acompañadas de palabras que surgen de su sentir, del cómo es vivir esa violencia machista y feminicida y del miedo que logramos identificar como un común denominador.

⁴¹ Para más información sobre la Ley Olimpia sugiero la revisión de la ficha técnica, la cual puede ser consultada a través del siguiente link: <http://ordenjuridico.gob.mx/violenciagenero/LEY%20OLIMPIA.pdf>

Finalmente, nos podemos preguntar ¿cuáles son las aportaciones de la experiencia generacional en el activismo digital feminista? Principalmente, el uso y apropiación de las tecnologías de la información y el conocimiento que ha logrado que mujeres de diferentes contextos puedan movilizar protestas en el espacio digital⁴², pero que, a su vez, funjan como nodos para llegar a otras mujeres en el mundo offline. Por otro lado, los proyectos de alfabetización y empoderamiento digital son ejemplos del rasgo generacional en el que, mujeres jóvenes especialistas en el ciberespacio, enseñan a otras a conocer y utilizar internet.

Como ejemplos de estos proyectos está *Luchadoras*, *Ciberseguras*, *Wikimedia (proyecto Editatona)* y el *Laboratorio de Interconectividades*, las cuales son organizaciones que se dedican a la realización de talleres sobre defensa digital feminista y con perspectiva de género, así como a la difusión de información sobre hackactivismo, ciberfeminismo, tecnologías de la información y el conocimiento, software libre y protección de datos. Respecto a este tema, me gustaría señalar que, durante la realización de esta tesis tuve la oportunidad de participar en el *Primer Encuentro sobre mujeres, Internet y tecnologías* organizado por Wikimedia México en el Centro Cultural de España, en el que fui tétiga de los esfuerzos por parte de diferentes investigadoras, organizaciones y colectivas para que internet sea un lugar más seguro para nosotras, así como un espacio lleno de posibilidades en donde el objetivo principal es que nunca más exista un Internet sin nosotras.⁴³

⁴² No obstante, no hay que dejar de lado la forma en la que diversas variables se cruzan en el uso de las tecnologías de la información como lo es la clase, la raza, el nivel adquisitivo, entre otras que son las que también posibilitan o no el uso de este tipo de recursos digitales.

⁴³ Para más información sobre este encuentro sugiero visitar el siguiente enlace: https://diff.wikimedia.org/es/2022/08/05/primer-encuentro-mujeres-internet-y-tecnologias-juntaseninternet/?utm_campaign=meetdgar&utm_medium=social&utm_source=meetdgar.com



Ilustración 2. Fotografía tomada por parte del equipo de Wikimedia México.

La riqueza de la dimensión emocional en el activismo feminista se encuentra en el entrecruzamiento de experiencias y saberes, así como la creatividad e ímpetu digital de las nuevas juventudes en el marco de un contexto social feminicida y de impunidad.

1.3. Características de las protestas feministas digitales

La impronta que ha dejado el feminismo caracterizado por el rasgo generacional juvenil se refleja en las múltiples creaciones de contenido visual y audiovisual en las redes digitales. Rovira (2018) señala la existencia de una lógica narrativa en las redes, es decir, la importancia de nombrar y nombrarnos, así como la configuración de marcos de significado en común. Accossatto y Sendra (2018) sugieren que el uso de las tecnologías de la información y el conocimiento para la protesta tienen los siguientes rasgos: interacción rápida, efecto multiplicador (viralización), organización interna, cohesión de redes y alcance global.

En cuanto a las principales demandas de la protesta se pueden señalar los derechos sexuales, reproductivos y laborales de las mujeres, así como las diferentes violencias cometidas contra nosotras, principalmente las de abuso sexual, las desapariciones y los feminicidios. Como se señaló anteriormente, estas manifestaciones no solo se dan en el espacio digital, sino que coexisten con las prácticas *offline*, lo que significa en espacios fuera de línea, como las calles y las escuelas.

Resulta pertinente mencionar que es un error generalizar el activismo digital, puesto que es necesario situar el análisis en un contexto específico. La investigadora Jennifer Earl señala la pertinencia de usar una tipología para el activismo en internet, ya que hay actividades potenciadas por internet y otras que son habilitadas para internet. (Vegh citado en Earl, 2012). Earl identifica cuatro tipos de activismo: (1) folletos, (2) facilitación del activismo fuera de línea, (3) participación en línea y (4) organización en línea.

En la línea que plantea Earl (2012), haciendo énfasis en el contexto actual de la protesta feminista en internet, se puede identificar otra tipología; por un lado, más que solo folletos, se han diversificado *materialidades digitales* (Ardevol, 2014) como el performance⁴⁴ y otros recursos visuales y audiovisuales que se han posicionado con fuerza, como las infografías, memes, gifs e incluso los *stickers* que se utilizan en redes como WhastApp. No obstante, la organización y participación en línea siguen estando vigentes como un tipo de activismo, al cual se le pueden sumar las diferentes plataformas de difusión, mismas que tienen sus propias dinámicas de interacción como Instagram, TikTok, Youtube, Facebook y Twitter. Respecto a este tema el trabajo empírico de Piñeiro y Martínez (2016)

⁴⁴ Para conocer más sobre las potencialidades del performance y su articulación en el activismo digital es indispensable leer a la investigadora Marcela A. Fuentes en su obra *Activismos tecnopolíticos. Constelaciones de performance*, puesto que plantea al performance como una apuesta que desarticula el orden social patriarcal y colonial y pone en marcha la transformación del mundo.

ayuda a comprender la apropiación del espacio digital por el activismo feminista. Su estudio de caso se centra en el hashtag #ViajoSola como una acción feminista transnacional.⁴⁵

Otra de las particularidades de la protesta feminista digital es su dimensión emocional, en la cual se pueden identificar puede dos sentidos; por un lado, la protesta se puede posicionar desde la rabia, el enojo, la tristeza y el dolor y, en otro sentido, se puede enunciar desde la ironía, la sátira y la burla. Es decir, las feministas también hemos reivindicado la ironía como acto político para que nuestro mensaje cobre fuerza y llegue a otros marcos de significación (Marcia, 2010). Un ejemplo son los memes como materialidades digitales que tienen una fuerte capacidad de viralización ya que son imágenes con simbolismos potentes.

Desde esa lógica, las feministas digitales hemos sabido crear memes que se unen a las diversas protestas, como es el caso de los memes a favor del aborto que se burlan de los postulados del colectivo Provida. Rosi Braidotti hace referencia al Manifiesto *of the Bad Girls* que estipula que “a través de la risa, nuestra ira se convierte en un arma de liberación” La ironía, el reírnos de nosotras mismas es necesario para el éxito como feministas. (Braidotti, 2002, s/p).

En cualquiera de ambos sentidos, las materialidades digitales feministas se hacen presentes en las redes sociodigitales logrando que muchas usuarias compartan su sentir a través de esas imágenes o recursos audiovisuales que suelen estar conglomerados en hashtags, tal y como se verá en el siguiente apartado.

⁴⁵ El caso se dio en el 2016 en Ecuador debido a la desaparición de Marina Manegazzo y María José Coni, mujeres que fueron asesinadas mientras viajaban por Ecuador. El caso se hizo mediático debido a la revictimización de ambas mujeres por viajar “solas”.

1.4.1. Los hashtags como articuladores de la potencialidad feminista

Entre las características de las protestas feministas digitales hay una en particular que ha cobrado mucha fuerza; se trata del prominente uso de los hashtags (HT). En términos someramente técnicos, los HT son una serie de caracteres que se escriben después de una tecla numeral, o bien, el gato #.

Su finalidad es la de etiquetar información, ideas, eventos, personajes, y hoy constituye un dispositivo clave, principalmente en Twitter, al posibilitar a los usuarios que utilizan esa etiqueta compartir una opinión personal, una fotografía o un enlace a algún portal...El hashtag en Twitter opera como una especie de cluster o racimo de nodos o lugares de enunciación articulados por el o los términos de referencia” (Reguillo, 2017, p. 117)

Uno de los principales rasgos de los HT es que, la mayoría, surgen a partir de un conflicto social de violencia y desigualdad, por lo que se convierten en tendencias nacionales e internacionales. En ese sentido, la dinámica de los HT como unidades de información con sus propios usos sociopolíticos convocan por sí mismos a la conjunción entre la protesta digital y las calles, por lo que se realizan movilizaciones en las calles que se congregan a partir de la consigna del hashtag (Esquivel, 2020) .

Por otra parte, poseen, a su vez, el poder aglutinador de convocar diversas demandas; en el caso de la protesta feminista, las mujeres se identifican con los lemas y frases puesto que las hacen participes de un grito (Reverter y Medina-Vincent, 2020) un llamado a la sociedad en el que enuncian, por ejemplo, #NosEstánMatando, #FuimosTodas o #LaPoliciaViola.

Aquellos nodos a los que hace referencia Reguillo, pueden ser fechas importantes o alusivas a algún día, tal y como fue el caso del #8M2020 y, que se verá en el capítulo metodológico, como fue uno de los hashtags más mencionado en Twitter, pero también se

puede mencionar fechas como el #25N que se refiere al 25 de noviembre -Día de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer- o el #28S que convoca al 28 de septiembre por el Día Internacional por la despenalización del aborto.

Otra de las características interesantes de los hashtags es que tienen la capacidad de reunir otras materialidades digitales diversas como música, videos, imágenes, memes y publicaciones con más texto. El hecho de que el HT permita ser ese clúster da la posibilidad de que a través de él podamos llegar a más información sobre la fecha o el lema que se está etiquetando.

La investigadora Reguillo (2017) también apunta que a partir del uso de los hashtags lxs usuarixs pueden: 1) colaborar, es decir, seguir ocupando el HT al sumar otros recursos visuales e incluso audiovisuales, 2) discrepar, como es el caso de los enfrentamientos con los hashtags #ellassimerepresentan frente al #ellasnomerepresentan que se viralizaron en *La brillanteada* debido a los sucesos acontecidos como la pinta de monumentos y la quema de la estación del metrobús y, finalmente, 3) atacar, puesto que también se tiene la posibilidad de etiquetar (hashtear) palabras ofensivas, racistas, sexistas y clasistas sin ninguna penalización por parte de Twitter.

Siguiendo la línea de Reguillo, los HT tienen la potencia de ser articuladores de subjetividades políticas puesto que ponen en juego deseos y sentipensares respecto algún acontecimiento social. Tal y como se verá en el capítulo metodológico al analizar los textos que se movilizaron con los hashtags que abanderaron *La brillanteada* y el 8M2020 con el fin de visualizar los cuerpos discursivos (Esquivel, 2020) que se colectivizaron en Twitter con relación a diversas emociones.

Finalmente, podemos ver como en el activismo digital feminista los “hashtags, lemas, redes organizativas, convocatorias internacionales, performances y vídeos se incorporan

como herramientas novedosas al repertorio de los movimientos de mujeres en América” (Revilla, 2019, p.48). El objeto de la lucha en las redes digitales se centra en el cuerpo y en la “urgencia de vivir” (Langle de Paz, 2018) debido a los acosos callejeros, abusos sexuales y feminicidios que se han convertido en una realidad constante.

Esta dinámica de compartir hashtags, publicaciones, memes, fotografías, videos, etcétera se da en un continuum entre lo digital y lo presencial. Por lo que se trata de un ir y venir entre un espacio y otro, o bien, una intersección de posibilidades, una yuxtaposición polémica para ciertos campos de estudio, pero que desde las Ciencias Sociales y el terreno de la Comunicación, se trata de un lugar de posibilidades que interpela a la acción; tal y como expondré en el siguiente apartado.

1.5.Hacia una comprensión de lo *online* y *offline*

En los estudios de los movimientos sociales y el espacio digital existe un complejo debate respecto a las particularidades del espacio *online* y el *offline*, es decir, los movimientos que se gestan en las calles y las movilizaciones digitales, como si hubiese una separación contundente y cuadrada. El sesgo de este análisis imposibilita la comprensión del entramado que existe en ambos espacios.

De acuerdo con la investigadora Mariana Ramos (2020), entender el *continuum* entre lo digital y lo no digital permite aprender una realidad sociodigital más amplia y no solo quedarse en el análisis de un espacio u otro. Es por ello que para mí es muy importante dejar en claro que mi reflexión y análisis en esta investigación se encuentra situada en el intersticio entre lo *online* y lo *offline*, tal y como lo represento en la siguiente imagen:



Ilustración 3. Elaboración propia. Esquema que ejemplifica el lugar teórico-metodológico de la investigación frente al debate de lo online/offline

Frente a esta yuxtaposición teórica-metodológica, la investigadora Marcela Fuentes (2020) señala que “no es activismo digital por un lado y protesta en la calle por el otro, No es uno para que se dé la otra. No es uno antes como preparación, luego la otra como evento en sí” (p.15), ya que incluso aunque nuestros cuerpos estén juntos y presentes en las calles, no deja de atravesarnos lo digital: en las fotos que nos toman, en las transmisiones en vivo, cuando nos etiquetan o arroban en una publicación, cuando escribimos sobre nuestra pancarta un hashtag, cuando escribimos sobre nuestras experiencias y compartimos emojis y otros recursos visuales.

En el activismo digital feminista y las protestas que ha habido en los últimos años, hemos visto que las redes sociodigitales han fungido como espacios, pero también como herramientas que han coadyuvado a la difusión de mensajes, a la organización en línea y a poner en el centro la experiencia de las mujeres respecto a las diversas opresiones y violencias que vivimos. Asimismo, han permitido la divulgación en vivo de hechos sobre represiones y encapsulamientos en marchas o mítines feministas en diferentes puntos del país.

La pregunta principal en este debate es si la realidad social se diferencia de la realidad virtual, como si lo virtual fuera sinónimo de ficción o deviniera de lo irreal. Ante esta tensión teórica, la investigadora Meneses (2015) señala que no se trata de un proceso de sustitución de un ámbito por otro, sino que se acopla lo online con lo offline.

De acuerdo con Pedraza y Cano (2019) las manifestaciones feministas irrumpen de diversas formas; en ese sentido, no solo se trata de analizar el espacio digital, sino de identificar y reconocer las condiciones de posibilidad que hacen que las redes sociodigitales funjan como herramientas autogestivas de protesta.

Siguiendo esa línea de análisis, en el activismo feminista digital hemos visto diversas modalidades de acción; como se mencionó anteriormente, hay materialidades digitales que se mueven en el espacio virtual y se mantienen en un flujo constante de difusión, como el #Metoo y #MiPrimerAcoso, mientras que hay otras materialidades que se expanden para hacer frente a una movilización en el espacio público, como es el caso de *La brillanteada* y la movilización del 8M2020.

Al poner en el centro de la reflexión el activismo digital feminista, es preciso señalar que las condiciones de posibilidad para que las mujeres protesten en las calles y en las redes se basa en el contexto de violencia en el que vivimos. En ese sentido, “las prácticas sociales que ocurren dentro de las redes sociales no son un universo aparte, la experiencia online está dada por lo que acontece en el mundo offline” (Meneses, 2015, p. 28); de modo que podemos ver como las mujeres seguimos siendo violentadas en el espacio digital en el que también

hay amenazas, abusos y hostigamientos en la misma lógica patriarcal y misógina que en el espacio público.⁴⁶

Finalmente, Castells (2012) señala que “la revolución de Internet no invalida el carácter territorial de las revoluciones a lo largo de la historia. Más bien lo extiende del espacio de los lugares al espacio de los flujos [...]” (p. 72) El debate puede ser inacabable, ya que hay posiciones utópicas sobre el uso de las redes sociodigitales, pero también posiciones tecnofóbicas que aluden a que los movimientos sociales solo pueden tener impactos reales si se dan en el espacio “real” (*offline*). Quedarse en los intersticios de ese análisis no abona a comprender el contexto que tenemos frente a nosotras: el *devenir feminista* digital. Dicho esto, es preciso no generalizar el uso político de las redes sociodigitales, sino más bien, partir de un análisis situado en el que se especifiquen las características de cada protesta.

Ante el bagaje teórico presentado en ese capítulo, como puntos pendientes en el análisis del activismo digital feminista, necesariamente queda apostar por la exploración de nuevas herramientas metodológicas interdisciplinarias que permitan analizar las redes digitales, toda vez que haya una base teórica sólida para seguir indagando sobre su impacto a nivel social sin que se quede en meras interpretaciones teóricas sin sustentos empíricos y viceversa. Es así como el presente capítulo también dio cuenta de esos vacíos y retos a enfrentar. Principalmente, falta lograr la concatenación y homologación de conceptos tales como protesta feminista, activismo digital, espacio digital, entre otras.

⁴⁶ Para más información sobre este tema se recomienda el siguiente trabajo de las investigadoras Estefanía Vela Barba y Erika Smith: <http://estefaniavelabarba.com/wp-content/uploads/2015/12/Violencia-de-g%C3%A9nero-en-l%C3%ADnea-paper.pdf>

Por otra parte, frente a estas acciones feministas de protesta digitales surgen las siguientes preguntas: ¿cómo se puede analizar la dimensión emocional del activismo feminista en red? Y ¿cómo se pueden identificar esas emociones? Estos cuestionamientos son los que pretendo explorar en el próximo capítulo.

CAPÍTULO 2. “Primero siento, luego existo”. Reglas del sentimiento y expresiones emocionales en el activismo digital feminista

El presente capítulo tiene por objetivo exponer algunos esbozos teóricos en torno al giro afectivo, específicamente al enfoque sociocultural de las emociones para comprender la dimensión emocional de la protesta feminista digital a partir de una descripción detallada de las categorías de análisis que sustentan esta investigación, las cuales son las *reglas del sentimiento y expresiones emocionales* propuestas por Arlie Hochschild (1979), así como la *emocionalidad textual* de Sara Ahmed (2017). No obstante, debo mencionar que me enfrenté, a manera de metáfora, a paredes teóricas que me imposibilitaron continuar únicamente con dichas categorías, es decir, no me bastaron para cubrir todo el análisis; de modo que a lo largo del capítulo analítico dialogo con otras categorías que fui encontrando durante los recorridos de la propia investigación. Esta situación no la considero problemática ni limitativa, todo lo contrario, me ayudó a afinar el análisis a partir de otras autoras y conceptos.

Con base en este marco teórico busco comprender cómo se materializa la emocionalidad de la protesta feminista en las redes digitales a partir del uso del hashtag como un archivo emocional que da cuenta de las reglas del sentir y las expresiones emocionales que se han configurado.

Dicho lo anterior, el andamiaje teórico conceptual de este capítulo se centrará en un proceso deductivo iniciando con la teoría general, es decir, desde la óptica del estudio de las emociones para finalizar con la teoría sustantiva en torno a la socialización de las emociones en el activismo digital feminista. Para iniciar, presentaré de manera sucinta un bagaje contextual que da cuenta del giro afectivo en las Ciencias Sociales y la aportación de la Teoría Feminista a los estudios de las emociones.

2.1. Una aproximación al estudio de las emociones: el giro afectivo

A lo largo del tiempo, el estudio de las emociones se ha relacionado con los campos de la Psicología, la Medicina, las Neurociencias y la Filosofía. (Del Sarto, 2012; Moscoso y Zaragoza 2014; Arfuch, 2015) fue a partir del siglo pasado que se puso énfasis en el proceso de socialización de las emociones al identificarlas como prácticas sociales y culturales más allá que meros estados psicológicos (Ahmed, 2014).

A ese viraje de pensamiento se le conoce como *affective turn* (“giro afectivo”) que se dio en los años ochenta, principalmente en las Ciencias Sociales y las Humanidades; sin embargo, se han identificado antecedentes de más largo aliento como a los orígenes de la cultura occidental entre los siglos XVIII y XIX (Del Sarto, 2012, p.46). Con este término se hace referencia “al creciente y crucial papel de las emociones en la transformación de esferas de la vida pública tales como los medios de comunicación, la salud, o la esfera legal entre otras” (Lara y Domínguez, 2013, p.102).

Este enfoque teórico se ha orientado a analizar los sentimientos, las pasiones, los afectos, las subjetividades y experiencias de colectivos e individualidades. (Lozoya, 2020). Cabe señalar que existe una variada jerga respecto a la dimensión emocional en los estudios socioculturales que se relaciona con las ubicaciones geográficas de donde surgen y las traducciones que se han hecho, así como a la propia diversidad de enfoques y campos de estudio que los han abordado. Autores como Gravante (2020) han señalado que se ocupa el término *emociones* como sinónimos de sentimientos y afectos, como es el caso de la escuela de pensamiento de Hochschild, quien ocupa emociones y afectos sin una distinción tajante.

Este uso indiscriminado de conceptos ha ocasionado acalorados debates teóricos respecto a la terminología en este campo de estudio. Por ejemplo, frente a esta situación, existen también los estudios de los afectos desde una línea filosófica, campo en el que sí se

diferencia entre emociones y afectos. La diferencia que se ha marcado entre emociones y afectos tiene que ver con que, desde los estudios socioculturales de las emociones, éstas se configuran a partir de las prácticas culturales y sociales. Mientras que el análisis de los afectos implica tomar en cuenta el registro de la experiencia corporal, es decir, la posibilidad de afectar y sentirse afectado en relación con otros cuerpos. Sin embargo, ambas vertientes apuntan al desdibujamiento de los binomios estructurales cuerpo/mente y razón/emoción. (Cedillo, García y Sabido, 2016)

Actualmente, la batuta de las investigaciones en el campo de lo emocional lo llevan las Ciencias Sociales como las Humanidades, la Antropología y la Sociología⁴⁷. La dirección que han tenido algunas de estas áreas de conocimiento se ha enfocado en los estudios socioculturales (Hochschild, 1974; Jasper, 1997; Ahmed, 2004; Illouz, 2012; Del Sarto 2012; Arfuch, 2015) con el fin de indagar en el papel que juegan las emociones en las relaciones sociales, políticas, económicas y de género. Pero ¿a qué nos referimos con el enfoque sociocultural de las emociones? De acuerdo con Poma y Gravante (2021) este enfoque incorpora a las emociones en las prácticas sociales cotidianas, pero también en las prácticas políticas como los movimientos sociales o los activismos de base. Asimismo, enfatiza en el carácter socialmente construido y el sentido simbólico de las emociones al poner sobre la mesa la noción de variabilidad histórica y cultural (López, Poma y Gravante, 2016).

Estudiar la dimensión emocional desde una perspectiva socio-cultural, convierte así a las emociones en variables de análisis, a través de las cuales se puede comprender distintas dinámicas del mundo social, desde la violencia de género, a las relaciones laborales, hasta los movimientos sociales (López, Poma y Gravante, 2016, p. 1060)

⁴⁷ En el caso de la Sociología, es preciso señalar que existe una Sociología de las emociones creada en contraposición de la Sociología tradicional en la que se buscaba hacer de ella una física social, tal y como lo expresa Hochschild (1974) con su crítica hacia Augusto Comte, el supuesto padre de la sociología. En esa misma línea, Bericat (2000) señala que esta ciencia social ha prescindido de una dimensión humana vinculada a la sociabilidad como la constituida por los afectos.

Esta línea de pensamiento nos incita a cuestionamientos como -¿por qué sentimos lo que sentimos?, ¿qué significa sentir?, ¿se trata de algo cultural o biológico?- y, de las preguntas más importantes -¿cómo podemos estudiar lo que sentimos? así como a conocer la relación que tienen nuestras emociones con instituciones como el Estado, la familia, los medios de comunicación, el género, entre otras.

En cuanto a la ubicación geográfica, es Occidente el que se ha posicionado como el principal precursor de los Estudios de las Emociones, principalmente los centros de poder epistémicos como Europa y Estados Unidos. Poma y Gravante (2016) señalan que en la literatura hispano-parlante ha habido una escasa producción de conocimiento en dichos estudios. No obstante, desde hace veinte años en América Latina ha incrementado el interés por las emociones orientado a los niveles político e ideológico (Moraña, 2012; Moscoso, 2014)⁴⁸. Las investigadoras mexicanas Cedillo, García y Sabido (2016) realizaron un estado del arte en el que precisamente señalan el trabajo teórico en el campo de las emociones que se ha hecho desde América Latina, principalmente en México, como es el caso de la Red Nacional de Investigadores en los Estudios Socioculturales de las Emociones (Renisce) organizada por investigadoras e investigadores de la Facultad de Estudios Superiores, Iztacala (UNAM) y del ITESO en Guadalajara.⁴⁹

Siguiendo la línea del estudio de las emociones, autoras como Leonor Arfuch (2015) han puesto sobre la mesa la existencia de una *emocionología* en vez de una ideología, este concepto hace referencia al peso que ahora tienen las emociones en la vida pública, y que se

⁴⁸ Para entender el análisis de las emociones en el aspecto político, se recomienda revisar el artículo de reflexión *Los afectos en los estudios culturales latinoamericano. Cuerpos y subjetividades* en Ciudad Juárez de la investigadora Ana del Sarto.

⁴⁹ Para conocer las líneas de investigación que desarrolla la red en el país y lxs integrantes que la conforman pueden acceder a su página oficial en <https://renisce.com/>

ve potenciada por los medios de comunicación al ser parte de la construcción de una “sociedad afectiva” en donde las emociones tienen la capacidad de articular lo corporal, lo discursivo y lo social. (Arfuch, 2015).⁵⁰ En ese sentido, el estudio de las emociones, al estar analizado desde diversas miradas teóricas, resulta de gran importancia situar las producciones en contextos específicos para no caer en generalizaciones abstractas, puesto que “no hay una teoría homogénea, sino variadas teorizaciones sobre los afectos” (Del Sarto, 2012, p. 47).

2.2. Lo emocional también es político: aportaciones de la teoría feminista al estudio de las emociones

En este aparato teórico sobre el estudio de las emociones, la Teoría Feminista ha sido una pieza clave en los hallazgos respecto al papel que juegan éstas en la realidad social⁵¹, puesto que desde los feminismos se ha orientado el análisis a cuestionar las estructuras de poder androcéntricas que han sesgado el análisis de las emociones al clasificarlas de manera sexogenérica. De igual forma, el enfoque feminista ha incorporado una mirada interseccional que pone sobre la mesa, las categorías de género, raza y clase. En un primer momento, “las teorías sobre cuerpo y subjetividad desarrolladas por los feminismos anglosajones se constituyeron en las fuentes más importantes del *giro afectivo* en la academia estadounidense” (Del Sarto, 2012, p 45). No obstante, con el paso del tiempo América Latina también se ha posicionado como un centro de poder epistémico en estos temas.

Las investigadoras Solana y Vacarezza (2020) señalan que los aportes de los estudios feministas al giro afectivo son de largo aliento y apuntan que “los feminismos han teorizado

⁵⁰ Este concepto de *emocionología* lo retomo del texto “El giro afectivo”. Emociones, subjetividad y política de Leonor Arfuch, en el que la autora incorpora la introducción de su texto, a manera de anécdota, que ha escuchado que con cierto “humor” alguien comentó que la emocionología ha suplantado a la ideología.

⁵¹ Tal es el caso de las obras de Teresa Langle de paz con *La urgencia de vivir. Teoría feminista de las emociones* y *La política cultural de las emociones* de Sara Ahmed, quienes apuntan a una comprensión del feminismo desde lo afectivo.

sobre las emociones en tanto diferencia capaz de desestabilizar las dicotomías generizadas que oponen emoción y razón, cuerpo y mente, privado y público, naturaleza y cultura.” (s/p). En esa misma línea, las investigadoras Cedillo, García y Sabido (2016) identifican como parteaguas del creciente interés feminista por el giro emocional a las demandas de la Segunda Ola en los años 60’s a partir de la revolución sexual y los movimientos sobre diversidad sexual (p.16). En este punto de la historia hay que recordar que salió a la venta la pastilla anticonceptiva y con ello, se instauró el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo y la planificación de la maternidad, hecho que causó una sensación de libertad acompañada de emociones de alegría y felicidad por el control de su vida.⁵²

De acuerdo con Solana y Vacarezza (2020), los tres ejes en los que la Teoría Feminista ha incorporado el análisis de las emociones y los afectos son la subjetividad, la epistemología y la política. El primer eje, que es la subjetividad, tiene que ver con el papel de las emociones en ecuación con dos elementos: la posición femenina y el cuerpo. Desde una perspectiva de género, las emociones están clasificadas como “masculinas” y “femeninas”; esta categorización ha sido la responsable de que emociones como el enojo, la rabia y el odio estén más asociadas a lo masculino (Ahmed, 2017); mientras que emociones como la tristeza, la compasión y el amor se relacionan con lo femenino directamente vinculado a la debilidades.

Es por esa razón que en este eje se ha hecho una crítica a la postura biologicista que ha “naturalizado” dichas emociones, por ello “uno de los argumentos de las teorías feministas que será recuperado por el giro afectivo es que es necesario reconocer que los varones y otras

⁵² Véase: Luchadoras “Las mujeres del 68 y la revolución feminista emergente” 04 de octubre del 2018 [https://luchadoras.mx/68-y-la-revolucion-feminista/] Consultado el 05 de septiembre del 2022.

identidades de género también están constituidos por los afectos” (Solana y Vacareza, 2020, p. 4). Estas apuestas teóricas feministas han derribado las tendencias de pensamiento que sitúan las emociones de las mujeres al ámbito de lo privado, mientras que otorgan de racionalidad al hombre en el espacio público, logrando desechar la idea de que la mujer es a las pasiones, lo que el hombre es a las ideas. Asimismo, desde este eje se han analizado temas como el supuesto amor incondicional maternofilial (Badinter, 1991), el amor romántico (Esteban y Tavora, 2008), la amistad/enemistad entre mujeres (Gaviola, 2018), los crímenes pasionales (Jimeno, 2002), la felicidad de la vida doméstica y en otros espacios de nuestra vida en sociedad (Illouz, 2018), entre otros temas.

En cuanto al segundo eje: la epistemología, los aportes desde los feminismos han sido proponer el conocimiento situado y encarnado, es decir, el reivindicar el papel de las investigadoras no solo como sujetos externos de la investigación, sino como principales actoras y participantes. Desde esta postura, las feministas han criticado los postulados de la academia tradicional y patriarcal que ha puesto, por encima de todo hallazgo, la supuesta objetividad, misma que es entendida como un distanciamiento emocional (García y Ruíz, 2020). El incluir a las emociones desde la epistemología feminista ha hecho que se ponga en tela de juicio la neutralidad de las ciencias y también que se cuestionen los valores sociales que resultan clasistas, racistas y sexistas.

Las investigadoras Dau García y Marisa Ruíz (2020) apuntan que las emociones tienen un valor epistémico en los procesos de investigación por razones metodológicas, éticas, analíticas, políticas y sanadoras (p.21); ellas hacen referencia a la existencia de un conocimiento emocionalmente sentido por las implicaciones del trabajo de campo y el interactuar con población vulnerable.

Las emociones han sido colocadas en el lado opuesto del conocimiento científico, en lo irracional, o en aquello que debe ser eliminado para que no interfiera, contamine o produzca “sesgos” inapropiados. Desde este paradigma androcéntrico, no hay lugar para el reconocimiento de las emociones en el trabajo de quien investiga, se ignoran o infravaloran. (García y Ruíz, 2020, p.22)

Ante este tipo de enfrentamientos teóricos-metodológicos, las investigadoras feministas hemos tenido que reivindicar la dimensión emocional en nuestros procesos de investigación. Un ejemplo de ello es el trabajo de la antropóloga Mari Luz Esteban (2004) quien propone la autobiografía corporal para dar cuenta de la conexión corporal y la investigación a partir de itinerarios corpoemocionales.

Finalmente, el tercer eje que propone Solana y Vacarezza: el de la política, es decir la relación de las emociones con ésta, tiene que ver con la crítica de los feminismos a la dicotomía entre lo público y lo privado; ya que los feminismos han apostado por politizar y visibilizar la sexualidad, las emociones, los cuidados y la reproducción. La pregunta central que plantean en el plano de lo político es -¿cuáles son las emociones que sostienen la política feminista y pueden impulsar la transformación social? ⁵³. Respecto a este punto Ahmed (2014) subraya su entendimiento de las emociones como prácticas sociales, de ahí que más que atender qué son o por qué aparecen, el enfoque es analizar qué hacen esas emociones en nuestra realidad social.

La investigadora Lauren Berlant (2011) señala que los afectos -ella ocupa el término afectos y no emociones- son clave en el plano de lo político ya que pueden devenir en transformaciones. Autoras como Cecilia Macón (2013), que parten de la línea de pensamiento de Berlant, apuntan a que algunos problemas puntuales que han estado bajo la

⁵³ Es a partir de este eje que focalizaré el análisis de la protesta feminista digital, no sin antes narrar el itinerario político-afectivo que implicó mi propio proceso de investigación.

luz del giro afectivo son la representación política, la cuestión de la violencia, la victimización, entre otros. Sobre el tema de la violencia y su relación con la dimensión emocional se encuentra el trabajo de Ana del Sarto quien, desde los estudios culturales latinoamericanos, explora el papel de los afectos en los feminicidios ocurridos en Ciudad Juárez.

Bajo el paraguas de este último eje, desde los feminismos se ha indagado en la potencialidad política de las emociones que sostienen la acción colectiva (Lamas, 2021), no sin antes olvidar que las emociones pueden potenciar o bloquear la acción política (Macón, 2013). Finalmente, es importante señalar que los feminismos, tanto en su teoría como en su praxis, llegaron para tambalear y descolocar lo que se había estudiado sobre las emociones, ya que se trataba de una mirada androcéntrica; la Teoría feminista ha logrado que reflexionemos sobre la posible existencia de *emociones feministas*, o bien, que encontremos otros aristas no exploradas del dolor, la rabia, la alegría, la tristeza, el enojo, entre otras emociones.

Teniendo como telón de fondo el eje de las emociones y su relación con la política, el siguiente apartado profundiza en uno de los elementos de la acción colectiva: la protesta, específicamente se analizará la dimensión emocional y su devenir en el espacio digital.

2.3.Las emociones en los movimientos sociales: protesta feminista y espacio digital

Existen dos posturas respecto al estudio de las emociones; por un lado, se encuentra el enfoque binario: razón/emoción que se basa en una perspectiva estructuralista de la sociedad al priorizar la idea del “actor racional”, de modo que no se concibe la dimensión emocional en las afectaciones que tiene el entorno cultural, político y social.

Por otra parte, se encuentra la visión postestructuralista que se da con el giro cultural en estos estudios, ésta se enfoca en analizar a las colectividades y sus afectos. Desde esta postura se entiende a las emociones como un asunto público más que privado (Illouz, 2012), por lo que “resulta inconcebible un actor social cuyo universo simbólico esté exclusivamente compuesto de ideas o cogniciones. En este universo podemos encontrar también valores. Y [...] sin duda, emociones” (Bericat, 2000, p.145).

Siguiendo esa línea de análisis, se ha dado un creciente interés por la configuración de los movimientos sociales a partir de un “actor emocional” en oposición al racional. (Poma y Gravante, 2016). A partir de las décadas de los noventa se empezó a investigar a los movimientos sociales en sus procesos de configuración, sus modos y medios de protesta. Los campos de conocimiento que se han orientado a esta línea de análisis han sido principalmente la Sociología y las Ciencias Sociales. (Poma y Gravante, 2017).

Actualmente, otras disciplinas como la Comunicación y los Estudios de internet se han interesado en las acciones colectivas con el fin de comprender su actuar a partir del uso del espacio digital. Como se mencionó en el capítulo uno, a partir de la Primavera Árabe, el movimiento de los indignados en España y las movilizaciones en México como el #YoSoy132 y Ayotzinapa; el estudio de los movimientos se ha focalizado en comprender la gestación e interacción en el ciberespacio (Castells, 2012; Toret, 2015; Meneses, 2015; Gravante, 2015; Rovira, 2019).

Este interés ha devenido en la construcción de un andamiaje teórico-conceptual sólido sobre los movimientos sociales, especialmente en América Latina. Uno de los principales ejes de análisis ha estado enfocados en comprender los usos políticos de las Tecnologías de la Información y el conocimiento (TIC), puesto que estas herramientas “han logrado alterar la dependencia de la visibilidad mediática” (Rovira, 2016, p.9)

Otro de los intereses que ha surgido con fuerza es el de la dimensión emocional de los movimientos sociales (Jasper, 1998; Castells, 2012; Poma y Gravante, 2015), ya que esta mirada teórica ayuda a comprender y determinar cuáles son los factores para que se logre la participación, la formación de una identidad colectiva, el suceso o fracaso de un movimiento, así como el fortalecimiento o división (Poma y Gravante, 2016). Resulta importante señalar que, respecto a este tema, no ha habido una gran apuesta metodológica -aunque sí teórica- por explorar a las emociones en la protesta feminista digital; en ese sentido, esta investigación pretende contribuir con ese vacío epistemológico.

De acuerdo con Caballero (2019), el analizar a las redes sociodigitales en casos de movimientos sociales y protesta nos permite comprender los siguientes elementos: 1) el estallido, que es cuando se comparte la indignación por todos los medios y formatos posibles, 2) el llamado a la acción, es decir, el imperativo a salir a las calles y manifestarse en la red, 3) la activación emocional, que es cuando se empatiza con el caso o la movilización, 4) organización y coordinación, cuando se convoca a marchas y otras acciones y 5) la información y difusión.⁵⁴

Centrándonos en la activación emocional; de acuerdo con Castells (2012) las emociones son uno de los elementos principales de los movimientos gestados en las redes sociodigitales, puesto que se comparten significados que les hacen sentido a los y las usuarias a partir de la indignación que les genera las injusticias de sus contextos, de modo que se pierde el miedo de expresarse y se da una identificación con el otrx para pasar a la acción colectiva.

⁵⁴ Estos rasgos los retomo del análisis de caso que realizó Caballero respecto a la marcha contra la violencia hacia la mujer llevada a cabo el 13 de agosto de 2016 en Lima y otras ciudades del país, bajo la consigna “Ni Una Menos”. Su estudio se centra en las formas en que plataformas como Facebook facilitan la acción colectiva.

Tomar conciencia de las capacidades del ámbito digital como espacio y cauce para la expresión de emociones supone considerar Internet y sus aplicaciones no como un instrumento que usamos, sino como un lugar de experiencia y de subjetivación; más que un medio de comunicación se trata de un espacio que habitamos y nos habita (Serrano-Puche, 2016, p. 22).

En cuanto a la protesta feminista, existe una serie de significados que las mujeres compartimos a través de las redes sociodigitales para lograr cierta empatía derivada por la violencia contra nosotras. El investigador Serrano Puche (2016) señala la existencia de una arquitectura emocional de las redes sociales. Respecto a la disyuntiva sobre si se puede “sentir” o no frente a una pantalla sin estar físicamente con la colectividad. El investigador Simone Belli (2013) apunta que “el nexo básico que enlaza ambos elementos, comunicación (tanto física como no física) y emociones, se asienta sobre el lenguaje, “comunicar significa poner ‘algo’ en común: las emociones son ese algo” (Belli, 2013).”

En este escenario, las redes sociodigitales permiten que el activismo feminista despliegue una emocionalidad compleja gracias a la diversidad de materialidades digitales que traen consigo emociones compartidas a través de hashtags, imágenes, performances, videos y música, comprender cómo se pueden analizar y encontrar empíricamente esas emociones es lo que expondré en el capítulo metodológico.

2.4.Reglas del sentimiento y expresiones emocionales

Una vez presentado este dispositivo teórico-contextual, describiré las categorías analíticas que sustentan esta investigación y que devienen de los antecedentes expuestos en los apartados anteriores. De esa manera, retomo las categorías analíticas de *reglas del sentimiento y expresiones emocionales* de Arlie Hochschild (1974) puesto que fueron cruciales para delimitar los objetivos de mi investigación. Si bien, el trabajo de Hochschild

no se centra en aspectos digitales, sus aportaciones teóricas me permitieron explicar la configuración de la protesta feminista a través de las emociones, así como su materialización en el espacio digital.

Para iniciar, es preciso señalar que para Hochschild las emociones son constructos socioculturales que se encuentran determinados por el contexto en el que cada persona socializa. Ella sostiene la existencia de *culturas emocionales* que surgen en diversos contextos que varían en función de factores espaciotemporales. Cabe decir que estas culturas emocionales están también determinadas por el capitalismo, la globalización y las instituciones como el Estado y la familia. En ese sentido, estipula que hay *reglas del sentimiento* las cuales determinan lo que debemos sentir y cómo debemos expresarlo (*expresiones emocionales*) toda vez que nos encontramos en grupos sociales particulares que determinan cómo debemos “adecuar” nuestros sentimientos.⁵⁵

Para comprender las reglas del sentimiento es imprescindible vincularlas con otra categoría propuesta por la misma autora llamada *emotional work* (elaboración emocional), esta hace referencia a que las y los sujetos son capaces y conscientes de gestionar sus emociones a partir de la interpretación y análisis del contexto en el que se dan éstas. Esta propuesta la genera a partir del *yo sensible* el cual es “un yo que tiene la capacidad de sentir y consciencia de tal característica...el yo sensible es consciente de sus sentimientos, así como de las numerosas directrices culturales que lo configuran” (p.114). De manera que este trabajo emocional se puede dar ya sea para tener cierta lejanía con ciertas emociones, o bien, ser parte de un sentimiento colectivo (d'Oliveira, 2018)

⁵⁵ En el trabajo teórico de Hochschild se usa indistintamente los conceptos de emoción y sentimiento (d'Oliveira, 2018)

Cabe señalar que haya conciencia o no de ese trabajo emocional, las reglas del sentimiento existen sin siquiera poder identificarlas. Hay personas que a partir de un *yo racional* no se cuestionan sus emociones y aun así son parte de un sistema emocional que se encuentra culturalmente dado. Las reglas del sentimiento tienen como característica que se articulan dependiendo la cultura, por lo que es posible entrever que en esas reglas hay sanciones sociales que se relacionan con el género, la clase, la raza y el sexo.

Para poder ser conscientes de esas reglas, es necesario hacer un ejercicio reflexivo que nos permita visualizarlas y analizarlas, se trata de tener una disposición para averiguar de dónde provienen las emociones que sentimos.

“Las reglas del sentimiento, por tanto, fijan las normas del sentir que corresponden a cada situación particular. Pero solo se pueden percibir como tales por el ser humano cuando el sentimiento se cuestiona -cuando es recriminado, exigido, etcétera- en función del contexto”
(d’Oliveira, 2018, p.102)

Derivado de estas reglas es que aparecen las *expresiones emocionales*, pues se trata de la materialización corporal de la emoción, la cual también está fijada por convenciones sociales, es decir hay una vinculación de lo que se debe sentir y las formas que son aceptadas para expresar dicha emoción. Un caso que sirve para ejemplificar estas categorías, y el cual es retomado por Hochschild es un funeral, puesto que las personas que asisten participan en un ritual emocional en el que hay un imperativo a estar tristes y mostrarse como tal, ya sea al llorar o al manifestar desanimo, debido a que eso es lo “socialmente aceptado”; una expresión emocional que rompería con esa regla sería el reír o estar felices. Por lo tanto, la existencia de reglas nos da un indicio de que también se pueden romper, o bien, subvertirlas.⁵⁶

⁵⁶ Por eso el caso de México y su festividad del Día de los muertos y muertas, causa curiosidad en personas de otros países, ya que también se celebra la muerte, puesto que se conmemora también como un día de celebración.

En cuanto a las protestas feministas, también es posible identificar expresiones emocionales, pero que no están directamente relacionadas con el cuerpo, ya que es a partir de diversos tipos de contenido y narrativas que pueden ser de odio, indignación, apoyo, solidaridad, rabia, tristeza, entre otras, que se materializan estas expresiones. De acuerdo con Leonor Arfuch (2016) existe una esfera pública emocional que alcanza niveles altos de intensidad y negatividad en tanto las emociones se corporizan y politizan, hecho que el espacio digital no merma, puesto que sus niveles de intensidad emocional siguen latentes a través de las redes sociodigitales.

Un ejemplo de una investigación basada en un aparato teórico sólido de las emociones es el de Gravante (2020) quien utiliza las categorías analíticas de Hochschild para analizar las *reglas del sentimiento* en los movimientos sociales. Su objetivo es mostrar que hay dos tipos de impactos emocionales: el primero es el que se da como resultado de la acción de protesta y, el segundo, el que desarrolla nuevas reglas del sentir a partir de la acción política. Sin embargo, su análisis no considera el espacio digital como un entorno en el que se puedan aplicar esas categorías de análisis.

Ante este contexto, cabe preguntarse ¿cómo se puede identificar la dimensión emocional en la protesta feminista digital? Para ello me remito al estudio de Marín (2013) en el que expone las narrativas en la red suscitadas por los y las simpatizantes del movimiento 15M, las cuales contenían una carga emocional que fue crucial para organizar las movilizaciones masivas y las acampadas en Madrid y Barcelona. Si bien, no se centra en un movimiento feminista, las aproximaciones teóricas que hace del caso a partir de la dimensión emocional son de gran ayuda para identificar el contagio emocional que se suscita en redes.

En el caso de las usuarias feministas, a partir de sus interacciones y contenidos digitales que se comparten han construido sus propias *reglas del sentimiento* que, en primera instancia, reivindican el amor y la ternura como actos políticos, pero también reclaman y expresan su derecho al enojo y a la rabia.

Pero ¿cómo es que se pueden identificar estas reglas del sentimiento? , o bien ¿cómo es que éstas se instauran? Ante estos cuestionamientos es de suma importancia no dejar de lado que estas reglas se construyen culturalmente, es decir, dependen del contexto en el que se dan. Gravante (2021) apunta que podemos saber que estamos frente a una regla del sentir cuando: 1) expresamos la emoción y tenemos la sensación de equivocación, 2) cuando hay una sanción social hacia nuestra emoción que se materializa en reproches verbales y/o ataques y 3) cuando ante las emociones que expresamos hay un distanciamiento y/o exclusión. Asimismo, esas reglas del sentir se configuran en los movimientos sociales, como es el caso del movimiento feminista, debido al vínculo afectivo que se da a la causa y sus demandas. En el caso de la protesta feminista retomo las reglas del sentir que Gravante (2021) identificó en su experiencia con los activismos de base, la última columna sobre las expresiones en el espacio digital es un agregado de mi autoría y es la forma en que he identificado esas reglas del sentimiento.

Tipología del colectivo	Reglas del sentir	Su expresión en las redes sociodigitales
Colectivos feministas	No tener miedo a expresar el miedo	Publicaciones como #SiMeMatan y #MiPrimerAcoso en la que se narran experiencias en las que se tuvo miedo por lo acontecido
	Poder expresar libremente emociones como la rabia, la tristeza, el duelo, el enojo	Publicaciones acompañadas con emojis o diversas materialidades digitales en las que se expresa el enojo y la rabia sobre los casos de feminicidios y abusos sexuales. En esas materialidades digitales pueden usarse los emojis del fuego, el corazón morado, las caras de enojo, entre otras
	Tener desprecio y desconfianza hacia todo sujeto que ejerce dominación	Las publicaciones que van dirigidas a personas que encabezan instituciones como fue el caso del rechazo a Jesús Orta en La brillanteada
	Expresar dignidad y alegría para sus actividades	Las fotografías y transmisiones en vivo que son abanderadas con hashtags como #Sororidad #FuimosTodas #HemranaAquiEstaTuManada, entre otras
	Estar orgullosa de ser mujer y de su propio cuerpo, así como tener una alta autoestima	Las materialidades digitales de <i>body positive</i> en las que mujeres muestran la diversidad de sus cuerpos, los cuerpos racializados, con marcas corporales, estrías, lunares, entre otras.
	Manifestar esperanza de cambiar su propia cotidianidad	Las publicaciones de colectivas que evidencian su trabajo político y sus diversos activismos a través de pliegos petitorios, fotografías, transmisiones en vivo, etcétera
Elaboración propia a partir de las ideas expresadas por Gravante (2021).		

Gravante (2020) señala que “la emergencia de una regla del sentir en un determinado colectivo depende de muchos factores, en los cuales convergen la temporalidad del grupo, la identidad colectiva, qué prácticas se desarrollan en el colectivo, qué emociones colectivas se comparten, entre otros.” (p.167) Asimismo, el autor señala con base en la propuesta analítica de Hochschild, que las personas son sujetos activos en el manejo de sus emociones, por tanto, puede haber una conciencia en común sobre lo que se siente, así como utilizar ciertas emociones para evocar a otras, como es el caso de la protesta feminista en la que se han evocado con más ímpetu ciertas emociones.

Para el caso de esta investigación, el objetivo es explorar y analizar la dimensión emocional, a partir de las reglas del sentimiento y las expresiones emocionales instauradas en el activismo feminista digital a partir de los hashtags ya mencionados con anterioridad. Desde esa tónica, lo que realicé fue una búsqueda de aquellas palabras y elementos visuales que dieran cuenta de alguna emoción y cómo ésta se relaciona con el contexto de violencia que vivimos las mujeres. Es a partir de esa emocionalidad que también me interesó indagar en las represiones y sanciones de la protesta, puesto que identifiqué que impera un sistema emocional que condena las emociones de las mujeres toda vez que éstas son enunciadas y manifestadas tanto en el espacio digital como en el físico. En esa típica frase de “no son las formas” hay una carga emocional dotada de reglas del sentimiento patriarcales y misóginas, que en el capítulo analítico describiré a detalle.

2.5. Hacia una comprensión de la *emocionalidad de los textos*

Esta categoría es propuesta por Sara Ahmed (2014) en su obra *La política cultural de las emociones*, es también nombrada *emocionalidad textual*. Se trata de una categoría teórica-metodológica que es definida como una manera de describir cómo las emociones se mueven y generan efectos a partir de la lectura e interpretación de algunos textos desde las figuras retóricas⁵⁷ (Ahmed, 2014, p. 39). En el análisis que hace la autora revisa textos públicos que se relacionan con temas como el terrorismo internacional, asilo e inmigración en Reino Unido y la reconciliación en Australia. No obstante, mi interés en ocupar su propuesta analítica respecto a este concepto se da a partir de una acotación que Ahmed hace a pie de página en la que señala que la investigación sobre emociones debería implicar trabajar con diferentes

⁵⁷ Ahmed realiza minuciosas lecturas de los textos que elige enfatizando en la metonimia y la retórica para desmenuzar sus análisis.

materiales como textos, datos e información, de ahí mi interés por analizar los hashtags y la datificación de la protesta feminista.

Ahora bien, la emocionalidad de los textos como categoría analítica sugiere un análisis para indagar cómo se nombran y actúan ciertas emociones, así como identificar las palabras que refieren a una emoción. La idea es rastrear “cómo circulan y generan efectos las palabras que nombran sentimientos y objetos de sentimientos: cómo se mueven, se pegan y se deslizan” (p,40) puesto que lo que importa es reconocer el carácter público de las emociones.

La importancia de la *emocionalidad* no solo radica en que puede leerse o interpretarse a partir de asociaciones de palabras en los textos, sino que éstos surgen a partir de diversos contextos políticos y sociales asociados a la violencia y desigualdad de ciertos grupos frente a otros. Sin duda, esta situación está atravesada por el entrecruzamiento de diversos factores como la clase, la raza, el sexo, el género, la edad, entre otros. Es decir ¿quién puede sentir o qué puede sentir respecto a una situación?

Dolor, vergüenza, miedo, repugnancia, amor, odio. Estos son los anclajes emocionales que Ahmed identifica para ...deconstruir las figuras retóricas que articulan afectivamente las políticas textuales del racismo, el sexismo, la homofobia... (López, 2017, p. 14)

La propuesta de Ahmed de analizar la emocionalidad radica en desenmarañar su contexto para poder dar cuenta de sus efectos; ella señala que las emociones son relacionales puesto que involucran relaciones de alejamiento o acercamiento. Propone un modelo de emociones de *adentro hacia afuera*, que se traduce en manifestar o tener sentimientos que se pueden dirigir a objetos (como es el caso de los hashtags) o personas. Desde esa línea la autora señala que hay objetos y sujetos de la emoción, por lo tanto “cuando hablamos sobre el

desplazamiento entre los objetos de la emoción, también tenemos que considerar la circulación de palabras que refieren a la emoción” (p.40).

Dicho lo anterior, en esta investigación propongo al #hashtag como un objeto-archivo en el que se puede indagar dicha emocionalidad toda vez que se encuentra relacionado con un cúmulo de palabras que devienen de un contexto específico: las múltiples formas de violencia contra las mujeres. Asimismo, posee la capacidad de articularse con otros contenidos multimedia como fotos videos, imágenes, etcétera. Esta categoría me fue de gran ayuda para conocer el andamiaje emocional de los hashtags a partir de la producción textual de las publicaciones que se asocian con los hashtags #NoMeCuidanMeViolan y #FuimosTodas entre otros HT y que se verá en el capítulo metodológico.

Finalmente, una de las preguntas principales para la construcción de este marco teórico es ¿cómo se articula la propuesta analítica de Hochschild con la de Ahmed? En primera instancia, considero que ambas autoras parten de un enfoque sociocultural de las emociones, es decir, toman distancia del enfoque biologicista y psicológico. Asimismo, ambas articulan una propuesta compleja en la que las emociones se encuentran asociadas a contextos específicos, que, en el caso de esta investigación son los dos casos de estudio en el activismo digital feminista; por un lado, Hochschild hace mayor énfasis en el plano cultural con la construcción de las reglas del sentimiento y las expresiones emocionales y por el otro lado, Ahmed propone una lectura de las emociones, a través de textos, en el ámbito de lo político. Ahora bien, la apuesta de elegir a ambas autoras es que ninguna basa sus conceptos en el ámbito digital, no obstante, es una aventura teórica-metodológica que elegí enfrentar con el fin de abonar a la discusión del activismo digital feminista en clave emocional.

CAPÍTULO 3. Ruta metodológica: la datificación de la protesta feminista digital

En el presente capítulo expongo la ruta metodológica que seguí para la obtención de los hallazgos de la investigación. En primer lugar, describiré todo lo referente a la etnografía digital y al procedimiento de obtención y sistematización de datos, es decir, mi experiencia en el trabajo de campo para responder a la pregunta ¿cómo fue la producción de los datos digitales? En un segundo momento, describiré la propuesta analítica para abordar los dos casos de estudio: *La brillanteada* y la Movilización del 8M2020 a partir de los hashtags #NoMeCuidanMeViolan, #FuimosTodas, #MeCuidanMisAmigasNoLaPolicia, entre otros que surgieron de esas protestas feministas.

Cabe señalar que plantear el diseño metodológico fue un reto debido a que existen escasas investigaciones en temas sociodigitales que discutan sus desafíos metodológicos (Cooky, 2018), así como sus diseños y herramientas que muestren la articulación entre teoría y práctica. En términos de Barbara Biglia (2014), es muy difícil que se nos invite a la *cocina metodológica*. Siguiendo esa metáfora, solo nos aproximamos a los resultados de las investigaciones ya servidos en la mesa. Ante este contexto “la investigación feminista se enfrenta al desafío de reinventar ... los métodos y técnicas convencionales de investigación en ciencias sociales” (Moss, 2007; p.374).

Apropiándome de esa práctica inventiva y reivindicando el componente de improvisación (Suárez, 2011) que me permite la investigación feminista⁵⁸ y la investigación en temas relacionados con el ámbito digital, decidí realizar una etnografía digital con todo y los retos que implica, sobre todo el hecho de que no existe una ruta fija para realizarla. Por

⁵⁸ Es importante señalar que la tesis de maestría: *#miprimera cosa en twitter como politización de la experiencia y táctica de resistencia ante la violencia contra las mujeres en CDMX* de Diana Esquivel Domínguez (2020) fue de gran ayuda para plantear el marco metodológico, puesto que ella hace un análisis de un hashtag, pero desde un andamiaje teórico de la violencia contra las mujeres y la experiencia de acoso.

tal razón es que mi aproximación metodológica a este método fue a partir de la incorporación de herramientas y abordajes teóricos provenientes de las Ciencias Sociales que más adelante señalaré. Asimismo, he de mencionar que esta ruta no hubiera sido posible sin la estancia en el laboratorio digital Signa_Lab en el ITESO.

3.1. Etnografía digital: el punto de partida

Cuando comencé los primeros planteamientos teóricos-metodológicos de esta investigación decidí que lo más conveniente, para alcanzar los objetivos de ésta, era realizar una etnografía digital, incluso sin tener muy claro cómo realizarla. Para ello, emprendí la tarea de la elaboración del estado del arte para responder, principalmente, a la pregunta de cómo es que habían planteado su ruta metodológica quienes habían optado por la etnografía digital. Para mi asombro como investigadora incipiente en estos temas, no hallé lo que buscaba, es decir, fases concretas del procedimiento, los hallazgos y las complicaciones metodológicas; más bien, en la mayoría de las investigaciones encontré una suerte de características de la etnografía digital que no dialogaban con el proceso de las investigaciones.

Es por esa razón que lo que quisiera recuperar en este apartado, de manera general, son los supuestos teóricos de la etnografía digital y, en particular, las formas en que retomé esos supuestos en mi investigación con el fin de entramar las fases de este proceso, de modo que la etnografía digital se convierte en mi punto de arranque, es decir, el camino que me permitió conocer nuevas herramientas, softwares y formas de recuperar, sistematizar y analizar los datos digitales.

Para iniciar, una de las principales características de la etnografía digital es que se trata de un método que permite abordajes multidisciplinarios (Pink, 2020), lo que significa que lo pueden realizar quienes se dedican a las Ciencias Sociales, las Humanidades, la Sociología, la Antropología, la Comunicación, entre otros campos disciplinarios.

En el caso de la presente investigación, el abordaje que elegí parte de los estudios socioculturales de las emociones y a partir de un piso teórico desde la epistemología feminista (Gross, 1995; Tarrés, 2001; Blazquez, 2010; Biglia, 2014). De acuerdo con Barbara Biglia (2014) cuando se habla de la existencia de una metodología feminista, se apuesta por “una práctica investigadora que sea coherente con los postulados feministas y que se repiense y rediseñe de acuerdo con las especificidades de la investigación, su contexto, su finalidad y, por supuesto, el posicionamiento feminista asumido” (p.26). En esa misma línea, retomo esos postulados a partir de una postura crítica y reflexiva frente al análisis de los datos digitales que obtuve de ambas protestas feministas. Asimismo, situo los hallazgos del trabajo de campo en su contexto sociopolítico y asumo el principio de que las mujeres que participan en el espacio digital son agentes políticos.⁵⁹

Dicho lo anterior, la **multidisciplinariedad** como una de las primeras características de la etnografía digital, permite entonces tener diferentes enfoques y contribuciones metodológicas para su realización y, sobre todo, permite la aportación de diversas miradas teóricas para analizar fenómenos sociales complejos.

Otro de los supuestos teórico-metodológicos es la **multiplicidad**, es decir, las diferentes formas de investigar lo digital; lo que se traduce en el hecho de ocupar diversas herramientas de análisis y/o plataformas digitales, puesto que cada plataforma como Twitter, Facebook o alguna otra cuenta con ciertas particularidades y criterios de uso que articulan dinámicas específicas de interacción.

⁵⁹ Este principio lo retomo del taller de Signa_Lab en el que participé titulado “Datificación crítica y visualización de datos: una introducción Signa_Lab” gestionado por el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación en Ciencias de la Comunicación (CONEICC) llevado a cabo el 28 y 30 de septiembre del 2021 de manera virtual.

Esta multiplicidad también se traduce en el hecho de que las plataformas digitales se utilizan como herramientas, pero también como unidades de observación. En el caso de mi investigación, como más adelante señalaré, la plataforma que decidí analizar es Twitter, debido a que mis unidades de análisis (hashtags) se socializan con más potencia a través de ese medio, además de que esta red sociodigital cuenta con información y dinámicas políticas que permite un análisis denso de sus prácticas digitales.

Finalmente, asumo el supuesto del **no-digital-centrismo**, lo que significa no poner en el centro solo a lo digital, sino tomar en cuenta los aspectos sociales y políticos que hay detrás, la apertura y la reflexividad (Pink, 2019). En el caso de esta investigación, una decisión metodológica para atender al supuesto del *no-digitalcentrismo* fue realizar una entrevista grupal con activistas digitales que participaron en *La brillanteada* y la Movilización del 8M2020 para conocer su postura e interpretación de las protestas y dialogar con sus *sentipensares*.

Dicho lo anterior, de acuerdo con Hine (2004), la etnografía digital carece de recetas metodológicas debido a la riqueza y complejidad en los estudios de internet, por lo que se considera más un artefacto y no “un protocolo que puede dissociarse de su espacio de aplicación ni de la persona que lo desarrolla (Rachel, 1996 en Hine, p. 23). Esta característica la comparte con la investigación feminista que, como señalé anteriormente, se enfrenta al reto de reinventar métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales (Moss, 2007; p.374).

De esa manera, como parte de la etnografía digital, elegí emprender un análisis de la red sociodigital Twitter a partir de los hashtags que surgieron de los dos casos de estudio: *La brillanteada* y la Marcha del 8M2020. Decidí trabajar con esa red sociodigital dadas sus características técnicas de uso; como la limitación que tiene al permitir escribir solo 280

caracteres, así como la movilización de los hashtags que tienen la particularidad de volverse tema tendencia (*trending topic*). Asimismo, se trata de una plataforma que ha potenciado la participación política (Meneses, 2018) a través del posicionamiento en el debate público de protestas sociales de diversos temas, por lo que fue posible identificar en esa red un campo analítico denso para analizar la emocionalidad de las protestas feministas.

Antes de iniciar la descripción del trabajo de campo, preciso situarme desde mi formación como comunicóloga para señalar que anteriormente ya había trabajado en temas digitales y en el uso político de las Tecnologías de la Información y el Conocimiento (TIC)⁶⁰. No obstante, no había tenido un acercamiento práctico al análisis de datos.⁶¹ Asimismo, también considero importante situarme ahora como investigadora feminista interesada en comprender *la emocionalidad* de la protesta en el espacio digital y su dimensión política, así como los efectos que suscita en las redes sociodigitales como principales medios para el activismo feminista en la actualidad. Es desde esa posición que, para el desarrollo de esta investigación, indagué en los datos digitales con el fin de reivindicar el papel crítico de la teoría e investigación feminista frente a ellos para cuestionarlos, intervenirlos e interpretarlos.

⁶⁰ Participé como asistente de investigación en el proyecto PAPIME “Ciudadanía Digital” Núm. PE300318 de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), UNAM, liderado por la Dra. Alma Rosa Alva de la Selva. Así como co-autora en la ponencia “Desafíos de la Ciudadanía Digital en México” en el XXIX Encuentro Nacional AMIC 2018 “Expresión, cultura y participación ciudadana. Los escenarios de la comunicación al cierre de un ciclo” en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Y también como ponente en el “Seminario sobre Ciudadanía Digital” en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en la UNAM.

⁶¹ Es importante señalar que aún existe un desinterés a nivel de praxis en los Estudios Feministas, las Ciencias Sociales y las Humanidades para analizar los datos en las redes sociodigitales, son pocos los programas de licenciatura y posgrado en esas áreas de conocimiento que se encargan de impartir materias sobre temas digitales desde un análisis sociopolítico; dicha observación la hago a partir de mi experiencia en la educación pública, de la cual agradezco el enfoque teórico-metodológico político y social; no obstante, soy consciente de la carencia de una propuesta que se adecue a las nuevas formas de protestar, comunicar, informar, sentir y pensar que ofrecen las Tecnologías de la Información y el Conocimiento.

3.2.Trabajo de campo: estancia en Signa_Lab

El trabajo de campo lo realicé en el laboratorio digital Signa_Lab en el ITESO - Universidad Jesuita de Guadalajara del 21 de junio al 02 de julio del 2021. Se trata de un espacio interdisciplinario que se dedica a la generación de conocimiento, metodologías y herramientas para la comprensión del mundo sociodigital, el cual es coordinado por la Dra. Rossana Reguillo. Cabe señalar que el adentramiento a este tema de estudio y nuevas metodologías digitales fue nuevo para mí, ya que fue a partir de mi indagación sobre la forma de trabajo del laboratorio que conocí las diversas formas de analizar el espacio sociodigital.⁶²

En este capítulo presentaré el corpus documental respecto al análisis de datos que pude obtener en mi estancia de trabajo de campo. Para ello describiré tanto las etapas, paso a paso, así como las herramientas y softwares que utilicé para el análisis de las bases de datos. En primer lugar, me resulta importante aclarar que yo llegué con la idea de explorar sólo dos hashtags (#NoMeCuidanMeViolan y #FuimosTodas) los cuales se derivan de los dos casos de análisis, ya que fueron los que tuvieron mayor difusión en Twitter e incluso Facebook; no obstante, una vez que revisé las bases de datos y presenté el diseño metodológico de mi investigación al equipo de Signa_Lab, identificamos que había otros hashtags muy potentes que también se viralizaron en Twitter cuando se suscitaron ambos casos, de modo que los

⁶² La visita fue posible gracias a la invitación que me hizo la Dra. Rossana Reguillo cuando le platicué sobre mi tema y el abordaje que quería realizar. Sin el apoyo y las herramientas que me brindó el equipo de Signa_Lab no hubiese podido aprender sobre las posibilidades digitales para analizar temas sociopolíticos y, mucho menos, habría tenido acceso a las bases de datos de diferentes protestas feministas en México y el mundo. Por ello, agradezco a Paloma López Portillo, Eduardo G. de Quevedo, Diego Arredondo, Monserrat Rosas, Víctor Hugo Abrego y Antony Flores quienes me ayudaron a lograr los objetivos de mi estancia de investigación, me hicieron observaciones a mi protocolo, hubo retroalimentación cuando expuse mis casos de estudio y me adentraron al mundo del análisis crítico y político de los datos en internet, además de que me confiaron sus saberes en plataformas para el análisis de datos como Gephi, Tableau y OpenRefine. De verdad agradezco con el corazón la hospitalidad y nobleza que tuvieron conmigo, gracias a esa estancia no solo obtuve aprendizajes, sino grandes amigxs.

presupuestos metodológicos previos se modificaron a lo largo de las dos semanas de trabajo de campo.

Hecha esta acotación, me remito a dar cuenta de mi estancia de investigación a manera de itinerario, con el fin de que otras investigadoras orientadas al activismo digital feminista puedan tener algunas pistas de los retos, improvisaciones y transformaciones que implican el trabajo de campo en temas digitales, así como para trazar una guía que nos permita tener un punto de arranque.

3.2.1. Delimitación y construcción del campo

Para la construcción del campo en temas relacionados con el ámbito digital es importante señalar que “no se trata de pensar en “entrar al campo”, y menos de “ir al campo”, sino de construirlo” (Bárcenas y Preza, 2018, s/p). En mi investigación, esa construcción se dio a partir de los dos casos elegidos, los hashtags y la red social a analizar.

Por otra parte, los análisis en internet suelen ser complejos en cuanto a los tiempos de estudio, debido a la aparición y actualización constante de datos e información en la red. Por esa razón, la delimitación temporal para analizar los hashtags #NoMeCuidanMeViolan y #FuimosTodas fue en la semana en que inició y se viralizó la protesta en internet de *La brillanteada* y la Movilización del 8M2020. De esa forma se establecieron los siguientes parámetros temporales en las bases de datos una vez que tuve el acceso:

- #brillanteada since: 2019-08-16 until: 2019-08-23
- #8M2020 since: 2020-03-08 until: 2020-03-15

Los parámetros específicos de búsqueda se concretaron una vez que estuve presente en el laboratorio, puesto que se atendieron las particularidades de los softwares y las bases de datos que el laboratorio había descargado cuando se suscitaron en tiempo presente ambas

protestas. En otras palabras, me enfrenté a las propias vicisitudes del trabajo de campo en donde tuve que ajustar los objetivos iniciales.

3.2.2. Herramientas de producción y sistematización: softwares y bases de datos

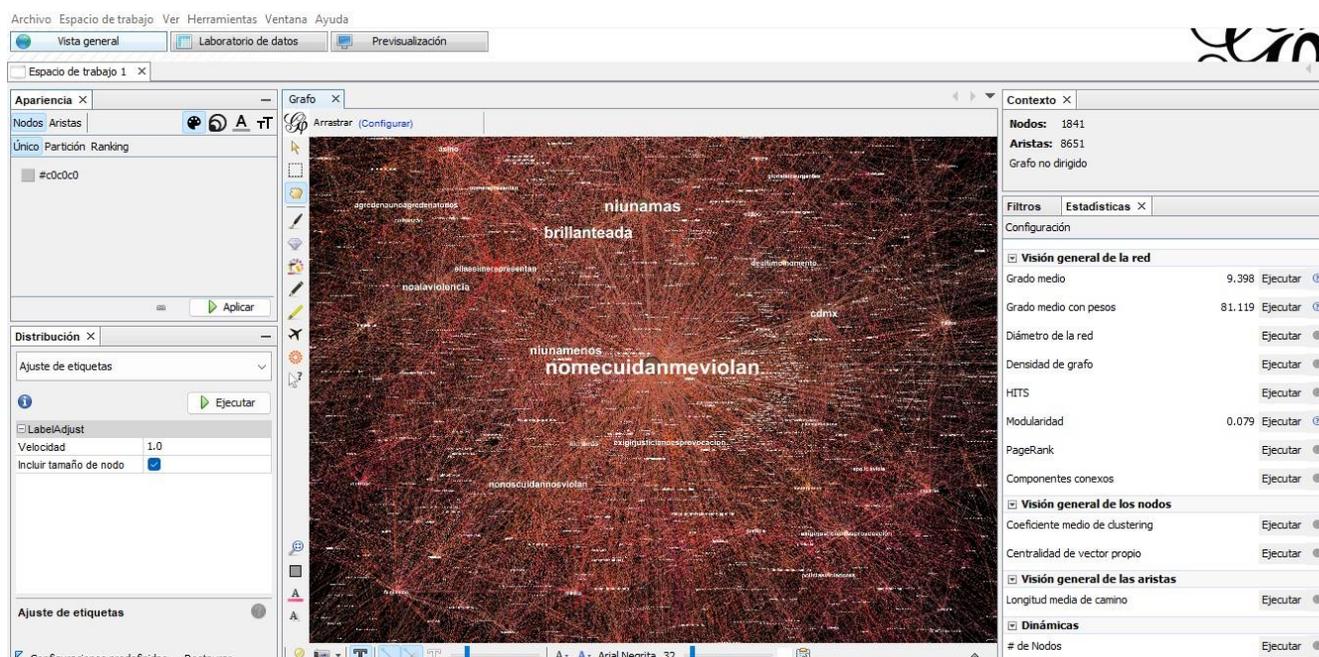
En esta sección describiré, en primer lugar, cómo tuve acceso a las bases de datos de ambas protestas. Posteriormente me centraré en los softwares que utilicé para la sistematización de los datos con el fin de dar cuenta del funcionamiento de estas herramientas y lo que me permitieron hacer atendiendo a los objetivos de mi investigación.

De acuerdo con la metodología multicapa⁶³ con la que trabaja el laboratorio Signa_Lab, hay un procedimiento de descarga, visualización y análisis de datos que hay que seguir para poder hacer un análisis de redes crítico, es decir, una *datificación crítica* que más adelante describiré.

En cuanto a la descarga de las bases de datos, debido a que se trataban de dos protestas que ya habían sucedido (16 de agosto del 2019 y el 8 de marzo del 2020) el laboratorio ya contaba con *DataSets* de más de cuarenta mil publicaciones, por lo que pude tener fácil acceso a ellas. Cabe aclarar que los *DataSets* son “conjuntos de datos que han sido obtenidos a partir de un proveedor de datos, en este caso Twitter, a través del uso de un script o código” (Reguillo, 2017, p.118) Una vez que tuve acceso a las bases de datos, éstas fueron identificadas por frecuencias de hashtags, emojis, palabras, cuentas y usuarios. Para atender a los objetivos de mi investigación, trabajé principalmente con los *DataSets* de los hashtags, palabras y emojis de las protestas de #Labrillanteada y la movilización del #8M2020.

⁶³ La metodología multicapa busca “aproximar el análisis de big data con un enfoque analítico híbrido”, es decir, se usa la noción multicapa para hacer referencia a los procesos metodológicos que se van superponiendo para darle densidad al análisis. Se trata de combinar lo cualitativo y cuantitativo para analizar un fenómeno social en internet.

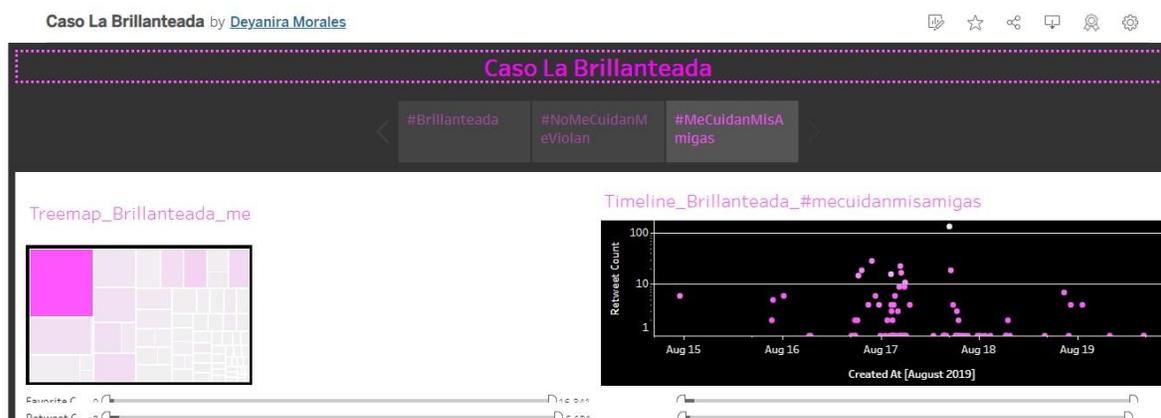
En cuanto a la visualización de los datos, esta se pudo hacer a partir de softwares como **Gephi**, el cual se trata de una herramienta de software libre que te permite explorar grandes conjuntos de datos para analizar las relaciones que existen entre ellos, lo que te brinda la oportunidad de observar las interacciones y los comportamientos⁶⁴ de las y los usuarios en cuanto a sus interacciones con hashtags, palabras y cuentas de Twitter.



Captura de pantalla de la plataforma Gephi mientras se trabajaban los datasets de los hashtags en relación con otros hashtags. Se trata de la cocina metodológica para posteriormente analizar los nodos y las aristas.

⁶⁴ Es importante aclarar que se trata de un término técnico que se utiliza al momento de analizar los datos digitales, puesto que debido a los algoritmos de las redes digitales se puede identificar ciertos comportamientos de interacción entre ellos.

Por otra parte, utilicé **Tableau** que se trata también de una herramienta de libre acceso que permite la visualización interactiva de datos a partir de *dashboards*⁶⁵ y hojas de trabajo.⁶⁶



Treemap y timeline con la visualización de los tweets que utilizaron los hashtags #Nomecuidanmeviolan, #Brillanteada y #Mecuidanmisamigas. Elaboración propia



Treemap y timeline con la visualización de los tweets que utilizaron los hashtags #8M, #CDMX y #FuimosTodas. Elaboración propia

⁶⁵ Se trata de un cuadro de mando.

⁶⁶ Para la visualización interactiva del trabajo que hice en la plataforma de Tableau con ambos casos de protesta pueden entrar a los siguientes enlaces, en ellos podrán interactuar para ver los tweets de ambas protestas con los hashtags que elegí, así como las líneas del tiempo para ver en qué momento repuntaron con mayor potencia: <https://public.tableau.com/app/profile/deyanira.morales/viz/CasoLaBrillanteada/CasoLaBrillanteada>
https://public.tableau.com/app/profile/deyanira.morales/viz/8M2020_16245552986160/Caso8M2020

Ambos softwares me permitieron ver las interacciones de los nodos y las aristas que se generan de una cuenta a otra o de un hashtag con otros en ambas protestas. Finalmente, a manera de glosario, es importante tener en cuenta que en teoría de redes, los **nodos** son un punto de intersección, conexión o unión de varios elementos que confluyen en un mismo lugar y las **aristas** son las líneas que muestran las interacciones entre los nodos y los **grafos** son mapas visuales o cartografías que están conformados por nodos y aristas que se relacionan entre sí (Reguillo, 2017). Estos últimos conceptos cobrarán suma importancia al momento de analizar los grafos que presentaré más adelante.

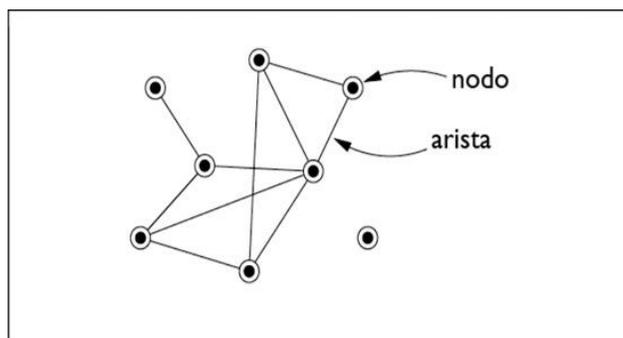


Ilustración 3. Ejemplo de red de nodos y aristas. Consultado en "Las redes sociales y su modelado matemático" (Ortega, 2016)

Es importante destacar que en este trabajo escrito no presentaré las bases de datos a las que tuve acceso, pues se trata de listas de Excel con más de 40 mil datos que condensan las descargas de palabras, hashtags y emojis que se hicieron durante ambas protestas. No obstante, si explicaré cuáles fueron los criterios para el filtrado de los datos.

La siguiente tabla es una propuesta de observación y sistematización etnográfica que diseñé y que me permitió identificar los aspectos que quería visualizar en las bases de datos y mostrar en las cartografías digitales que se presentarán en el capítulo analítico.

Cuadro de observación etnográfica	
#Hashtags principales y otros asociados	#NoMeCuidanMeViolan o #FuimosTodas
Tuit completo (280 caracteres)	Visualizar el tuit completo.
Palabras clave del tuit	Identificar las palabras clave del tuit.
Expresión emocional (emoción enunciada)	Identificar la emoción y/o emociones expresadas como: rabia, dolor, tristeza, coraje, etcétera
Tipo de denuncia	Identificar el objeto de denuncia: las violencias, la criminalización de la protesta, la empatía con la protesta, la postura política, la injusticia, etcétera.
Observaciones	Identificar algún otro dato relevante
Tabla 1. Elaboración propia	

La sistematización de la información para generar las cartografías sociodigitales para ambos casos lo logré gracias a que me enseñaron a utilizar los softwares que describí anteriormente: Gephi y Tableau. Para el caso de *La brillanteada*, las bases de datos se filtraron con los siguientes criterios:⁶⁷

- Número de repeticiones con el hashtag #brillanteada
- Número de repeticiones del hashtag #nomecuidanmeviolan
- Los hashtags de las bases de datos con el mayor número de repeticiones

A partir de ese filtrado realicé los grafos en Gephi que muestran las relaciones que hubo entre usuarios/as con los siguientes hashtags: #labrillanteada y #nomecuidanmeviolan. Asimismo, realicé los grafos que muestran la interacción de los hashtags anteriores con los hashtags #lapoliciaviola y #mecuidanmisamigasnolapolicia.

⁶⁷ El número de repeticiones tiene que ver con el número de publicaciones que fueron etiquetadas con los hashtags seleccionados.

En el caso del 8M2020 las bases de datos se filtraron con los siguientes criterios:

- Número de repeticiones con el hashtag #8M2020
- Número de repeticiones del hashtag #fuimostodas
- Los hashtags de las bases de datos con el mayor número de repeticiones

Con este filtrado se realizaron los siguientes grafos que muestran las relaciones que hubo entre usuarios/as con los siguientes hashtags: #8M2020 y #FuimosTodas. Asimismo, se realizaron los grafos que muestran la interacción de los hashtags anteriores con el hashtag #NiUnaMenos y el grafo de los emojis más utilizados en ambas protestas.

Cabe señalar que hay dos tipos de grafos; los que muestran las relaciones entre usuarios/as y hashtags y los que muestran las relaciones de hashtags con hashtags. En ambos casos se puede apreciar cómo se forman comunidades respecto a un tema; asimismo, se pueden ver las polarizaciones o las alianzas que existen entre ideas, tal y como se verá en las cartografías de ambas protestas en el capítulo analítico.

3.3.Propuesta de análisis: la datificación crítica

Como parte de la etnografía digital decidí hacer un análisis de *datificación crítica* con el fin de comprender las interacciones y comportamientos⁶⁸ de los hashtags que circularon durante ambas protestas. De acuerdo con el laboratorio Signa_Lab la datificación crítica es:

El “análisis en el que se integran las ciencias sociales, las humanidades, big data e Inteligencia Artificial (IA), para generar investigaciones que parten del pensamiento reflexivo y metodologías multicapa en torno a la datificación de la sociedad y el creciente impacto de los algoritmos en la dinámica societal.” (Signa_Lab).

⁶⁸ Es importante aclarar que se trata de un término técnico que se utiliza al momento de analizar los datos digitales, puesto que debido a los algoritmos de las redes digitales se puede identificar ciertos comportamientos de interacción entre ellos.

Si bien se trata de una definición muy amplia, es importante tener en cuenta el contexto social, político y económico en el que surge. Actualmente, la mayoría de las personas generamos datos digitales, basta con tener un celular con internet y mandar un WhatsApp o darle *like* a una publicación en Facebook y Twitter para darles información de nuestra vida a las empresas y los gobiernos. Esos datos son comercializados puesto que contienen información de nuestros gustos e intereses, a eso se le denomina la datificación de la realidad. Es decir, la experiencia social queda registrada en bases de datos (Abrego y Flores, 2021)

Frente a este fenómeno, que pone en jaque nuestra información personal y otorga poder a las empresas y gobiernos, aparece la *datificación crítica*. De acuerdo con los investigadores Víctor Abrego y Antony Flores (2021), se trata de una práctica y producción de conocimiento a contracorriente, puesto que "busca poner las herramientas de producción, procesamiento y análisis de grandes volúmenes de datos, así como sus posibilidades de inteligencia al servicio de la investigación, discusión y visibilización de problemas sociales de distinta índole" (p. 213).

De esa manera, los datos digitales que en esta investigación presento y analizo fueron producidos para evidenciar una realidad social que aqueja a nuestro país que es las múltiples formas de violencia contra las mujeres. Es decir, lo que presento es una datificación de las protestas feministas sin un uso comercial ni gubernamental, sino más bien, a partir de una convicción social y política.

Asimismo, el análisis de datos digitales implicó generar preguntas cualitativas, así como tener claridad de lo que quería obtener de la información hallada para poder identificar mis suposiciones y/o hipótesis de trabajo. En el caso de *La brillanteada* y la movilización del

8M2020, las preguntas cualitativas surgieron a partir de mi interés de conocer cuál fue la dimensión emocional de ambas protestas y cómo se materializó dicha dimensión, así como cuáles fueron sus efectos y resonancias en el espacio digital.

En ese sentido, la *emocionalidad* que exploro tiene que ver en cómo se expresan las emociones en el espacio digital y, a su vez, los efectos que causan en la presencialidad; es decir, qué contenidos tiene, cómo se muestra, cuál es su sujeto colectivo, puesto que uno de los rasgos que me interesó capturar de la emocionalidad es su dimensión tanto colectiva como individual. Es por ello que la categoría de emocionalidad no solo es una ruta metodológica, sino que engloba esas *reglas del sentimiento* y *expresiones emocionales*, así como otras categorías que fui encontrando durante la ruta de análisis que, de manera operativa, me sirvieron para ejemplificar y materializar dicha emocionalidad.

3.4. Sobre la entrevista grupal

Al inicio de esta investigación tenía pensado presentar únicamente el corpus documental de lo producido en el trabajo de campo en el laboratorio Signa_Lab; no obstante, durante el análisis y a la luz de los hallazgos pude darme cuenta de la potencia que tenían las cartografías sociodigitales para ser interpretadas a nivel colectivo. Es por ello que incorporé a la investigación una entrevista grupal a mujeres que participaron en las acciones de protesta tanto digital como presencial de *La brillanteada* y la Movilización del 8M2020.

El objetivo de la entrevista grupal fue escuchar de viva voz a las sujetos políticos de estas protestas y dialogar con ellas a partir de las cartografías sociodigitales para indagar la dimensión emocional y la resignificación de su activismo. Esto me permitió poner en diálogo mis interpretaciones con las percepciones de las participantes.

La decisión de la entrevista grupal fue teórica y metodológica, puesto que los puntos clave en los que se sustenta son, inicialmente, la propia naturaleza y reflexividad del trabajo de campo y los hallazgos obtenidos. Finalmente, como punto prioritario, pone en el centro de la investigación la experiencia emocional y política de las mujeres que participaron y con ello atiende a los postulados de la investigación feminista y el análisis situado.

Matriz de análisis para la entrevista grupal

Esquema preliminar	
Elementos de la investigación que se retoman para la entrevista grupal	Tópicos de la entrevista grupal
Contexto social	Perspectiva sobre su participación en <i>La Brillanteada</i> y la Marcha del 8M2020.
Activismo digital	Uso de las redes sociodigitales para fines de activismo y las razones por las que lo hace.
Emocionalidad	Experiencia digital y física respecto a emociones y sensaciones de ambos acontecimientos.
Materialidades digitales	Explorar el uso de las redes digitales para conocer la naturaleza de sus publicaciones y contenidos (hashtags, memes, videos, fotografías, etcétera)
Cartografías sociodigitales	Conocer la interpretación que le otorgan a las cartografías sociodigitales, indagar sus experiencias emocionales utilizando como estímulo las nubes de palabras y las comunidades digitales de las cuales ellas fueron parte.

Los criterios de selección para las participantes de la entrevista grupal fueron:

- Que hayan participado en una o ambas marchas en la Ciudad de México⁶⁹
- Que las actividades de protestas hayan sido digitales y/o presenciales
- Que fueran usuarias de Twitter (deseable)⁷⁰
- Mujeres entre 18 y 30 años⁷¹

La muestra final para la entrevista grupal se conformó por ocho colaboradoras, las cuales fueron mujeres jóvenes, de entre 20 y 28 años, residentes en la Ciudad de México y el Estado de México. Debido al contexto de pandemia por la COVID-19, el contacto con las entrevistadas fue a partir de la técnica bola de nieve, la cual permite que a partir de una persona identificada que cumple los criterios de investigación, proporciona el nombre de otra que “a su vez proporciona el nombre de una tercera, y así sucesivamente” (Atkinson y Flint, 2001: p. 1).⁷² Por motivos de seguridad, los nombres de las participantes serán omitidos en la siguiente tabla:

⁶⁹ No importa la nacionalidad, puesto que lo que interesa recuperar es la experiencia de haber participado en ambas protestas.

⁷⁰ Este criterio no fue tan importante para la entrevista grupal- como sí lo fue para la etnografía digital- debido a que las participantes, en su mayoría, eran usuarias de Facebook o Instagram. Fue un criterio deseable ya que en realidad el que visualizaran e interpretaran las cartografía digitales no fue a través de sus cuentas, sino que yo se las mostré en la pantalla.

⁷¹ Esta decisión del rango de edad está sustentada en la exploración del estado del arte que dio cuenta que un rasgo fundamental de la protesta feminista digital es la presencia de mujeres jóvenes.

⁷² “Este método suele asociarse a investigaciones exploratorias, cualitativas y descriptivas, sobre todo en los estudios en los que los encuestados son pocos en número o se necesita un elevado nivel de confianza para desarrollarlas” (Baltar y Gorjup, 2012, p. 131).

Tabla con la información general de las participantes de la entrevista grupal						
Iniciales	Edad	Ocupación	Escolaridad	Alcaldía o Municipio	Protesta en la que participaron	Modalidad de participación (presencia o virtual)
AEG	26	Periodista	Licenciatura	Tlalpan	Marcha 8M, 2020	Presencial
ATR	28	Ninguna	Licenciatura	Chicoloapan, Estado de México	Ambas	Ambas
ICG	21	Estudiante	Licenciatura	Nezahualcóyotl, Estado de México	Marcha 8M, 2020	Ambas
MMC	22	Estudiante	Licenciatura	Álvaro Obregón	Marcha 8M, 2020	Presencial
YRL	22	Profesora	Licenciatura	Álvaro Obregón	Ambas	Ambas
RDD	20	Estudiante	Licenciatura	Iztapalapa	Marcha 8M, 2020	Presencial
JCM	20	Estudiante	Licenciatura	Atizapán de Zaragoza, Estado de México	Marcha 8M, 2020	Ambas
MCG	27	Diseñadora gráfica	Licenciatura	Magdalena Contreras	Marcha 8M, 2020	Ambas

La entrevista grupal fue diseñada de manera que se incentivara el diálogo, por lo que lancé preguntas detonadoras y les compartí un par de videos de ambas protestas para detonar la memoria colectiva. Atendiendo a los postulados de la investigación feminista, la cual busca dejar de lado las estructuras jerárquicas de la investigadora frente a las colaboradoras, diseñé una dinámica grupal que se conformó por siete momentos clave, la estructura quedó conformada de la siguiente forma:⁷³

⁷³ La estructura completa de la entrevista grupal la podrán visualizar en el apartado de anexos. Asimismo, la entrevista fue grabada y luego transcrita para fines del análisis.

Estructura de los momentos clave de la entrevista grupal	
Momentos	Objetivo
Parte 1: dinámica de integración y presentación de participantes	Lograr la cohesión grupal a través de preguntas introductorias sobre su persona.
Parte 2: materialidades digitales (videos) detonadoras	Detonar en las participantes la memoria de los acontecimientos sucedidos en ambas marchas a partir de la visualización de dos videos, esto debido a que ha pasado más de un año desde que se suscitaron.
Parte 3: lluvia de palabras – resonancias emocionales	Conocer las emociones e ideas asociadas que las entrevistadas tienen de ambas protestas para indagar en las resonancias emocionales de sus experiencia y participación.
Parte 4: activismo y materialidades digitales	Explorar el uso de las redes digitales para conocer la naturaleza de sus publicaciones y contenidos (hashtags, memes, videos, fotografías, etcétera) e indagar en las razones por las que los compartieron.
Parte 5: cartografías digitales	Conocer la interpretación que le otorgan a las cartografías sociodigitales, indagar sus experiencias emocionales utilizando como estímulo las nubes de palabras y las comunidades digitales de las cuales ellas fueron parte.
Parte 6: Alcance del activismo digital	Conocer su percepción respecto a las ventajas y desventajas del activismo digital para la protesta feminista.
Parte 7: Cierre	Cerrar la entrevista grupal a partir de preguntas detonadoras para conocer cómo se sintieron y qué reflexiones se llevan.
Elaboración propia a partir de los objetivos de la investigación.	

La intención de este capítulo metodológico fue mostrar la ruta que me llevó a obtener los datos digitales de las protestas *La brillanteada* y la Movilización del #8M2020 que me permitieron realizar las cartografías digitales, así como mostrar el entramado que hay con los testimonios de la entrevista grupal.

El acierto que encuentro en este apartado y que espero pueda ser un apoyo para las investigadoras en estos temas, es la descripción y experiencia de la ruta metodológica que construí a lo largo de este tiempo de observación, análisis y una ardua alfabetización digital en el uso de softwares. De esa manera, este capítulo ha constituido un itinerario que da cuenta de los elementos teórico-metodológicos que fueron necesarios para la obtención, sistematización y análisis de los datos digitales de ambas protestas. En el próximo capítulo pondré a dialogar los hallazgos de esta etapa con el piso teórico del que me sustento.

CAPÍTULO 4. La emocionalidad de la protesta feminista de la Ciudad de México

En el presente capítulo expongo y discuto los hallazgos derivados del análisis del trabajo de campo que surge de la etnografía digital, así como los de la entrevista grupal a mujeres que participaron en *La brillanteada* y la movilización del 8M2020. Por esa vía hago un cruce entre la información obtenida de las cartografías digitales y los testimonios obtenidos de la entrevista grupal para explorar la configuración de la emocionalidad en ambas protestas. En este capítulo final presento el eje temático crucial de esta investigación: la emocionalidad de la protesta feminista.

El capítulo está conformado por tres apartados, el primero refiere a las cartografías digitales y la potencia que tienen para explorar las emociones de ambas protestas, en este apartado me propongo analizar cómo ciertos elementos textuales en los hashtags brindan herramientas para identificar cómo se ha construido una emocionalidad feminista, a partir de emociones como el dolor, la rabia, el enojo, la ternura, la alegría, entre otras. En el segundo apartado expongo la propuesta analítica de la entrevista grupal con el fin de mostrar los hallazgos del discurso grupal.

Para el tercer apartado elegí analizar cuatro emociones: dolor, rabia, alegría y ternura, mismas que fueron las que identifiqué que más se mencionaron tanto en las cartografías como en la entrevista grupal, para entrelazarlas con los categorías de análisis de Hochschild y Ahmed, principalmente, así como con otras que fueron surgiendo durante el proceso de investigación.

He de mencionar que la decisión de elegir esas emociones no surge arbitrariamente, sino que, como se verá a lo largo del capítulo, deviene del recorrido emocional de la lucha feminista en la Ciudad de México, así como las percepciones de las mujeres que entrevisté.

En resumen, estos tres apartados pretenden evidenciar el devenir que han tenido las emociones en las protestas feministas y cómo las mujeres han sabido encausarlas al escenario de lo político, posicionándolas como fuerza motora del movimiento tanto en las calles como en las redes sociodigitales.

En este capítulo me sumo al planteamiento de Sara Ahmed (2017), en la que mi objetivo es indagar en los efectos que tienen las emociones a nivel discursivo y a nivel político, con ello advierto que mi intención no es dar una definición de las emociones en la protesta feminista, sino explorar los fenómenos que circundan a esa emocionalidad, ya que es importante señalar que “las emociones no tienen características por sí mismas, porque es su construcción la que hace que puedan tener ciertos efectos” (Poma y Gravante, 2021, s/p) De igual forma, me interesa retomar la experiencia emocional de las colaboradoras que, al igual que yo, han sido testigas de esta *temporalidad afectiva*, la cual se define como esos momentos afectivos en los que las emociones se relacionan con la política y generan un sentimiento público que se sostiene por un tiempo limitado (Chamberlain, 2017) y, con ello, explorar cómo se han instaurado nuevas reglas del sentimiento y expresiones emocionales para hacer público el dolor y la rabia, pero también la alegría y la ternura.

4.1. Cartografías digitales: constelaciones de un sentir colectivo

A partir del proceso de filtrado y sistematización de la información se producen grafos que, una vez que son analizados e interpretados, se convierten en cartografías digitales de algún tema político en tendencia. En este caso, las cartografías que se generaron a partir de los dos casos de análisis las realicé con los filtrados de hashtags, palabras y emojis que tuvieron mayor frecuencia de aparición en ambas protestas.

De acuerdo con la investigadora Andrea Barragán (2019) la cartografía es un producto social e indudablemente político, pues en ella se muestra el entramado que hay de ideas y sentires respecto de un tema a partir de una visualización dinámica. En el caso de esta investigación, en las cartografías digitales que realicé se puede constatar la relación de los nodos (hashtags) y las aristas que los conectaban con otros nodos (usuarios o hashtags). El investigador Raúl Olmedo (2021) nombra a este tipo de cartografías como *cartografías conectivas*, este concepto “pretende atender las redes que se forman en el espacio digital como resultado de la confluencia de las redes que el individuo desarrolla en espacios como Facebook y Twitter” (p.128). Asimismo, las cartografías digitales y/o conectivas permiten:

- Una visualización amplia y dinámica de los nodos, comunidades y aristas
- Mapear ideas, sentires, posiciones políticas, enfrentamientos, cuentas falsas y bots⁷⁴
- Entender la dinámica de redes a partir de las comunidades que se forman

Haciendo un repaso de los términos que se usan en el análisis de redes, las comunidades son aquellas en las que se condensan los nodos, los cuales pueden ser usuarios y hashtags, mientras que las aristas son las conexiones que muestran los intercambios de información.

⁷⁴ Usualmente se conoce al bot como un sistema informático impulsado por la inteligencia artificial que es capaz de tener conversaciones con un lenguaje fluido previamente programado y que funciona con algoritmos. No obstante, el investigador Victo Ábrego de Signa_Lab en la charla “Odio, polarización y redes sociales” organizado por el seminario de Violencia y Paz del Colmex, señaló que es preciso ya no hablar de bots como si existieran de manera autónoma, él propone hacer a un lado ese concepto y problematizar figuras como los MCs (generadores de contenido), fans y/o troles, quienes son personas que atacan a otros usuarios.

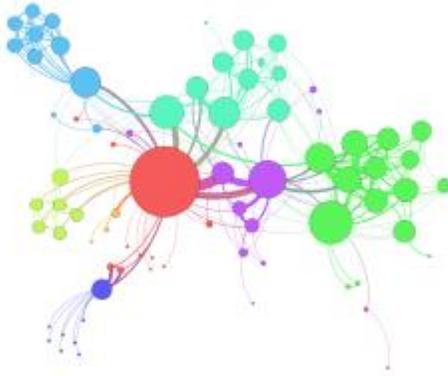
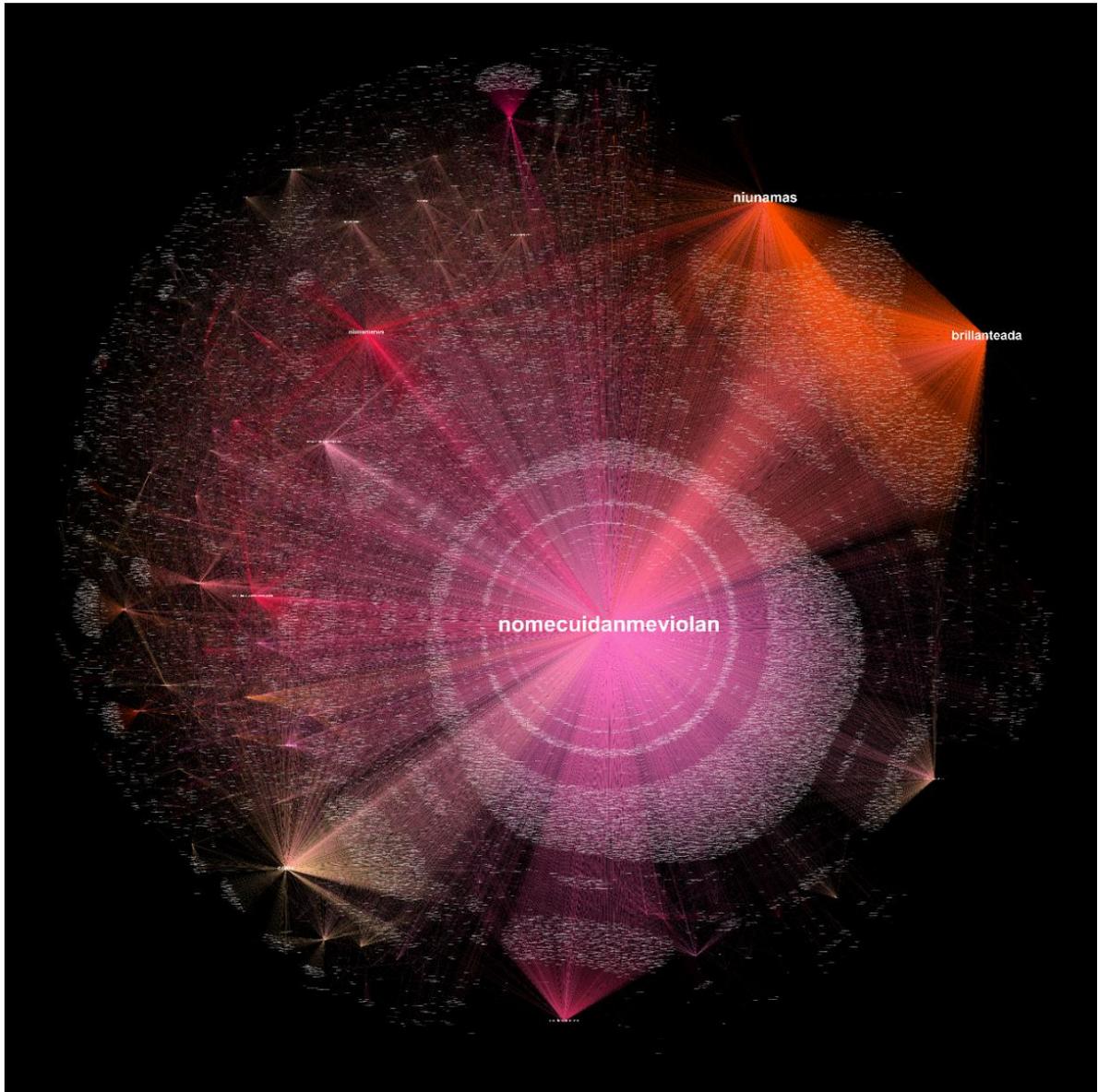


Ilustración 4. Distintas comunidades de una red representadas con diferente color. Imagen consultada en "Análisis mediante teoría de redes de interacciones en sistemas complejos reales" (Pérez, 2018)

En el siguiente grafo se muestra la relación que hay entre usuarias/os de Twitter con los hashtags #nomecuidanmeviolan, #niunamás y #brillanteada. En esta cartografía conectiva se pueden visualizar con mayor claridad tres comunidades, la primera es la que se condensa en torno al hashtag #nomecuidanmeviolan, el cual fue el que tuvo mayor frecuencia de aparición; posteriormente se puede ver la segunda comunidad con el hashtag #niunamás, y la tercera comunidad con el hashtag #brillanteada.



Grafo 1. Grafo de relaciones entre usuarios y hashtags (u2ht) a partir de la descarga de 40,000 tweets mencionando los hashtags "nomecuidanmeviolan", "niunamas" y "brillanteada" En el grafo se muestran 44, 335 nodos, 84,341 aristas y 180 comunidades. Elaboración propia.

A continuación, mostraré los diez hashtags que tuvieron mayor repetición y los cuales no logran verse con claridad en el grafo.

Cuadro de frecuencias de hashtags en el caso de <i>La brillanteada</i>		
#	Hashtag	Número de repeticiones
1	#nomecuidanmeviolan	62093
2	#niunamás	7271
3	#brillanteada	6537
4	#cdmx	3357
5	#niunamenos	3128
6	#nonoscuidannosviolan	1475
7	#exigirjusticiasnoesprovocación	1251
8	#noalaviolencia	1152
9	#ellasnomerepresentan	930
10	#ellassimerepresentan	774

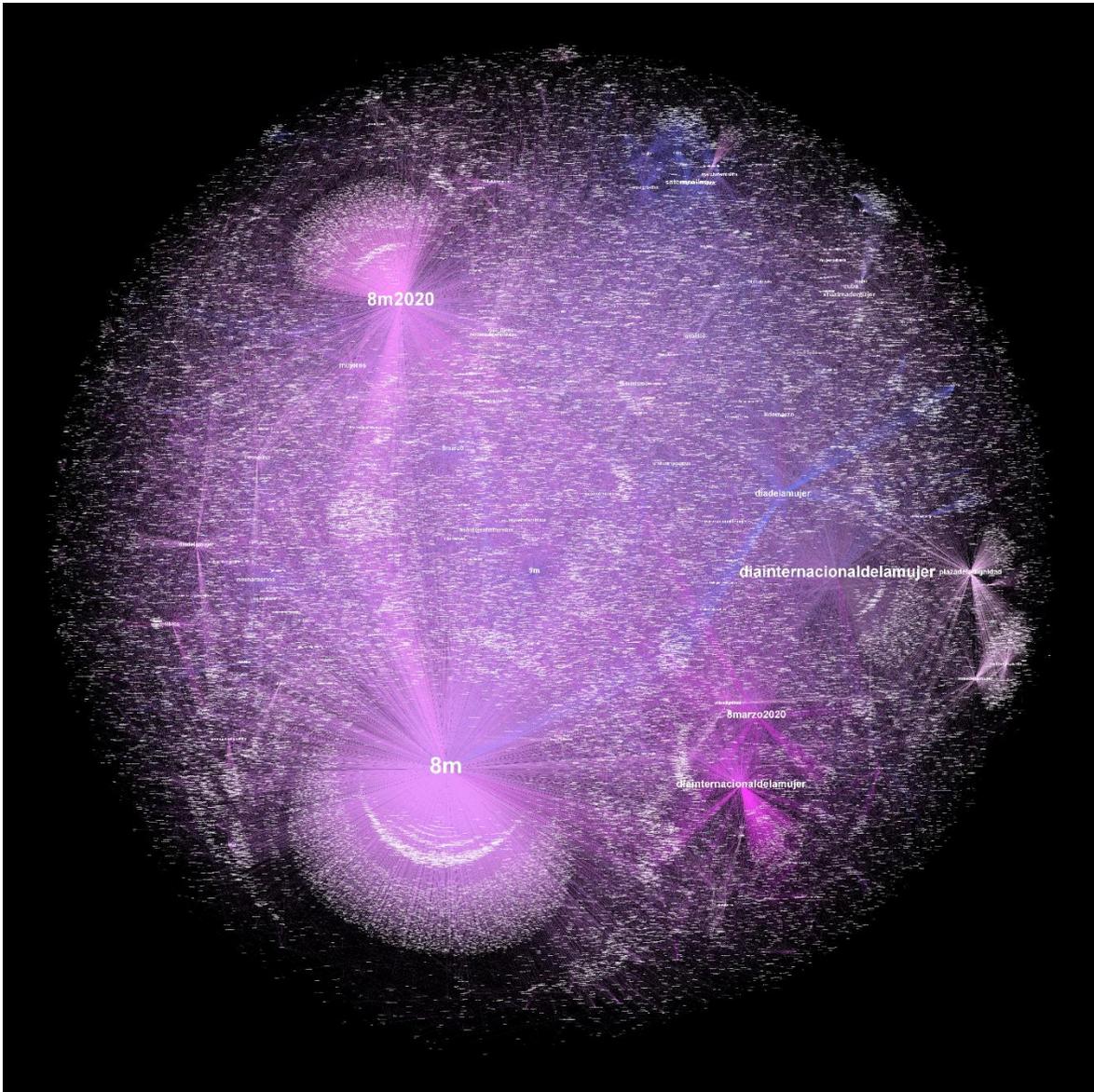
Tabla 1. Elaboración propia a partir de la base de datos proporcionada por Signa_Lab

Reguillo (2017) señala que los grafos y/o *cartografías conectivas* nos permiten captar la centralidad de los hashtags y el ecosistema que se forma en la red; de esa manera, los nodos y las aristas nos dejan ver a las *multitudes conectadas* respecto de un tema en específico. Asimismo, las comunidades que se muestran en los grafos, es decir, la condensación de los nodos, que en este caso fueron los hashtags, son las zonas de *intensificación afectiva*, puesto que hay un intercambio de información en torno a una idea, una demanda en común, que en este caso se intensifica con los hashtags que abanderan las protestas o que sirven como un identificador en común, ya sea en torno al día o al nombre atribuido a la protesta. De igual forma, es donde se puede percibir cierta dimensión emocional asociadas a un sentir y/o demanda en común, como es el caso del abuso sexual y los feminicidios.

En redes como Twitter...un nodo constituye la expresión densa, histórica y política de una forma de entender y estar en el mundo. Por ello un nodo no es simplemente la representación gráfica de un punto en un grafo que visualiza una red, sino la condensación de una visión del mundo, situada y configurada culturalmente.(Reguillo. 2017, p. 88)

En la realización de estas cartografías suscribo lo que señala Reguillo al apuntar la politización y significación que tienen estas comunidades digitales, puesto que muestran la dimensión colectiva de la emocionalidad; los grafos no hablan por sí solos, sino que hay que situarlos en su contexto sociopolítico y cultural, ya que son usuarias/os que, como agentes políticos, comparten un sentir que se materializa en una demanda concreta.

En el siguiente grafo se pueden visualizar las relaciones entre comunidades de usuarias/os y hashtags del caso del 8M2020. La mayoría de las repeticiones se relacionan con el día, es decir, los que aluden a la fecha del 8 de marzo y al Día Internacional de la Mujer. Como señalé anteriormente, el hashtag #fuimostodas no se posicionó como había planteado en mi hipótesis antes de realizar el trabajo de campo. Las comunidades de usuarios que se pueden visualizar en torno a un hashtag son con el #8M, como una segunda comunidad está el #8m2020 y las otras comunidades aluden a los hashtags que se refieren al #díainternacionadelamujer.



Grafo 2. Grafo de relaciones entre usuarios y hashtags (u2ht) a partir de la descarga de 40,000 tweets mencionando los hashtags "8m", "díainternacionaldelamujer" y "8m2020" En el grafo se muestran 87,783 nodos, 180,678 aristas y 421 comunidades. Elaboración propia.

A continuación, mostraré los diez hashtags que tuvieron mayor repetición y los cuales no logran verse con claridad en el grafo.

Cuadro de frecuencias de hashtags en el caso del 8m2020		
#	Hashtag	Número de repeticiones
1	#8m2020	50874
2	#8m	44129
3	# diainternacionaldelamujer	30821
4	# marcha8m	30227
5	# diadelamujer	8425
6	# niunamenos	7387
7	# marchafeminista	4891
8	#sevaacaer	3009
9	#cdmx	2127
10	#mexicofemicida	1172

Tabla 2. Elaboración propia a partir de la base de datos proporcionada por Signa_Lab

La cartografía digital se configura culturalmente en la medida que muestra temas sensibles de un contexto en específico, es a través de estas cartografías que indagué en la dimensión emocional a partir de los nodos, aristas y comunidades que dan cuenta de elementos de la emocionalidad, como pueden ser palabras, emojis y /o frases que prevalecen en torno a diversas demandas feministas (violencia sexual, acoso, feminicidios) y que configuran un sentir colectivo, es decir, una emocionalidad feminista. De esa manera las cartografías también se vuelven mapas emocionales en donde se pueden leer los sentipensares de quienes participan en el entramado digital de la protesta.

En ese sentido, al retomar las nociones temporales de la protesta feminista en los últimos años que presenté con anterioridad (capítulo 1), se puede ver la potencia que ha adquirido la lucha feminista en México, así como en las cartografías digitales que trabajé en las que me fue posible detectar algunas *reglas del sentimiento* que se han ido instaurando. Por ejemplo, el #FuimosTodas que, como se verá más adelante, demuestra que ante las

injusticias y la criminalización de la protesta, existe una convocatoria de las mujeres a colectivizar la responsabilidad entre ellas. Esto se puede ver también en las consignas en la que se lee *hermana, aquí está tu manada* o *si tocan a una nos tocan a todas*, con las que se hace patente un posicionamiento a estar juntas y apoyarnos desde el cuidado colectivo.

Es así como a lo largo del trabajo de campo y la sistematización de la información pude percatarme de ciertas reglas del sentimiento que suscita la protesta feminista, la propia investigación me fue dando ciertos atisbos relacionados a las categorías de análisis transversales que sospechaba latentes -sospecha que fue potenciada también por mi participación en *La brillanteada* y el 8M2020-. Fue así como llegué a una de las reglas del sentimiento principales: el amor entre mujeres, es decir, la sororidad que se suscita en la protesta online/offline.

De acuerdo con Hochschild, este tipo de reglas se instauran con el tiempo y ponen de manifiesto normas y valores sociales que se han socializado por una cultura en específico; en este caso, son las mujeres que desde el inicio del movimiento feminista han hecho imperativo un *continuum* amoroso entre nosotras, una especie de hermandad que nos une por nacer bajo el mismo sexo⁷⁵ (claro que esta regla del sentimiento, como expondré más adelante, ha traído consigo problemas por no politizar la interseccionalidad de la raza, por ejemplo).

Asimismo, también pude detectar reglas del sentimiento que están asociadas a la contraparte del movimiento, es decir, a las reglas del sentir que el patriarcado ha instaurado y que ha limitado y encasillado a las emociones de las mujeres como blandas o menores.

⁷⁵ Este punto no lo problematizo en esta investigación, no obstante, no dejo de lado el interés por explorar más adelante esas reglas del sentimiento que también se han instaurado en las disidencias y que ponen en tela de juicio la configuración social y cultural de la categoría sexo.

Estas reglas a las que hago referencia tienen que ver con la comprensión que la sociedad tiene del género que ha normalizado la rabia y el enojo en los hombres, pero en las mujeres se ha criminalizado y estigmatizado, puesto que en esas reglas patriarcales las mujeres no tenemos derecho a enojarnos, a romper y quemar. Un ejemplo de ello es el hashtag que enunció el #AsíNoMujeres que daba cuenta de que esas no eran las formas de manifestarse, aludiendo a la quema y pinta de monumentos y espacios públicos.

Ahora bien, derivado de estas reglas es que aparecen las *expresiones emocionales*, se trata de la materialización corporal y/o simbólica de la emoción, la cual también está fijada por convenciones sociales, es decir, hay una vinculación de lo que se debe sentir y las formas que son aceptadas para expresar dicha emoción. A través de los emojis, fotografías, palabras y recursos visuales y audiovisuales que llegan a acompañar una publicación de protesta en Twitter es que podemos identificar algunas de esas expresiones emocionales. Yo me centré en los hashtags como una materialidad digital que ha sido mayormente utilizada en las protestas puesto que condensa expresiones emocionales a nivel textual.

Durante el trabajo de campo en el laboratorio digital y en la entrevista grupal identifiqué que la emocionalidad feminista de la cual sospechaba su repertorio de emociones, unas se encontraban más latentes que otras dependiendo de la protesta; de modo que *La brillanteada* pasó a ser catalogada como una manifestación abanderada por el enojo, mientras que el 8M2020 fue clasificada como una marcha asociada a la alegría.

A partir de ello, lo que me interesó explorar para atender a la búsqueda y análisis de la dimensión emocional de *La brillanteada* y el 8M2020, fue mapear las emociones asociadas a los hashtags que se utilizaron con mayor frecuencia, como por ejemplo el

#Nomecuidadnmeviolan y el #8M2020. De esa manera realicé una minería de datos, la cual implicó buscar patrones y frecuencias de palabras.

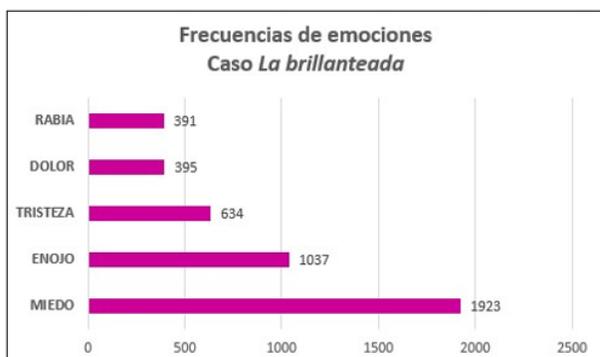


Gráfico 1. Frecuencia de emociones asociadas al caso de La brillanteada con el hashtag #Nomecuidanmeviolan extraídos de un dataset de más de 60 mil palabras. Elaboración propia.

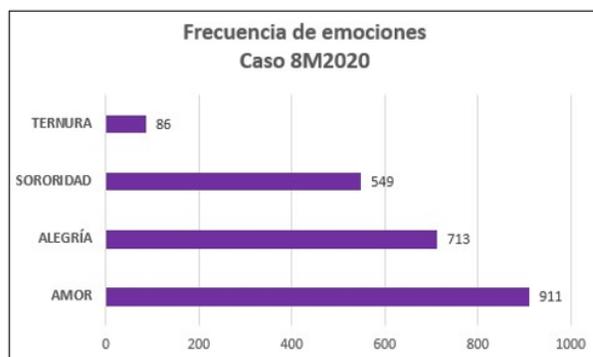


Gráfico 2. Frecuencia de emociones asociadas al caso del 8M2020 con el hashtag #8M2020 extraídos de un dataset de más de 60 mil palabras. Elaboración propia.

Asimismo, realicé dos nubes de palabras con más recurrencia en el contenido de los tweets que se descargaron de ambas protestas; estas nubes se realizaron con las palabras más utilizadas que aparecieron con alguna expresión emocional identificada en las publicaciones en Twitter con los hashtags #8M, #FuimosTodas, #Sororidad, #RevoltaFeminista, #Brillanteada, #NomeCuidanMeViolan, entre otros con mayor frecuencia.



Ilustración 5. Nubes de palabras realizadas en el laboratorio Signa_Lab. La primera esfera corresponde a La brillanteada y la segunda a la Movilización del 8M2020. Ambas nubes se realizaron a partir de la codificación de más de 60 mil tweets.

De acuerdo con las bases de datos para la realización de las nubes de palabras, la siguiente tabla muestra el top 10 de las palabras que tuvieron mayor frecuencia de aparición en ambos casos.

Cuadro comparativo de las palabras con mayor frecuencia de aparición en las publicaciones de Twitter			
Caso de La Brillanteada		Caso del 8M2020	
Palabras	Número de repetición	Palabras	Número de repetición
Fuimos todas	642	Ternura	704
Enojadas	625	Alegría	614
Rabia	622	Feliz	612
Malas	548	Fuertes	609
Hórrido	485	Celebra	542
Gritando	324	Orgullosa	532
Violencia	214	Podemos	342
Rompen	145	Valientes	245
Derrumben	134	Abrazando	212
Estruendo	124	Belleza	115

Tabla 3. Elaboración propia a partir de las bases de datos de palabras en ambas protestas

En las nubes se pueden identificar algunas palabras asociadas a emociones como la rabia y el enojo. Por ejemplo, la palabra “malas” se utilizó en publicaciones en donde se puede leer “Somos malas, podemos ser peores” que se relacionan con los actos de acción directa como la quema de la estación de Metrobús, que en el caso de esta protesta fue en la estación Glorieta de los Insurgentes en donde se convocó *La brillanteada*. La palabra “vidrio”, aunque no fue de las más replicadas, hace referencia a los actos que fueron catalogados como “vandalismo” por el gobierno de la Ciudad de México. En el caso de esta protesta se puede reconocer una regla del sentimiento vinculada al sistema patriarcal que se hace presente por parte del gobierno, la cual dicta que las mujeres no se deben comportar de

manera violenta y agresiva, puesto que esas “no son las formas”⁷⁶. Hay un imperativo social a que las mujeres seamos pasivas y dóciles aun cuando se nos presenta la urgencia de vivir (Langle de Paz, 2018)

Es importante señalar que en estas nube de palabras también se resalta la frase “Fuimos Todas” que, inicialmente, yo había asociado a la movilización del #8M2020 debido a que también cobró suma importancia en la manifestación multitudinaria de la Ciudad de México. No obstante, su antecedente está en *La brillanteada* que se llevó a cabo seis meses antes, puesto que surgió de la respuesta colectiva por parte de las feministas para hacer frente a la opinión pública y la criminalización de la protesta por parte del gobierno. #FuimosTodas se posicionó como un hashtag que dio cuenta de una comunidad de apoyo feminista.

Esta diferencia tan tajante abre paso a un análisis contextual en cuanto a la dimensión emocional de ambas protestas con el fin de identificar cuáles son las *reglas del sentimiento* y las *expresiones emocionales* que se articulan en la protesta feminista digital. Asimismo, da pie a no caer en generalizaciones al decir que son las mismas emociones las que se están socializando, puesto que éstas están estrechamente vinculadas a su contexto. En los siguientes ejes temáticos que presento a continuación, busco hacer un cruce de información entre los hallazgos de las cartografías digitales y los testimonios de las entrevistadas que dan cuenta de su experiencia emocional al haber participado en ambas protestas.

⁷⁶ Esta frase que ha cobrado importancia en la opinión pública que se opone a las acciones directas en las protestas feministas

4.2.Reconocer el dolor, validar nuestra rabia

El enojo está cargado de información y energía [...] Si lleva el cambio puede ser útil ya que entonces, no es solo culpa sino el inicio del conocimiento

Audre Lorde

La protesta de *La brillanteada* supuso un parteaguas para las generaciones de mujeres feministas jóvenes que se adscriben al movimiento feminista en nuestro país. La violación sexual que cometieron elementos policiales contra una joven en la alcaldía Azcapotzalco reavivó la demanda histórica en contra de las violencias sexuales en el país. Asimismo, detonó un repertorio de novedosas expresiones de protesta, Marta Lamas (2021) contextualiza a *La brillanteada* de la siguiente forma:

La furia de las jóvenes el viernes 16 de agosto de 2019 inauguró una reacción inédita y, hasta cierto punto, lúdica: le esparcieron al jefe de policía polvo rosa de diamantina (glitter). Además, las jóvenes activistas rompieron una puerta de vidrio en la oficina de la policía e hicieron otros destrozos en la calle. Fue a partir de esa acción, muy publicitada, que los medios empezaron a hablar de la existencia de feministas “anarcas...”

Fue a partir de esa protesta que las expresiones emocionales de las mujeres fueron de nuevo criticadas y cuestionadas por no encajar con las normas sociales inscritas en el orden cisheteropatriarcal acerca de la emocionalidad esperada de las mujeres. Hubo una alteración de las reglas del sentimiento establecidas para nosotras, recordemos que para Arlie Hochschild:

Todos los sistemas políticos y sus instituciones se caracterizan por una serie de normas o reglas estructurales de disciplina social, jurídica y económica, pero también por una serie de reglas del sentir necesarias para consolidar el mismo sistema, por ejemplo, al investigar la cultura estadounidense, Hochschild analiza de qué modo el capitalismo representa un sistema cultural que impone sus propias reglas emocionales (Gravante, 2020, p. 164)

De esa manera, se pueden identificar ciertas reglas del sentir que han estado vinculadas a “lo femenino” como, por ejemplo, no mostrar el enojo, no ser agresivas, mostrar ternura, ser cuidadosas, no mostrar intensidad como euforia o ira, entre otras. Frente a estas reglas y al poner en el centro la protesta de *La brillanteada*, ésta supuso una ruptura de ese marco normativo del sentir asociado a las mujeres, pero cabe aclarar que ese proceso no se dio de forma emergente, sino que se trató de una transición histórica y política de largo aliento.

En relación con ello, en la entrevista grupal se les presentó a las participantes las nubes de palabras de ambas protestas asociadas a las emociones que más se nombraron en las publicaciones, una de las mujeres que participó (MMC, 22 años) señaló que para ella el tránsito entre *La brillanteada* y el 8M2020:

*Significó reconocer el **dolor** y validar nuestra **rabia** y, aún más fuerte, colectivizar el dolor y la rabia. Yo creo que hubo un tránsito en esos meses que va de agosto a marzo en donde llegamos a marzo con esta primavera distinta en donde ya reconocimos **nuestro dolor**, lo colectivizamos y decidimos caminar juntas de manera distinta. La diferencia que veo yo en la nube de palabras del 8M respecto a la anterior (*brillanteada*) es que en el 8M ya hay mucha más claridad sobre lo que queremos hacer. Es alcanzar la **justicia**, la **digna rabia**, entre todas, porque también el 8M y luego el paro del 9M, se unieron mujeres que nunca se habían planteado el feminismo, que nunca se habían planteado las redes de mujeres, que nunca se habían planteado la importancia de salir a las calles. Yo creo que descubrimos que había una potencia en 2019 con romper y con pintar y que ahora pienso que hay un abuso, pero que en ese momento fue tan simbólico para todas porque ahí concentramos todo lo que nos estaba doliendo.* (fragmento de entrevista grupal).

A partir de este testimonio se puede ver cómo el hecho de reconocer el dolor y validar la rabia supone una nueva regla del sentir que se configura desde la colectividad a partir de

ciertos sucesos, esas nuevas reglas del sentir suponen también nuevas expresiones, en este caso, ella señala la quema y las pintas a ciertos monumentos y/o lugares. Asimismo, pone en el centro el dolor como una emoción relacional y ambivalente que confluye con otras emociones como la rabia. De acuerdo con Gravante (2021) estas nuevas reglas del sentir que se configuran forman parte de la identidad colectiva en tanto se socializan.

Ahora bien, al poner en el centro el dolor, surgen preguntas como ¿cómo se siente ese dolor? ¿cómo se válida esa rabia?, ¿quién la valida?. Es a partir de estos cuestionamientos que identifico que el dolor se ha convertido también en una regla del sentimiento instaurada en la protesta feminista. La participante YRL (22 años) señala que “el feminismo debe doler” porque solo así hay una conexión con las injusticias, es a través del dolor que se da una toma de conciencia de nuestra existencia como mujeres. Pero ¿qué es lo que duele? ¿duele el cuerpo, el corazón, la vida misma? Ahmed (2017) señala que algunas feministas han adoptado una postura crítica ante el imperativo de que el dolor sea una condicionante para pertenecer a una comunidad feminista. Si bien, el dolor como una de las emociones más suscitadas en las luchas feministas es un motor, es importante saber interpretarlo y contextualizarlo, así como comprender la fuente de ese dolor, su transformación y su introducción en la política, ésta última como parte fundamental para la comprensión de la dimensión emocional en los feminismos.

De acuerdo con la investigadora Ana Luz Protesoni (2016) el dolor se encuentra encarnado en “la Política (con mayúscula), aquella relativa al ordenamiento de los asuntos de la ciudad, del ciudadano y también la política (con minúscula) aquella relativa a la cultura, las creencias, los mitos, los temores, las fantasías.” (p.95). Así, el encuadre político que enmarca a la protesta feminista va también en esos dos sentidos, por un lado interesa explorar

cómo las emociones interpelan al Estado, es decir, a esa política con P mayúscula, pero también, citando el lema feminista *lo personal es político*, interesa la forma en que las mujeres habitan y socializan esas emociones para exigir justicia.

Para el caso de esta investigación “la tarea sería no solo leer o interpretar el dolor como sobredeterminado, sino también hacer el trabajo de traducción, mediante el cual el dolor se lleva hacia el ámbito público y, al moverse, se transforma” (Ahmed, 2017, p. 263). En ese sentido, el dolor en la lucha feminista, al estar colectivizado, se trata del dolor de las otras que es lo que también nos vincula, lo que Ahmed ha señalado como vínculos feministas, así como de sabernos vulnerables a vivir una violación o un feminicidio. Para comprender ese dolor es necesario hablarlo, mostrarlo, (de) enunciarlo y las expresiones que hemos visto tanto en las calles como en las redes sociodigitales han cobrado fuerza, pero también han causado polémica en la opinión pública, como por ejemplo, los actos como la quema de monumentos, pintas, toma de espacios, así como performances y materialidades digitales que se mueven en la red.

*Nos pertenece decir **dónde nos duele**, nos pertenece **cómo queremos expresar cómo nos duele**, porque es una mezcla impresionante de dolor, de **coraje**, de **injusticia**, pero también de **felicidad** porque ya tenemos este espacio, pero de **impotencia** porque tampoco sabemos qué va a suceder después, si lo estamos logrando, si no lo estamos logrando, como que es una confusión gigante que al final termina siendo una demostración de **afecto** y de **amor** entre nosotras. (fragmento de entrevista grupal, participante YRL, 22 años)*

Ahmed (2014) plantea que es complicado hablar sobre las experiencias de dolor; el hecho de que reconozcamos nuestro dolor y validemos nuestra rabia se relaciona con los bordes sociales a los que hemos estado orilladas al tener que mesurar nuestra emocionalidad. Reconocer el dolor no es solo un proceso individual, sino que también pasa por un proceso

de identificación de experiencias de dolor socialmente compartidas entre las mujeres, derivadas por las diversas formas de violencia que vivimos; es de esa manera que el dolor se colectiviza, se hace político y se expresa de diferentes modos.

No obstante, esta emoción también implica relaciones complejas de poder que no hay que dejar de lado (Ahmed, 2014). Estas relaciones de poder tienen que ver con el hecho de que las emociones se han jerarquizado dependiendo la posición social, el sexo, la raza, la edad, entre otros factores; la forma en la que actuamos frente al dolor de los otrxs está atravesada por prejuicios clasistas, racistas y sexistas.

La reivindicación del dolor y el sufrimiento a nombre de mí misma u otros se repite en diferentes formas de habla y escritura. Existe una conexión entre la sobrerrepresentación del dolor y la imposibilidad de representarlo. De modo que, por ejemplo, tal vez no pueda describir “adecuadamente” los sentimientos de dolor y, sin embargo puedo evocar mi dolor, una y otra vez, como algo que tengo.” (Ahmed, 2014, p. 51)

En el caso de los hashtags como #nomecuidanmeviolan o #nosestánmatando, el dolor se ve reflejado, pero también el miedo y la rabia que se mueven como flujos afectivos (López, 2014) a través de publicaciones y una variedad de materialidades digitales. La validación de estas emociones asociadas al dolor se da en función de que otras mujeres reconocen justa dicha emocionalidad, esto se da a través de los retuits, del compartir la misma información, los mismos hashtags y unirse a la voz colectiva en las redes y las calles. No obstante, no se debe dejar de lado que también hay discursos que contradicen esos HT como el caso de #AsíNoMujeres o #Nosonlasformas. Es de esa manera que se van instaurando nuevas reglas del sentimiento que devienen del trabajo político y colectivo de la protesta feminista, pero que a su vez deben ser contextualizadas.

Arlie Hochschild (1979) nos habla del trabajo emocional (*emotional work*) como categoría analítica que hace referencia a que las y los sujetos son capaces y conscientes de gestionar sus emociones a partir de la interpretación y análisis del contexto en el que se dan éstas. Esta propuesta la genera a partir del *yo sensible* el cual es “un yo que tiene la capacidad de sentir y consciencia de tal característica...el yo sensible es consciente de sus sentimientos, así como de las numerosas directrices culturales que lo configuran” (p.114). De manera que este trabajo emocional se puede dar ya sea para tener cierta lejanía con ciertas emociones, o bien, ser parte de un sentimiento colectivo (d’Oliveira, 2018).

En el caso de la protesta feminista, este trabajo se da con la colectividad, las mujeres hacen un trabajo emocional consciente que las vincula con otras mujeres, por eso importa decir qué y cómo nos duele. Evidenciar, tal y como lo señala la participante YRL que “hay un sentimiento en común al decir que estamos enojadas, que somos todas, que vamos a gritar, que somos malas.” da cuenta de un trabajo emocional que han hecho las mujeres en la protesta feminista y que ha permitido buscar la raíz de esas emociones.

De esa manera el dolor también se convierte en una fuente de conocimiento, tal y como lo señala Helena López (2014), se trata de emociones que se materializan en conocimiento-acción feminista que logra que el dolor no solo sea una forma de expresión, sino una forma de acción política al potenciarlo como un derecho, es decir, el derecho a sentirnos enojadas, sentir rabia, furia y hartazgo por la violencia de género a la que estamos sometidas las mujeres y niñas en nuestra vida cotidiana; ese dolor como praxis se hace presente para enfrentar a esas políticas anestésicas que producen estados de insensibilidad y omisión de lo que vivimos y “en este contexto anestésico, el no-dolor será percibido como algo civilizado” (Alorda, 2013, p. 51), pero “lo civilizado” no es algo que nos preocupe a las feministas.

4.3. Organizar la rabia: el trabajo emocional como acción política

Directamente vinculado con el enojo aparece otra emoción que se ha asociado a la protesta feminista: la rabia. Marta Lamas señala que “es ahora, recientemente que las feministas asumen públicamente su rabia” (Lamas, 2021, p, 65); para la autora ésta se ha convertido en una válvula de escape de otros sentimientos, por ejemplo, la ira. Investigadoras como Raquel Gutiérrez señala que el lapso que va desde el 2019 se puede llamar “el tiempo desatado de la ira de las mujeres”, puesto que hemos decidido hacer pública nuestra emocionalidad, ha sido un tiempo de intensidad emocional en el que el enojo, la ira y la rabia han sido las protagonistas de innumerables movilizaciones contra la violencia patriarcal., lo que no quiere decir que antes no se expresara la rabia o que no se sintiera, no obstante, las redes sociodigitales han posibilitado que ésta se haga más visible.

No obstante, la rabia, todavía más que el dolor, ha sido una de las emociones incómodas para la opinión pública, porque nos sacude, nos mueve a las feministas a la acción directa, a transgredir el ideal de comportamiento femenino patriarcal. El colectivo LASTESIS (2021) hace hincapié en que a las mujeres nos han robado todo, menos la rabia. “Tenemos rabia, Rabia contra la opresión milenaria. Rabia contra la impunidad histórica. Rabia y miedo de ser agredidas, asesinadas, olvidadas.” (LASTESIS, 2021, P. 20)

En el reino animal, el término rabia da cuenta de un virus mortal que es transmitido a las personas por medio de la saliva de animales que están infectados. Los efectos de la rabia son el hormigueo o picazón en donde fue la mordedura. A manera de metáfora, el animal rabioso, el animal peligroso y agresivo al cual nos enfrentamos es el patriarcado, la rabia es eso que transmite y que se contagia. Esa rabia se ha mezclado con el dolor y el enojo, ese

dolor punzante nos hace actuar, a no callar. LASTESIS señalan que “todo lo que toca el patriarcado lo convierte en rabia” (p, 20).

La investigadora Laura Quintana (2022) propone un abordaje de la rabia como una forma de emancipación, ella señala que las alteraciones políticas que ha habido desde los feminismos en América Latina se han producido con cierto enardecimiento y un fuerte impulso afectivo debido a los resentimientos que nos ha dejado ese abandono institucional. De modo que hay condiciones que posibilitan que la rabia se dé de cierto modo, tal es el caso de la protestas feministas de los últimos años; Quintana afirma que actualmente el feminismo ha introducido nuevas formas de pensar la rabia y sus usos políticos que, anteriormente, eran impensables. No obstante, al igual que el dolor y otras emociones, es de suma importancia contextualizar esa rabia, es decir, conocer de dónde, cómo y por qué surge antes de emitir juicios severos y punitivos ante ella.⁷⁷

Escuchar la digna rabia, pensar desde ella, seguir sus devenires históricos, cartografiar sus territorios, abstenerse de planteamientos generales, abstraídos del lugar, es también abrirse a este llamado, dejarse interpelar por sus luchas, colaborar estas intervenciones que conciernen a todos a quienes les importe contener la destrucción del mundo que, en el siglo XXI, habitamos” (Conferencia de Laura Quintana, 2022)

Durante la entrevista grupal, a partir de la visualización y reflexión de las nubes de palabras en torno a ambas protestas, la colaboradora MMC (22 años) señaló que “a veces el dolor y la rabia nos nubla y no nos dejan ver esos pasos enormes que se han dado en la lucha feminista”. No obstante, la rabia también se organiza, de ahí el lema sobre *organizar la rabia y defender la alegría*. Pero ¿cómo se organiza la rabia? ¿qué implicaciones políticas tiene esa

⁷⁷ Estas ideas y fragmentos surgen de la conferencia “Digna rabia y fracturas emancipatorias” que impartió Laura Quintana a través de la cuenta de Youtube del Programa de Posgrado en Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

organización? Una vez más Hochschild (1979) da la clave con la categoría de trabajo emocional; ya que en las protestas feministas que ha habido en México desde el 2019 hemos visto que la rabia de las mujeres se ha organizado en acciones muy concretas como pintar y resignificar monumentos históricos, quemar espacios públicos, organizarse en las redes sociodigitales. Esa rabia es incendiaria e iracunda, pero ¿es posible transformarla?

De pronto me gusta pensar como esta dualidad en el feminismo ... que tiene como dos caras, una cara que es de mucha rabia, de mucho enojo, de mucha impotencia, de a veces muchas ganas de romper y quemar todo como lo hemos visto en La brillanteada que ocurre un suceso que prende todo y entonces salimos, pero también me gusta pensarlo como esta otra cara donde no solo somos rabia, donde no solo somos enojo, donde no solo somos querer quemar todo, si no que somos mujeres del día al día que queremos quejarnos y queremos reclamar lo que nunca nos han dado y exigir lo que nos han quitado desde hace tantos miles y miles de años, pero queremos también hacerlo de una manera menos incendiaria y más de todos los días.
(Fragmento de la entrevista grupal, participante ATR, 28 años)

La investigadora Soraya Chemaly (2019) señala que la rabia de las mujeres ha estado asociada a la locura, de ahí que el discurso en los medios y las redes sociales que se encuentran asociados a las reglas del sentir patriarcales, cataloguen de “locas” a las mujeres que se manifiestan de diversas formas. En el acceso que pude tener a las bases de datos de los hashtags, publicaciones y palabras en Twitter de ambas protestas, en de *La brillanteada* se posicionó el hashtag #Ellasnomesrepresentan, el contenido de las publicaciones refleja la aberración (a través de groserías y expresiones de desprecio) que hay a la rabia y enojo de las mujeres. No obstante, en el hashtag #Ellasímerepresentan se puede ver la contraparte de dicha emocionalidad que da cuenta del trabajo emocional que las mujeres han hecho al transformar la rabia en apoyo y hacerla colectiva. A continuación, muestro la siguiente tabla con algunas de las publicaciones halladas:

Cuadro comparativo de las publicaciones entre los hashtags #Ellasnomerepresentan y #Ellasímerepresentan	
Publicación completa (tuit) con el hashtag #Ellasnomerepresentan	Publicación completa (tuit) con el hashtag #Ellasímerepresentan
#EllasNoMeRepresentan porque lejos de poner en alto el género femenino, lo han pisado. #EllasNoMeRepresentan porque no buscan el origen del problema, solo se escudan en el vandalismo. #EllasNoMeRepresentan porque son machotas no femeninas. #EllasNoMeRepresentan ME AVERGÜENZAN!!	"Cuando se trata de policías violadores, `#NotAllCops` y `respeten`. Pero cuando somos mujeres defendiéndonos `#EllasNoMeRepresentan` se vuelve trend y TODO el feminismo está mal por tres rayitas en las paredes. Muy obvias sus intenciones. Por cierto #EllasSímerepresentan"
"Es verdaderamente doloroso verlo. #AsiNo y repudio la forma, porque encochina el fin. #EllasNoMeRepresentan, me avergüenzan, porque con sus actos llenos de vandalismo solo consiguen que nos minimicen más."	"Así de fuerte la incongruencia de los que comparten el #AsiNo #EllasNoMeRepresentan . #NiUnaMenos el gobierno no hace su puto trabajo, seguimos muriendo y ustedes emputándose por paredes. #Brillanteada #EllasSíMeRepresentan"
"No me representa la frustración, ni el dolor q reflejan con violencia y actos de esta clase. Me representan cuando tomamos un buen papel en la sociedad, cuando entre nosotras nos cuidamos y promovemos lo mejor de nuestro género. Pero... #EllasNoMeRepresentan"	"Un@s defendiendo los vidrios rotos, otr@s al gobierno, otr@s al reportero, otr@s a la estación de metrobus, otr@s su indiferencia, otr@s al feminismo, otr@s... Estamos tan ocupados q NADIE pudo defenderla a ella #EllasSíMeRepresentan"
"#EllasNoMeRepresentan ellas NO representan el feminismo, representan el terrorismo urbano, golpean a inocentes y dañan la propiedad ajena. Gracias a un montón de mujeres dañadas por un pseudo feminismo extremo, hacen que el verdadero feminismo sea mal visto"	"El Ángel es un símbolo patrio al que se le da mantenimiento y vualá. Todas esas mujeres, personas, amigas, hermanas, primas, hijas, madres, abuelas... No hay NINGUNA manera en que el daño pueda ser reparado #EllasSíMeRepresentan"
"#EllasNoMeRepresentan esas feminazis que solo quieren provocar disturbios sin una vergüenza para el género"	"Que malllllll están! Las cosas físicas les importa más que las violaciones! Les importa más meter a la cárcel a una persona que rompió vidrios que a una que violó y asesinó a una PERSONA! Prioridades! #EllasSiMeRepresentan"
"Una mujer qué busca cambiar el mundo no destruye. ¡Construye! #EllasNoMeRepresentan"	"Todos los que dicen que no las representan, por favor me cuentan cómo pretenden que el gobierno nos escuché y empiece a hacer algo cada que una

	mujer amanece muerta, violada o desaparecida? #EllasSiMeRepresentan"
"Y si en lugar de haberse manifestado como vandálicas, hubiesen prendido velas en nombre de todas las víctimas? Mostrar nuestro dolor y coraje no nos da el privilegio de comportarnos como animales, si bien las velas no sanaran los hechos, destruir tampoco! #EllasNoMeRepresentan	"tan frágiles se ponen porque le tiraron diamantina #EllasSiMeRepresentan"

Tabla 4. Elaboración propia a partir de las bases de datos de la protesta de La brillanteada.

Este tipo de ejemplos de hashtags que se contraponen y se enfrentan en las redes sociodigitales muestra la existencia de una polarización dirigida a disciplinar la participación político-afectiva de las mujeres (Suárez; Juárez y Piña, 2022), este tipo de fenómenos desatan violencia digitales que van desde insultos, amenazas y hostigamientos directos (Amnistía Internacional, 2021) y que forman parte de las reglas del sentir que se han configurado desde el sistema patriarcal.

De acuerdo con Poma y Gravante (2021) un aspecto de suma importancia para analizar las emociones que se configuran en un movimiento social, como es el caso del movimiento feminista, es tomar en cuenta que este fenómeno se encuentra caracterizado por relaciones conflictivas con oponentes claramente identificados, como es la sociedad civil, el Estado, las instituciones, entre otras, es decir, también se da en el plano de la política contenciosa. El caso del HT #EllasNoMeRepresentan da cuenta de estas relaciones complejas de poder y conflicto en el que se busca el disciplinamiento, el hacer que las mujeres se apeguen al régimen emocional que les está dado de acuerdo con el sistema sexo-género. En este caso las nuevas reglas del sentir que identifico desde la protesta feminista frente a las que aparecen como contraparte son:

Reglas del sentir patriarcales	Nuevas reglas del sentir desde la protesta feminista
- No mostrar el dolor o la rabia y el enojo	- Mostrar el dolor, la rabia y el enojo: buscar las formas para expresar el dolor, la rabia y el enojo a través de diversas materialidades digitales
- Mantenerse calladas, dejar en privado las emociones	- No mantenerse calladas, visibilizar nuestras emociones: crear diversas formas creativas de expresión de nuestras emociones como puede ser: viralización de HT, materialidades digitales, fotos, videos, etc.
- No usar la fuerza física, no externar de manera corporal las emociones	- Usar la fuerza física y externar nuestras emociones: corporizar nuestras emociones, externarlas a través de pintas, quemas, es decir, poner el cuerpo, tanto digital como físico.
Elaboración propia a partir del Cuadro comparativo de las publicaciones entre los hashtags #Ellasnomerepresentan y #Ellas sí representan y las reglas del sentimiento que identifiqué a partir de la lectura de Hochschild en Gravante (2021)	

Las investigadoras Solana y Vacarezza (2020) señalan la existencia de *emociones subversivas* o bien, *emociones feministas*, las cuales son aquellas que incorporan una posición política e ideales feministas. Asimismo, señalan cómo los feminismos han planteado distintas maneras de hacer política a partir de esas emociones subversivas que pueden ser el dolor, la rabia, el duelo, el trauma, entre otras. Entre estas emociones subversivas, “la ira, por ejemplo, se convierte en ira feminista cuando surge del reconocimiento de que una situación injusta que padece una mujer es parte de un patrón general de conductas sexistas que la gran mayoría de las mujeres sufre.” (s/p), lo mismo sucede con la rabia feminista en la que se reconoce que hay un común denominador en la realidad que vivimos las mujeres y actúa frente/contra a él.

De acuerdo con Hochschild (1979), las reglas del sentimiento se encuentran sometidas a una estructura social que dicta lo que se debe sentir; dichas reglas pertenecen a ideologías específicas dependiendo el país y la cultura. De acuerdo con Helena López (2014),

se trata de esos regímenes discursivos y emocionales que operan como mandatos sociales. Dentro de esa estructura social y a partir de las reglas del sentimiento es que se puede hacer un trabajo emocional, ya sea para adaptarse a esas normas del sentir, o bien, para subvertirlas. Hochschild (1979) señala que las sanciones que se dan a las emociones dan una pista de las reglas que imperan en esa ideología; por ejemplo, en el caso de la protesta feminista, las sanciones se dan con mayor fuerza a emociones como el dolor, la rabia y el enojo son aquellas que buscan invisibilizar, callar y desaparecer ese sentir a partir de ataques y hostigamientos tanto presenciales como digitales, tal y como se pudo ver en las publicaciones con el hashtag #ellasnomerepresentan con el que se criminalizó la rabia de las mujeres al “deslegitimarla como odio destructivo a individualizarla como un fenómeno subjetivo y a patologizarla” (Quintana 2022, p. 303).

Laura Quintana (2022) propone una clasificación de la rabia que va en dos sentidos y que intentaré representar en el siguiente esquema:



Elaboración propia a partir de las ideas de Laura Quintana (2022) en su conferencia "Digna rabia y fracturas emancipatorias"

Bajo esa lógica, el trabajo emocional que hacen las mujeres al convertir esa rabia en una rabia vital, así como en una posición política para vincularse con las otras y transformar la realidad social, despliega un horizonte de posibilidades en sus diversos activismos que ponen

en jaque un sistema patriarcal, capitalista, sexista, clasista y racista que no solo subestima la emocionalidad feminista, sino la criminaliza e invisibiliza. Es por esto que debemos de descolocar a la rabia de su cajón enigmático y avasallante, hay que atender esa rabia no contenerla y superarla (Quintana, 2022).

Siguiendo la línea de Solana y Vacarezza (2020), resulta fundamental situar el repertorio político-afectivo que en la protesta feminista se ha configurado en localizaciones culturales e históricamente concretas. Ellas realizaron un estado del arte sobre los *sentimientos feministas* en el que muestran el posicionamiento jerárquico que ha habido de los conceptos anglosajones en torno al “giro afectivo”; situar emociones como la rabia y el dolor en América Latina es poner sobre la mesa cuestiones como el género, la raza, la etnia y la clase. De modo que resulta importante preguntarnos ¿cómo se sintió la rabia en *La brillanteada?*, ¿fue la misma que en el 8M2020? ¿a qué mujeres se les (nos) permite sentir rabia?

Ligando esta reflexión con el proceso de gestión emocional de las mujeres con respecto a la denuncia y exigencia de justicia por la violencia, y tal como se puede dilucidar en los testimonios de las entrevistadas, trabajar desde y a partir de la rabia ha sido una labor afectiva que las mujeres hemos logrado para visibilizar las violencias sistemáticas que vivimos. La rabia no solo se ha organizado en las calles, sino también en las redes sociodigitales a partir de expresiones de protesta creativas, novedosas y disruptivas que evidencian un sentir público y colectivo, es decir, esa intimidad pública (Chamberlain, 2017) que se ha configurado desde la lucha feminista.

La tarea entonces es defender esa rabia, exculpar nuestra fuerza emocional y convertirla en un componente político vital que haga frente a la labor insensibilizadora de las instituciones, el Estado y parte de la sociedad civil que nos quiere despojar de ese motor

afectivo que hace tambalear el statu quo de una sociedad que vive día a día con la noticia de una desaparecida más, de un feminicidio más, de un abuso más.

4.4. Defender la alegría. Reglas del sentimiento desafiantes

Mientras que *La brillanteada* fue catalogada como una marcha rabiosa e iracunda, el 8M2020 se percibió como una marcha alegre y de celebración porque fue la primera movilización en la Ciudad de México y otras partes del país que salieron mujeres que no habían salido antes a marchar. En la ciudad fueron miles de mujeres, niñas y disidencias que llenaron de morado las calles por sus vestimentas. De acuerdo con Marta Lamas (2021) se trató de una verdadera ola violeta. El ambiente de la marcha fue festivo, se podía ver a mujeres abrazándose, cantando en coro y brincando al ritmo de la famosa consigna “*la que no brinque es macho*”

Hochschild (1979) hace referencia a que hay dos formas en las que las reglas del sentimiento entran en juego en las relaciones sociales; por un lado, entran en su modo imperativo, es decir, en *el deber ser* al estipularnos qué y cómo debemos sentir, o bien, la otra forma es aquella que no se toma en serio ese encuadre ideológico y más bien juega con él, lo desafía.

En ese desafío se puede ubicar la protesta feminista, misma que ha configurado su propio encuadre ideológico que aunque es heterogéneo, sí tiene un paraguas común en la dimensión emocional que tiene que ver con las injusticias que nos duelen, nos dan rabia o nos hacen sentir tristes y vulnerables. En las emociones desafiantes que devienen de ese trabajo emocional del que nos habla Hochschild están emociones como la alegría, la ternura, la felicidad e incluso la ironía.

*Justo creo que el 8M sí estuvo lleno de **alegría, felicidad y ternura**. Hubo muchos momentos en la marcha donde las mujeres se abrazaban, lloraban, había mucho sentimiento porque eso también las impulsaba a ir. Es que la ternura hay que reivindicarla, no es una debilidad, es una fortaleza, la ternura que a veces pones en hacer las cosas, en ponerte el glitter en los ojos, en conseguir tu pañuelo, en pitarte la cara es parte de. Entonces la ternura también es un sentimiento que nos ha llevado a caminar constantemente, a tener la empatía con la otra y justo se refleja en esos hashtags #Juntas #Valientes, la fortaleza, todas, porque justo el Fuimos Todas es un reflejo de -si tocan a una nos tocan a todas- que es una consigna que ha venido desde hace mucho, es como volverlo a poner en el centro.(Fragmento de entrevista, participante AEG, 26 años)*

Si bien, se mencionó anteriormente que la rabia es una fuerza impulsora de la protesta feminista, es preciso señalar que emociones como la alegría y la ternura también son emociones vitales (Quintana, 2022) que interpelan y ponen en el centro el cuidado colectivo. De acuerdo con Hochschild (1979) una “puede desafiar una postura ideológica por medio de afecto y negándose a realizar el manejo de las emociones necesario para sentir lo que, según el marco oficial, parecería adecuado sentir” (p.567), Siguiendo esta línea, las mujeres en el 8M2020 desafiamos también esas reglas del sentir de la estructura patriarcal al responder con alegría, cantos, bailes y abrazos. Esa ternura y amor también se hizo visible con el hashtags #mecuidanmisamigasnolapolicia que se empezó a viralizar a partir de *La brillanteada*.

Este último hashtag fue la contraparte de hashtags como “lapolicianomecuida o #lapolicia viola. En este caso la ternura como un trabajo político-afectivo se mostró en colectivizar ese cuidado y evidenciar que entre nosotras nos cuidamos, en politizar la amistad como un impulso afectivo que protege y resguarda, incluso sin conocernos.

Es así como se puede decir que el movimiento feminista trae consigo un nuevo conjunto de reglas que ponen en el centro la ternura y el amor como emociones de resistencia. Existimos porque resistimos, pero ¿a qué resistimos? Resistimos al silencio, al olvido del Estado, a la invisibilidad de nuestras experiencias, a la desaparición de nuestros cuerpos, a las violencias sistemáticas, al abuso, al dolor. Es por ello que, entre tanto dolor e injusticias, tenemos que defender nuestra alegría como un acto rebelde, que interpele y cuestione, porque la revolución también se hace bailando, tal y como lo sentenció la anarquista Emma Goldman al decir que si no podía bailar no le interesaba la revolución.

LASTESIS (2021) señalan que juntas quemamos el miedo, pero ¿cómo se quema el miedo?, ¿con qué repertorio emocional contamos para hacer frente a la violencia patriarcal? Sin duda, la alegría, el amor y la ternura son los arsenales emocionales que hemos reivindicado, hemos logrado que nuestra resistencia y colectividad también les de miedo. Ya lo señalaba Vivir Quintana en su canción *Sin miedo* en la que justo reivindica el amor al transformar una estrofa del himno nacional mexicano y señalar que “*retiemblen en sus centros las tierra al sororo rugir del amor*”

Carla Bergman y Nick Montgomery (2017) en su libro *Militancia alegre* se cuestionan “¿qué es lo que lleva a la gente a pelear los unos por los otros, apoyarse mutuamente en formas radicales, y construir vínculos duraderos y amorosos?” (s/p) Ellxs señalan que esa unión de amistad, como una nueva forma de intimidad, que incluso es colectiva en los movimientos sociales, se vuelve peligrosa para el imperio capitalista y heteropatriarcal.

Centrándonos en la emocionalidad feminista y en los actos de protesta como el 8M2020, la unión poderosa y las emociones que se desplegaron en esa *multitud conectada* (Rovira, 2016) como ternura, amor, amistad, entre otras, dan cuenta de esa potencia

emocional que se vuelve incluso peligrosa para el Estado patriarcal, ya que en términos de Ahmed (2018), no solo somos esas feministas aguafiestas, sino que también politizamos los afectos para hacer frente a las violencias que nos atraviesan, colectivizamos el cuidado y tejemos redes de confianza incluso con desconocidas.

Bergman y Montgomery tienen una visión relacional de la política que se da a través de las emociones y los vínculos afectivos fuertes, como es el caso de la protesta feminista en la que se necesita “poner nuestras vidas en común con las vidas de otras personas para tener movimientos que sean sólidos y no se alcen y luego se disipen” (Federici en Bergman y Montgomery, 2017). Es a partir de esa idea que esas nuevas formas de hacer política desde la alegría, la amistad, la ternura y el amor, se han instaurado como novedosas reglas del sentimiento (Hochschild, 1879) que se vuelven insurrectas frente a la emocionalidad que despliega el patriarcado contra nosotras.

Pensar en el 8M2020 me hace regresar a nombrar esta frase de la señora Paty Becerril, madre de Zianya Estefanía Figueroa que fue víctima de feminicidio, ella dice – lo que nos mueve es el amor, lo que nos da motor es el amor- entonces desde ahí estamos aprendiendo a reconstruir este país que se nos está cayendo a pedazos, este país en guerra, desde esos sentimientos que nos movilizan y compartimos entre todas en las calles, pero también en la virtualidad, pero también en esa charla con la abuela, con nuestra mamá. Desde ahí estamos construyendo e imaginando y repensando. (fragmento de la entrevista grupal, participante MMC, 22 años)

bell hooks (2021) en su libro *Todo sobre el amor* recupera una frase que se encontró pintada en la calle que dice “seguimos buscando el amor aunque todo parezca perdido”, esa búsqueda que plantea la situación en la protesta feminista, en todos esos actos de resistencia, amor y ternura que despliegan las mujeres en las redes, pero también en las calles, hay una búsqueda de ese amor que nos haga vivir sin miedo, y que, efectivamente, aunque todo

parezca perdido, seguimos ahí, aventando diamantina, pintando las calles, abrazándonos y cuidándonos entre nosotras.

Edda Gaviola (2018) en sus “Apuntes sobre la amistad política entre mujeres” señala que un elemento central para la construcción de la amistad política entre mujeres es despojarse de la animadversión a la otra, de esas envidias y rivalidades que deviene de la misoginia que tenemos internalizada. Si bien, en nuestros espacios cotidianos como la escuela, el trabajo o la casa, existen rivalidades o asperezas con otras mujeres como nuestras primas, compañeras de trabajo, hermanas e incluso nuestras madres. Cuando se nos presenta la urgencia de vivir o cuando un día nos despertamos con noticias como el feminicidio de Ingrid Escamilla, de Debanhi Escobar o las desapariciones de mujeres conocidas, he visto como esas asperezas se liman desde las emociones que surgen al salir a las calles juntas o cuando vemos que otra mujer comparte en sus redes el mismo sentir que le causa un feminicidio o una violación. Hay una conexión que es política, nos atemoriza saber que podemos ser una cifra más y entonces encausamos esa rabia, enojo o tristeza en acciones concretas, en complicidades políticas (Gaviola, 2018).

4.5. Fuimos todas: “tenemos el corazón en el mismo lugar”

Sara Ahmed (2017) habla de la existencia de vínculos feministas que se generan a nivel emocional, colectivo y político, pero también, siguiendo la línea de Solana y Vacarezco (2020), existen vínculos político-afectivos que se generan entre y a partir de las feministas. En ese sentido, las emociones en la protesta feminista han habilitado formas de intervención política que han desatado expresiones emocionales reactivas y confrontadoras para hacer frente a las represiones, el silenciamiento, los abusos y las violencias, como vimos anteriormente.

Entre ese repertorio emocional feminista que se ha configurado colectivamente, no sólo se encuentra la rabia, el enojo o el dolor, sino también la alegría, la ternura y el amor como emociones celebrativas que interpelan a la sociedad y al Estado, puesto que nuestra alegría también es censurada. Hay un imperativo social a no estar tan enojadas, pero tampoco tan felices. LASTESIS (2021) señalan que “les hierve el hoyo que confiemos en organizaciones y colectivas feministas antes que en sus instituciones patriarcales y coloniales...les hierve el hoyo que nos caguemos en sus políticas de Estado, porque no nos cuida la policía, nos cuidan nuestras amigas” y yo agregaría que les hierve el hoyo al vernos felices y danzantes.



Grafo 8. Nube de las 150 palabras más recurrentes en el contenido de tweets que mencionaron los hashtags “8M”, “fuimostodas”, “sororidad”, “feliz” y “revolucionfeminista”.

Como se puede ver en la anterior nube de palabras que condensa los hashtags más utilizado en el 8M2020, una de esas emociones celebrativas que se ha movido dentro de los feminismos ha sido también la sororidad (sisterhood), concepto que se empezó a utilizar en la década de los setenta en Estados Unidos por las feministas radicales y que se asocia a las “las alianzas políticas igualitarias entre mujeres” (Solana y Vacarezco, 2020, p. 16). Es importante señalar que, aunque es usado por muchas mujeres y disidencias en los discursos feministas, lemas y/o consignas, así como en hashtags en el ámbito digital, es un concepto polémico dentro de diversas posturas feministas, puesto que opaca las relaciones de poder en cuanto a raza, etnia y clase. bell hooks señala al respecto que:

El énfasis en la sororidad fue a menudo visto como una apelación emocional que enmascaraba el oportunismo de las manipuladoras mujeres blancas burguesas. Fue visto como una tapadera que ocultaba el hecho de que muchas mujeres explotaban y oprimían a otras mujeres. (hooks, 2015, p.44)

No obstante, ha sido un concepto que se ha vinculado al repertorio emocional de la protesta feminista y que al cual se sigue haciendo referencia para hablar de la hermandad y amor que hay entre mujeres. Cuando realicé la entrevista grupal fue una de las emociones que mencionaron algunas mujeres para referirse, sobre todo, a la movilización del 8M2020 en la Ciudad de México, misma en la que participaron de manera presencial y digital.

En la parte del feminismo como tal creo que ya está implícito, en la fuerza, en la sororidad y en esto de masividad, por ejemplo, cuando vas a una marcha o hasta en los mismos comentarios de Facebook que no sabes ni quién es a la que le estás comentando o a la que tienes a lado, pero sabes que forma parte de lo que tú sientes y de lo que también tienes, entonces está como esta generalidad entre las marchas de las mujeres en donde dejas de pensar en las diferencias que puedes tener con la otra mujer, sino que forma parte de ti como tú de ella. (Fragmento de la entrevista grupal, participante YRL, 22 años)

Haciendo alusión a esta sororidad, el hashtag #fuimostodas se posicionó en redes debido al acto inicial que detonó *La brillanteada* cuando le arrojaron diamantina rosa a Jesús Orta. Las declaraciones de la jefa de gobierno Claudia Sheinbaum al señalar que se trató de una “provocación” y que abriría carpetas de investigación a las mujeres que cometieron “tal descaro”, indignó a las feministas quienes declararon el *fuimos todas* como acto de resistencia a la criminalización de la protesta y como una forma de colectivizar la responsabilidad de los actos cometidos. El hashtag también se movilizó durante el 16 de agosto de 2019 cuando se quemó el Metrobús de la estación Glorieta de los Insurgentes y se rompieron los vidrios. Al coro de “*fuimos todas, fuimos todas*” por parte de las asistentes se configuró una emocionalidad abanderada por la rabia, pero también por el apoyo entre todas.

Seis meses después de *La brillanteada*, el 8 de marzo del 2020 en las redes sociodigitales se volvió a posicionar el hashtag #FuimosTodas. Es importante destacar que, inicialmente, yo había identificado que ese hashtag surgió en marzo; no obstante, tiene sus antecedentes en la protesta de agosto. Durante la marcha del #8M2020 en las redes digitales se movilizó el hashtag para apoyar los actos que detonó la protesta. Algunos de los que puede identificar en el análisis de datos en el laboratorio fueron los siguientes:

Publicaciones con el hashtag “FuimosTodas” durante la Movilización del 8 de marzo del 2020
“Y tus templos, palacios y torres Se derrumben con hórrido estruendo y sus ruinas existan diciendo: de mil heroínas la patria aquí fue” #Marcha8M #FuimosTodas
“#FuimosTodas Un grupo de embozadas intenta prender puerta de madera del edificio ubicado frente al Hemiciclo a Juárez. #Marcha8M #MarchaFeminista #8M #NiUnaMás #DíaInternacionalDeLaMujer
"Esto no lo para nadie. Impresionante. Todas juntas #NiUnaMas #Marcha8M #FuimosTodas
"#FuimosTodas ahí marché con Daf, Mari, Jess, Angie, Ana, Eunice, Xime, Fer... #Marcha8M #SeVaACaer

"No tengo rostro porque #FuimosTodas Cada vidrio roto y cada pinta #FuimosTodas #8M
"#FuimosTodas #8M morras valientes, señoras uniéndose al contingente, niñas gritando enojadas por la violencia. Hoy es un día hermoso!!! #DiaInternacionaldelasMujeres"
"Marchamos juntas #fuimostodas #Marcha8M"

Tabla 5. Elaboración propia a partir de las bases de datos de la marcha del 8M2020.

La publicación que dice “no tengo rostro porque #Fuimos todas” refleja la comunidad no solo enunciativa, sino la comunidad emocional (de)nunciativa que evidencia los vínculos feministas que se dan anónimos, ya que muchas de las mujeres asisten a las marchas encapuchadas, como el Bloque Negro. Se trata de una configuración afectiva que da cuenta de cómo “el feminismo involucra una respuesta emocional al “mundo” (Ahmed, 2017, p.259) Greta Rico (2021) señala que en estas prácticas tecnopolíticas existen gestos digitales de amistad política, los cuales se dan acuerpando a las otras a través de nuestras publicaciones, retuits, likes, entre otras acciones.

Centrándome en el 8M2020, el poner el corazón en el mismo lugar es una metáfora que materializa el entramado emocional que dio pie a que miles de mujeres nos reuniéramos y llenáramos las calles con nuestra presencia, así como las redes sociodigitales con nuestras consignas, frases, hashtags y diversos gestos de amistad política.

Yo estuve el 8 de marzo y quiero hacer como un comparativo, digo yo empecé a marchar desde los 18 años y quiero decir que ese 8 de marzo no se ha comparado a ninguno de los previos. Fue un 8 de marzo lleno de emociones, pero así masivas, masivas. Creo que una de las sensaciones más padres era que nos sentíamos dueñas de las calles. Además de eso era como sentirte super segura, aunque hubo muchos enfrentamientos y hubo bombas de gas y petardos. Creo que al final nos sentíamos super seguras, no conocías a la mujer que iba a lado tuyo; sin embargo, tú te sentías muy segura a lado de ella. Nunca me había imaginado vivir un 8 de marzo así, nunca, porque no me había pasado anteriormente. Yo como periodista saqué fotos, saqué

videos, entrevisté a personas y lo subí a mis redes (fragmento de entrevista, participante AEG, 26 años)

Finalmente, esta transición afectiva y emocionalidad que hubo a partir de *La brillanteada* y la movilización del 8M2020 pude capturarla a partir del trabajo de campo, así como a través del diálogo con mujeres en la entrevista grupal. A partir de este análisis hay un esfuerzo por comprender cómo, por un lado se organiza la rabia y, por el otro se defiende la alegría de manera simultánea y en múltiples formas. Ese trabajo emocional que instauran nuevas reglas del sentir es un acto político y de resistencia que dan cuenta de cómo los feminismos han politizado a las emociones para hacer frente a las violencias que atravesamos.

5. (In) conclusiones

Escribir este apartado fue difícil en tanto considero que no hay conclusiones como tal, es decir, no hay ideas y reflexiones que se han resuelto, sino todo lo contrario, quedan preguntas por responder, hilos por tejer y líneas de investigación que pueden retomarse desde otras aristas. Es desde ese lugar de inquietud que lo que en este apartado presento son las improntas de cada capítulo que se convierten, a su vez, en metáforas de este andar investigativo... en todos sus ires y venires.

Del primer capítulo (*Tomar las redes, tomar las calles*. La expresión del feminismo en las redes sociodigitales) el cual tuvo por objetivo situar, a nivel contextual, los casos de *La brillanteada* y la movilización del 8M2020 para comprender, de manera conceptual, qué se entiende por activismo digital feminista. La impronta que recupero de este capítulo es la problematización e incluso confusión que hay entre las prácticas online/offline en la comprensión de los movimientos sociales. En el caso de la protesta feminista indagué en los alcances y limitaciones que tiene esta yuxtaposición en la actualidad. A lo largo de la investigación tuve que responder a preguntas que me pedían diferenciar de manera tajante las posibilidades de un espacio u otro, por lo que siempre aposté en explicar la correspondencia de lo online con lo offline y, con ello, situar a mi investigación en es imbricación teórico-metodológica.

Asimismo, en este primer capítulo celebro que haya sobresalido la dimensión generacional del activismo feminista, es decir, la aparición de las juventudes como motores del movimiento, así como sus entrelazamientos con mujeres de otras edades que ha permitido que actualmente sean más mujeres las que se unan a esa marea violeta que exige espacios

más seguros para nuestras existencias. Como puntos fundamentales de este primer capítulo señalo las siguientes percepciones:

- Para comprender el devenir político de las protestas feministas de los últimos años, resulta importante atender el contexto histórico y político que encuadra este accionar, no se trata de ver a las movilizaciones como hechos aislados, sino conjugar las nociones temporales que nos den pista de la raíz de las exigencias y demandas. De ahí que, a manera de metáfora, del *glitter* a las jacarandas no sea una línea del tiempo recta, sino un espiral relacional, emocional y político.
- El activismo en redes y en las calles está abanderado principalmente por mujeres y disidencias jóvenes, que van desde los 15 a los 35 años. El *devenir feminista* del que nos habla Guiomar Rovira sigue reinventándose en las calles y en las redes a través de novedosas formas de protesta como performances, nuevas materialidades digitales como son los registros sonoros que desde la informática y la ética hacker irrumpen en nuevos espacios de protesta.
- No todas las participaciones de las mujeres en las redes sociodigitales son actividades de protesta, es importante tener claras las características de la participación política en Internet, puesto que esa participación está atravesada por las brechas digitales de acceso, uso y apropiación, las cuales limitan o posibilitan nuestra participación en la protesta.

Respecto al capítulo dos (*Primero siento, luego existo. Reglas del sentimiento y expresiones emocionales en la protesta digital feminista*), en el cual me propuse como objetivo exponer las discusiones teóricas en torno al giro afectivo para comprender la protesta feminista digital, me interesó conocer principalmente cuál ha sido ese devenir del conocimiento en el campo de las emociones en el que las aportaciones de la Teoría

feminista han jugado un papel muy importante para poner en el centro que lo emocional también es político.

En este capítulo me propuse describir el paraguas teórico que cubre a esta investigación que me permitió comprender de qué manera emociones como la rabia, el enojo, la tristeza, la alegría y la ternura no surgen de procesos psicológicos individuales, sino que forman parte del entramado social y político en el que cada una vivimos. De esa manera nuestras emociones son relacionales, colectivas, sociales y, sin duda, políticas.

Asimismo, me resulta importante señalar que en este capítulo y a lo largo de la tesis tomo distancia del pensamiento filosófico de las pasiones y me sitúo en los estudios socioculturales de las emociones; este interés deviene de mi formación en las Ciencias Sociales, campo en el que me sentí más cómoda para dialogar y explorar la dimensión emocional. Así, conozco las limitaciones que este segundo capítulo pudo tener en cuanto al estudio de los afectos a partir de teóricos como Aristóteles, Hume, Spinoza, Guattari, entre otros; no obstante, dejo sobre la mesa otras líneas de análisis para quienes estén interesadas en indagar desde la filosofía la ecuación entre emociones y protesta feminista.

Es así como desde el estudio sociocultural de las emociones me cuestiono si ¿es posible vislumbrar emociones que se estén construyendo desde el activismo feminista y se refleje en las redes y en las calles? De acuerdo con Teresa Langle de Paz (2018) “la suposición de que existe la *emoción feminista* ayuda a explicar que ocurran diversas formas espontaneas individuales y colectivas de revisión de la opresión del género en la emocionalidad...” (Langle de Paz, 2018, p. 59) En ese sentido, la autora vislumbra esa emoción como un “componente de rebeldía” frente al género como limitante para la acción individual y colectiva.

A partir de esta idea y con base en los aprendizajes de este segundo capítulo reconozco y me uno a la línea de teóricas como Laura Quintana, Teresa Langle, Solana y Vacarezza, entre otras autoras que, actualmente, señalan que se puede hablar de *emociones feministas*, debido al repertorio de emociones que nos ha mostrado la lucha feminista, éstas tienen la característica de que son agitadoras, buscan la transformación, se encuadran en un marco político, no surgen espontáneamente, tienen un devenir histórico y son vitales porque promueven la acción (Quintana, 2022).

Es importante señalar que al enunciar esa existencia de emociones feministas no sugiero una esencialización para caer en los binarismos de género, sino que se trata de un término que supone especificidades y rasgos característicos en las emociones que devienen de prácticas feministas puesto que se son contextuales y relacionales. De esta manera, recupero el término que acuña Rovira sobre la *feministización*, pero lo traslado a las emociones, puesto que se puede decir que hay una *feministización* de las emociones, lo que se traduce en los modos de actuar y protestar desde la emocionalidad que pone en cuestionamiento los supuestos y hábitos fallogocentristas, así como el privilegio masculino del sentir y las estructuras patriarcales que criminalizan la emocionalidad feminista.

En cuanto al capítulo tres (Ruta metodológica: la datificación de la protesta feminista digital) el cual tuvo por objetivo mostrar, a manera de itinerario, mi cocina metodológica (Biglia, 2014). Para el caso de esta investigación me resultó fundamental dedicar un capítulo a esta ruta, puesto que a lo largo del desarrollo del estado del arte sobre este tema me enfrenté a la poca claridad de algunas investigaciones al mostrar su metodología. Si bien, existe una gran cantidad de literatura sobre etnografía digital, incluso talleres y webinars, son pocos los que muestran el diálogo entre lo metodológico y lo teórico.

Por otra parte, al ser la primera vez que me enfrentaba con la minería de datos, la datificación crítica y el uso de softwares especializados, creí conveniente relatar cómo fue la producción de mis datos para la realización de las cartografías digitales y las nubes de palabras, con el fin de que otras investigadoras se animen a hacer este tipo de investigaciones que impliquen el uso softwares de uso libre desde el conocimiento situado y la propia subjetividad.

Finalmente, en el capítulo cuatro (La emocionalidad de la protesta feminista de la Ciudad de México: principales hallazgos) me enfrenté a situar a las emociones que me interesaron explorar en un marco político, social y experiencial. Hacer el cruce entre los hallazgos de las cartografías con los testimonios de las entrevistadas no fue una tarea fácil. Situar el dolor, la rabia, la alegría y la ternura como emociones feministas implicó dialogar con otras autoras, encontrar las directrices que me dieran pista del porqué eran esas emociones las que más se nombraban, así como hallar su relación con la política,

Fue de esa manera que, a partir del trabajo de campo y la producción de los datos digitales de ambas protestas, pude identificar *reglas del sentimiento* que están asociadas a la protesta feminista, las cuales hallé que se expresan en dos sentidos; por un lado, las reglas que han conformado los colectivos feministas en torno a emociones como el dolor, la rabia, el enojo y el miedo, y por el otro, la idea de *defender la alegría*, la ternura radical y el amor al configurar comunidades emocionales subversivas y a contracorriente de las reglas del sentimiento patriarcales. El señalar que #fuimostodas o #mecuidanmisamigasnolapolicia se convierte en una regla del sentimiento que colectiviza la responsabilidad de los actos de protesta, hay una invitación a dejar de lado la individualidad y con ello construir una red afectiva de apoyo y sororidad.

Por otro lado, en la protesta feminista digital y en las multitudes conectadas también se pueden entrever *reglas del sentimiento* que están asociadas al histórico y tradicional “sentir” de las mujeres, en cual no debe expresarse con violencia y arrebatado, es por esa razón que en las publicaciones y cartografías sociodigitales también se pueden ver los hashtags #ellasnomerepresentan o #asínomujeres que dan cuenta de un imperativo social a que las mujeres nos comportemos de acuerdo a los estándares emocionales femeninos, aunque las/nos estén matando.

Asimismo, hallé que en el uso de los hashtags como una *materialidad digital* (Ardévol, 2014) que ha cobrado potencia en las protestas digitales feministas, se logra constatar lo que las investigadoras Reverter y Medina (2020) han señalado como una fuerza de rebelión, puesto que se logran identificar los malestares, las denuncias y los sentires de una colectividad. Los hashtags que se convierten en comunidades emocionales poseen, a su vez, el poder aglutinador de convocar diversas demandas y emocionalidades; las mujeres nos identificamos con los lemas y frases puesto que nos hace partícipes de un grito (Reverter y Medina-Vincent, 2020). Nos dan la posibilidad de ver esos paisajes insurrectos (Reguillo,2017) que están ahí para nombrar, visibilizar, protestar y denunciar.

Dicho lo anterior, pude identificar que en las protestas feministas digitales también es posible identificar expresiones emocionales a partir de diversos tipos de contenido y narrativas que pueden ser de odio, indignación, apoyo, solidaridad, rabia, tristeza, entre otras.

Seguir comprendiendo el trabajo emocional de la protesta feminista a través de la dinámica online/offline sigue siendo una tarea para profundizar, ya que como reto epistemológico me interesa indagar en cómo las emociones se han posicionado, como lo señala la investigadora Helena López (2014), en fuentes de conocimiento y acción feminista que nos ayudan a comprender que las emociones importan no solo a nivel discursivo, por

ejemplo en las publicaciones y hashtags que se mueven en las redes sociodigitales, sino que también importan en el plano de lo político donde, sin duda, lo emocional es político. Mi intención de indagar la dimensión emocional de la protesta feminista digital supone dejar una *espinita* para profundizar desde nuevos horizontes la potencialidad de las emociones y su relación con la política desde y a partir de la lucha feminista.

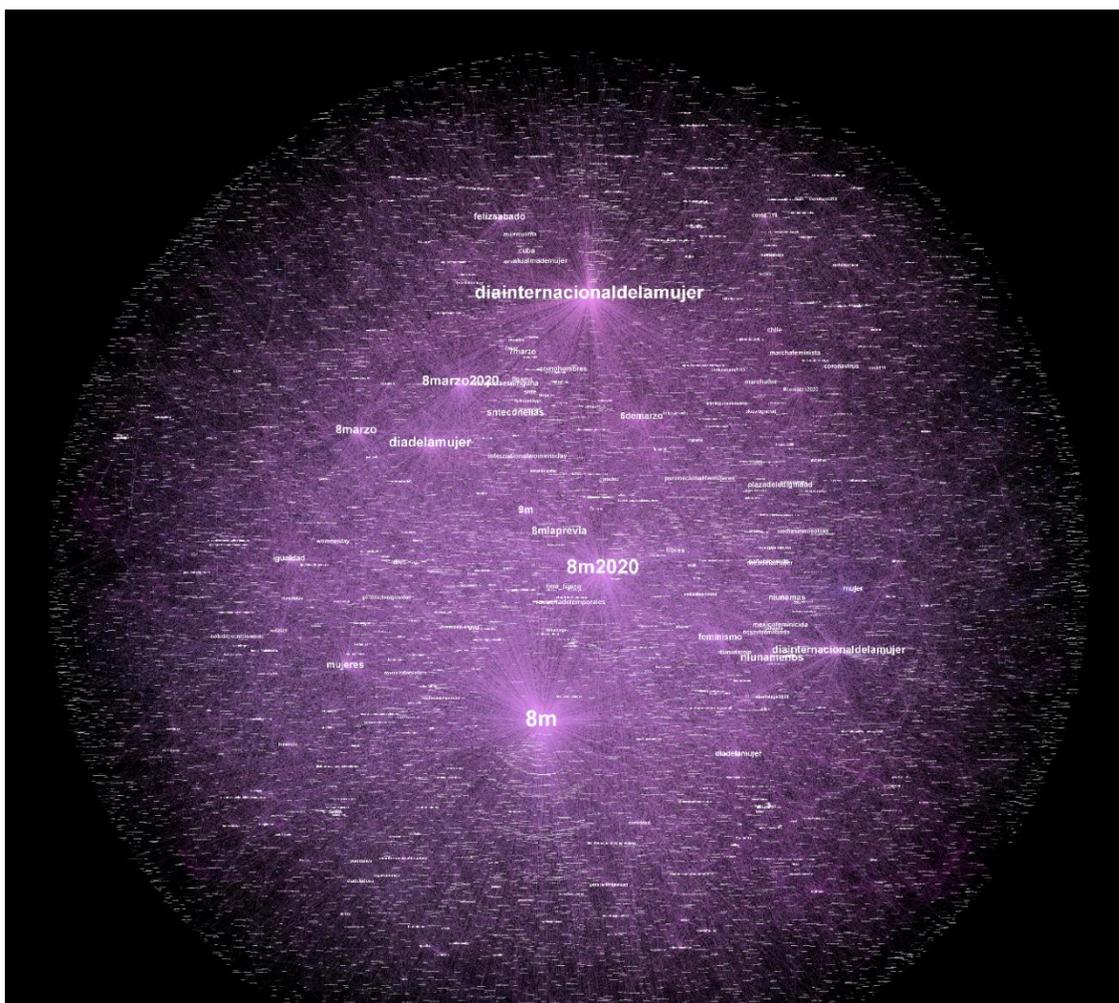
Finalmente, debo mencionar que realizar esta tesis me hizo ver el proceso de investigación como un devenir en el que una siempre vuelve a la raíz para hilar lo analítico y lo empírico, así como lo que se nos presenta en el trabajo de campo con todas las dudas y miedos que ello implica. Se trata de volver, retomar, escribir, interpretar y volver...todo un proceso mental y emocional. Por lo que, al escribir sobre emociones, no puedo dejar de mencionar lo que el propio proceso de investigación me implicó emocionalmente, es decir, las cargas que la academia pone sobre una para terminar en tiempo y forma (lo que sea que eso signifique) aún en un contexto de pandemia, muerte, aislamiento y enfermedad. Llevar a cuestas una investigación con este escenario fue estresante y cansado, he de decir que por lapsos muy largos dejé de disfrutar mi investigación, dudé de mí misma y pensé que no lo lograría.

Pero heme aquí, escribiendo las conclusiones más inconclusas, pensando que sí se pudo y que fue gracias a que mis compañeras y yo practicamos uno de los lemas pioneros del movimiento feminista – lo personal es político-, pero también lo emocional. Pudimos posicionar a las emociones como elementos con valor epistémico (García y Ruíz, 2020) en nuestros propios andares investigativos, colectivizamos el cuidado, la ternura e incluso el miedo. Con este repertorio de experiencias emocionales pude comprender mejor la raíz de uno de los hashtags que investigué #Mecuidanmisamigas

Dicho lo anterior, lo que presento en esta tesis es el devenir político y emocional de la protesta feminista digital, particularmente me interesó indagar en *La brillanteada* y el 8M2020 porque fueron dos de las protestas que más me han impactado a nivel político, mediático y emocional puesto que tuve la oportunidad de participar activamente en ese *continuum* entre lo digital y lo presencial, lo cual en el proceso de investigación me fue de gran ayuda, ya que, apoyada por la práctica de la investigación feminista y el conocimiento situado, me fue posible poner en diálogo mi propia subjetividad con el trabajo de campo, con mis interlocutoras y con quienes me enseñaron a hacer etnografía digital y datificación crítica.

Resulta importante señalar que en este grafo de emojis se puede visualizar el corazón morado, color y emoji que han estado asociados a publicaciones feministas, así como el corazón verde asociado al tema del aborto legal, seguro y gratuito. También se puede ver el emoji de la mano que muestra el músculo en señal de fuerza y también el puño, ambos asociados a la fuerza y poder de la protesta.

En la siguiente cartografía se muestran las relaciones e interacciones que hubo entre los hashtags más utilizados durante la movilización. Al igual la cartografía del caso de *La*



Grafo de relaciones entre hashtags y hashtags (ht2ht) a partir de la descarga de 40,000 tweets mencionando los hashtags "8m", "díainternacionaldelamujer" y "8m2020". En el grafo se muestran 13,760 nodos, 69,674 aristas y 635 comunidades.

Esquema de la entrevista grupal

PARTE 1: Dinámica de integración y presentación de las participantas

<p>7. Presentación de la entrevistadora en la que abordaré:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Mi nombre y la naturaleza del trabajo de investigación - El objetivo de la entrevista grupal - El alcance de la entrevista grupal 	<p>8. Presentación de los acuerdos para que se sientan cómodas como:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Pedir su autorización para que la sesión sea grabada por nota de voz. - Acordar el pacto de confidencialidad - Que tengan la libertad de cambiar su nombre en la plataforma de Zoom 	<p>9. Presentación de las participantas, deberán decir:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Su nombre o como prefieren ser nombradas durante la entrevista. - Para <i>romper el hielo</i> deberán presentarse, además de su nombre, con la siguiente pregunta detonadora: - ¿Con qué emoción o idea asociarías la lucha feminista en México?
---	--	--

PARTE 2: Materialidades digitales detonadoras

<p>1. Presentación de un vídeo introductorio sobre las actividades de protesta en <i>La Bbrillanteada</i></p> <p>Duración del video: 1 minuto con 10 segundos</p>	<p>2. Presentación de un vídeo introductorio sobre las actividades de protesta en la movilización del 8M2020</p> <p>Duración del video: 1 minuto con 43 segundos</p>
---	--

Objetivo: Detonar en las participantas la memoria de los acontecimientos sucedidos en ambas marchas, debido a que ha pasado más de un año desde que se suscitaron.

Presentar las cartografías digitales de *La brillanteada* y la Movilización del 8M2020 para escuchar sus interpretaciones.

1. A partir de la primera cartografía correspondiente a *La brillanteada* y los hashtags #NoMeCuidanMeviolan y #MeCuidanMisAmigasNoLaPolicia se les preguntará:

- ¿Qué te dice el hashtag?
- ¿A qué te remite?
- ¿Te genera alguna emoción?

2. Se les mostrarán las nubes de palabras correspondientes a los hashtags más utilizados y las palabras asociadas a las publicaciones en Twitter de *La brillanteada* y se les preguntará:

- ¿A qué hace alusión la primera esfera de hashtags?
- ¿Consideras que la nube cuenta una historia?
- ¿A qué crees que están asociadas las palabras de la segunda esfera?
- ¿Qué emociones podrían identificar en ambas esferas?
- ¿Qué resonancias emocionales experimentas al ver ambas esferas?

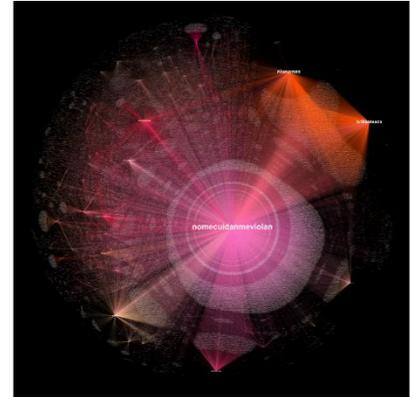
Ejemplo:

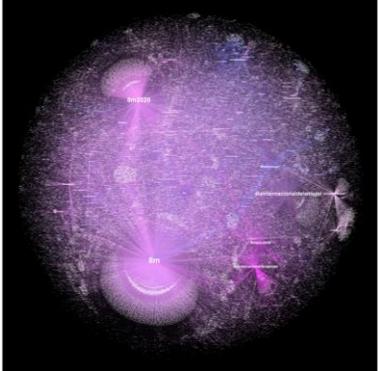
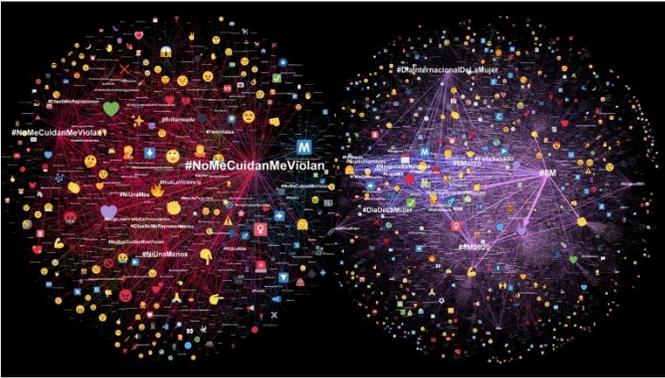
#NoMeCuidanMeviolan

¿Qué te dice el hashtag?
 ¿A qué te remite?
 ¿Te genera alguna emoción?

#LaPoliciaNoMeCuidaMeCuidanMisAmigas

¿Qué te dice el hashtag?
 ¿A qué te remite?
 ¿Te genera alguna emoción?



<p>3. A partir de la cartografía correspondiente a la Movilización del 8M2020 y los hashtags #FuimosTodas se les preguntará:</p> <p>#FuimosTodas se les preguntará:</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué te dice el hashtag? - ¿A qué te remite? - ¿Te genera alguna emoción? 	<p>#FuimosTodas</p> <p>¿Qué te dice el hashtag? ¿A qué te remite? ¿Te genera alguna emoción?</p> 
<p>4. Se les mostrarán las nubes de palabras correspondientes a los hashtags más utilizados y las palabras asociadas a las publicaciones en Twitter del 8M2020 y se les preguntará:</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿A qué hace alusión la primera esfera de hashtags? - ¿Consideras que la nube cuenta una historia? - ¿A qué crees que están asociadas las palabras de la segunda esfera? - ¿Qué emociones podrían identificar en ambas esferas? - ¿Qué resonancias emocionales experimentas al ver ambas esferas? 	
<p>5. Se les mostrará las nubes de emojis de ambas protestas y se les preguntará:</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Consideras que tu emocionalidad queda expresada a través de los hashtags y emojis que se movilizan en las redes sociales? 	

6. Finalmente, se les mostrará las nubes de palabras de ambas protestas para que puedan compararlas y responder las siguientes preguntas:

- ¿Qué observan en cada una?
- ¿Qué les dicen ambas nubes de palabras?



Objetivo: Conocer la interpretación que le otorgan a las cartografías sociodigitales, indagar sus experiencias emocionales utilizando como estímulo las nubes de palabras y las comunidades digitales de las cuales ellas fueron parte.

Parte 6: Alcance del activismo digital

- ¿Creen que la protesta feminista digital ha logrado algún alcance?
- ¿Qué ventajas y desventajas creen que existan en la protesta feminista digital?

CIERRE

1. Dinámica de cierre:
 - ¿Cómo te sentiste a lo largo de la entrevista?
 - ¿Con qué ideas, pensamientos o reflexiones te vas?
2. Agradecer por su participación durante la entrevista grupal

7. Bibliografía

- Ábrego Molina, Víctor y Flores Mérida, A. (2021). “Datificación crítica: práctica y producción de conocimiento a contracorriente de la gubernamentalidad algorítmica. Dos ejemplos en el caso mexicano.” *Administración Pública Y Sociedad (APyS)*, (11), pp. 211–231. Web Architect. Web Review. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/APyS/article/view/33025>, consultado el 06 de diciembre de 2021.
- Ahmed, Sara (2017). *La política cultural de las emociones*, Ciudad de México, editorial Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ahmed, Sara (2018). *Vivir una vida feminista*, Barcelona, ediciones Bellatierra.
- Alorda, Rocío (2013). *Régimen del dolor y feminismo: prácticas políticas y estrategias de emancipación en el cuerpo adolorido de las mujeres MEMCH CDMX* [tesis de maestría, Universidad de Chile]. Repositorio institucional <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/133635/TESIS%20COMPLETA%20FINAL%20202014.pdf?sequence=1>
- Alva de la Selva, Alma Rosa (2015). “Los nuevos rostros de la desigualdad en el siglo XXI: la brecha digital.” *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LX (223), pp. 265-285. Web Architect. Web Review <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42132948010>, consultado el 11 de octubre de 2021.
- Ardèvol, Elisenda y Débora Lanzeni. (2014).” Visualidades y materialidades de lo digital: caminos desde la antropología”. *Anthropologica*, 32(33), 11-38. Web Architect. Web Review http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S02549212201400020002&lng=es&tlng=es, consultado el 24 de febrero de 2021.
- Arfuch, Leonor (2016). “El ‘giro afectivo’”. Emociones, subjetividad y política, *DeSignis*, núm. 24, Federación Latinoamericana de Semiótica, París, pp. 245-254
- Atkinson, Roland. y Flint, John. “Accessing hidden and hard-to-reach populations: snowball research strategies” *Social research update*. 33. Departament of sociology. Guildford, UK: University of Surrey 2001. Web Architect. Web Review. <http://sru.soc.surrey.ac.uk/>, consultado el 18 de septiembre de 2021.
- Badinter, Elisabeth (1991) *¿Existe el instinto maternal?. Historia del amor maternal s. XVII al XX*. Barcelona: Paidós.
- Baltar, Fabiola y Gorjup, María Tatiana (2012). “Muestreo mixto online: Una aplicación en poblaciones ocultas”. *Intangible Capital*, 8(1),123-149 Web Architect. Web Review. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54924517006>, consultado el 19 de octubre de 2021.

- Bergman, Carla y Montgomery, Nick (2017). *Joyful Militancy*, Stirling, editorial AK Press.
- Biglia, Barbara (2014). “Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social” en *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Eds. Irantzu Mendia Azkue, Marta Luxán. Hegoa.
- Castells, Manuel (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*, Madrid, Alianza Editorial.
- Cedillo P., García, A. y Sabido, O. (2016). “Afectividad y emociones” en Hortensia Moreno y Eva Alcántara (coords.). *Conceptos clave en los estudios de género*. Volumen 1, México: PUEG/UNAM, pp. 15-33.
- Chamberlain, Prudence (2017). *The Feminist Fourth Wave Affective Temporality*, Londres, editorial Palgrave Macmillan.
- Chemaly, Soraya (2019). *Rabia somos todas. El poder del enojo femenino para cambiar el mundo*, Ciudad de México, editorial Océano.
- Cooky, Cheryl. (2018) “Navigating Big Data dilemmas: Feminist holistic reflexivity in social media research”, *Big Data & Society*, 5, 2, pp. 1-12.
- Esquivel, Daniela (2020). *#Miprimeracoso en Twitter como politización de la experiencia y táctica de resistencia ante la violencia contra las mujeres en CDMX* [tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio institucional TESIUNAM <http://132.248.9.195/ptd2020/septiembre/0803698/Index.html>
- Esteban, M. L., y Távora, A. (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. *Anuario de Psicología*, 39 (1), 59-73
- Esteban, Mari Luz (2004). “Antropología encarnada. Antropología desde una misma”, CEIC, n.12.
- Figuroa Morales, Wendy y Cecilia Toledo Escobar (2020). “De los discursos a los hechos: violencias contra las mujeres y la ausencia de políticas gubernamentales para garantizar una vida libre de violencias antes y después del COVID-19”, México, editado por Red Nacional de Refugios, AC. Web Architect. Web Review. https://drive.google.com/file/d/1OdKgbLL4y335UFZdBxV5cVaXDcQ1K2I1/view?fbclid=IwAR1AjlLYnm5c3Jq_JrHISs36Gz6QvE0YUj9u_uWZv_oyWJbGCiaYU_TnOLs. Consultado el 22 de septiembre de 2020.
- Fuentes, Marcela (2020). *Activismos tecnopolíticos. Constelaciones de performance*, Buenos Aires, editora eterna cadencia.
- García, Dau y Marisa Ruíz (2020). “Un viaje por las emociones en procesos de investigación feminista”, *Empiria*, núm. 50, pp. 21-41.

- Gaviola, Edda y Korol, Claudia (2018). *A nuestras amigas. Sobre la amistad política entre mujeres*, Buenos Aires, edición de pensaré cartoneras.
- Gravante (2020). “Emociones y reglas del sentir como impactos culturales de los movimientos sociales”.» *Interdisciplina* 8, n° 22 (septiembre–diciembre 2020): 157-179.
- Gravante, T. (2016). *Cuando la gente toma la palabra. Medios digitales y cambio social en la insurrección popular de Oaxaca, México*. Ediciones Ciespal.
- Hine, Christine (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona, Editorial UOC.
- Hochschild, Arlie (1979). “Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure” Source: *American Journal of Sociology*, Vol. 85, No. 3, pp. 551-575.
- Hochschild, Arlie (2008). “La capacidad de sentir” en *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Madrid, editorial Katz, pp. 111-127.
- Hochschild, Arlie (2008). “La elaboración del sentimiento” en *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Madrid, editorial Katz, pp.129-153.
- Hooks, bell (2021). *Todo sobre el amor*, Buenos Aires, Paidós.
- Hooks, bell. (2015). *Talking Back: Feminist Thinking, Thinking Black*. Nueva York: Routledge.
- Jimeno, Myriam; Varela, Daniel y Castillo, Ángela (2018) “Violencia, comunidades emocionales y acción política en Colombia” *ABYA-YALA: Revista sobre acceso á justiça e direitos nas Américas*, ISSN-e 2526-6675, Vol. 2, N°. 2, pp. 211-242.
- Lamas, Marta (2021). *Dolor y política. Sentir, pensar y hablar desde el feminismo*, Ciudad de México, editorial Océano.
- Langle de Paz, Teresa (2018). *La urgencia de vivir: Teoría feminista de las emociones*, Barcelona, editorial Antrophos.
- LASTESIS (2021). *Quemar el miedo. Un manifiesto*, Ciudad de México, editorial Planeta.
- López, Helena (2014). “Emociones, afectividad, feminismo” en Sabido, Olga y García, Adriana, eds. *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea*. Ciudad de México, UNAM-A, pp. 257-275.
- Meneses Rocha, María Elena (2015). *Ciberutopías. Democracia, redes sociales, movimientos – red*, Ciudad de México, editorial Porrúa.
- Moss, Pamela. (2007): “Emergent methods in feminism research”, en *Handbook of feminist research, Theory and praxis*, London, Sage Publications, pp. 371-390.
- Pink, Sarah (2019) *Etnografía digital. Principios y práctica*, Madrid, ediciones Morata.

- Poma, A. y Gravante, T. (2022). Cómo estudiar la dimensión emocional en los movimientos sociales. *Campos en Ciencias Sociales*, 10 (1).
- Poma, Alice y Gravante, T (2015). “Incorporando la dimensión emocional para comprender la protesta. un análisis de la participación en la marcha en solidaridad con Ayotzinapa del 26 de septiembre de 2015“. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. Vol 19. N.3.
- Poma, Alice y Gravante, T (2017). “Emociones, protesta y acción colectiva: estado del arte y avances” *Aposta*. *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 74.
- Poma, Alice y Gravante, T. (2018). Manejo emocional y acción colectiva: las emociones en la arena de la lucha política. *Estudio Sociológico*, 36(108), 593-616.
- Protesoni, Ana (2016) “Políticas del dolor: La recursividad de las macro y micropolíticas en el fin de la vida” en *Políticas del dolor. La subjetividad comprometida. Un abordaje interdisciplinario de la problemática del dolor* en Hounie, Ana Luisa y Fernández, Ana (coord), Uruguay, Universidad de la República de Uruguay, pp. 95-101.
- Quintana, Laura (2021). *Rabia. Afectos, violencia, inmunidad*. Barcelona, editorial Herder.
- Reguillo, Rossana (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Guadalajara, Universidad Jesuita de Guadalajara. ITESO.
- Reverter, Sonia y María Medina-Vicent (2020). *El feminismo en 35 hashtags*, Madrid, editorial Catarata.
- Rico, Greta (2021) *Hashtag mujeres mexicanas tuiteando. Un análisis tecnofeminista de la violencia digital contra las mujeres* [tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana]. Repositorio institucional
- Rovira, Guiomar (2016). *Activismo en red y multitudes conectadas*. Comunicación y acción en la era de internet, editorial Icaria, Universidad Nacional Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Rovira, Guiomar (2019). “Constelaciones performativas y multitudes urbanas: el activismo en red, la sensibilidad feminista y la contrainsurgencia” *Desacatos: Revista de Ciencias Sociales*, ISSN-e 2448-5144, ISSN 1607-050X, N.º. 61, pp. 40-55.
- Rovira, Guiomar. (2018). “El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas”, *Teknokultura* 15(2), pp. 223-240.
- Solana, Mariela y Vacarezza, Nayla (2020) “Relecturas feministas del giro afectivo”. *Revista Estudios Feministas*, Florianópolis, v. 28, n. 2, e72448.
- Suárez, Marcela, Juárez, Yulissa y Piña, A (2022). “Toxic Social Media: Affective Polarization After Feminist Protests” en *Revista Social Media + Society*, pp. 1-12.

- Tarrés, María Luisa (2001). “De la necesidad de una postura crítica en los estudios de género”, en *La Ventana*, Universidad de Guadalajara, núm. 13, pp.107-136.
- Toret Medina, Javier (2015). *Tecnopolítica y 15M. La política de las multitudes conectadas*, Barcelona, editorial Universitat Oberta de Catalunya.
- Varela, Nuria (2019). *Feminismo 4.0*, Barcelona, editorial Penguin
- Wacjman, Judith (2006). *El tecnofeminismo*, Madrid, Ediciones Cátedra.